

ROJO Y NEGRO

ANARCOSINDICALISMO EN ACCIÓN

416
nov 2026

11N

HUELGA

GENERAL

por una vivienda
y sueldo dignos

Contra toda
clase política.





Ana_Resya

Rojo y Negro | Nº 416 Noviembre 2026
Publicación Mensual Anarcosindicalista

DIRECCIÓN:
Miguel Ángel Movilla Lobo
direccion@rojoynegro.info

COORDINACIÓN:
Paqui Arnau

COLABORACIONES:
Miguel Fadrique Sanz. Jacobo Rivero. Solidaridad Obrera, CNT. Sindicato de Inquilinas de Madrid. Jesús Sánchez Mendi. Gabriela Velásquez Gutiérrez. Lidia Rey García. Maurici Victory Molne. Sara Calsina Sáez. Richard Muñoz Arribas. María José Gómez Nogales. Cristina Hipólito Gutiérrez. David Blanco Pérez-Longares. Aitor Pereda Mundiñano. Aurora Pulido Vacas. Santiago Bueno Pastor. Yadira González Plata. Ángel Bosqued. Ángela Sánchez. Pablo Estévez. Beatriz Calleja Rodríguez. Mariola. Chus. Alan Elwood. Mujeres CGT Madrid. Une Militante de Burgos. Alberto García Lerma. Juan Andrés. Diego Luis Sanromán. José Luis Carretero Miramar. Ángel E. Lejarriaga. Joan Pinyana Mormeneo. Rafael Cid. Desiderio Martín Corral. Gentes de Baladre. A. R. Amayuelas. Jordi Alcàsser. Jabi A. Comisión de Memoria Libertaria de CGT. Sindicatos y Secciones Sindicales de CGT.

DISEÑO:
Sara Pintado y Jazmin Gell.

FOTOGRAFÍAS:
Archivo CGT. Jaime Pérez Rivero. Álvaro Minguito.

ILUSTRACIONES:
Manolito Rastamán. Ana_Resya.
El Bellotero. Santiaguete. MPaink.
Portada: Gabinete de Prensa CGT

REDACCIÓN: Sagunto, 15, 1. 28010 Madrid.
TELÉFONO: 914 470 572
CORREO (colaboraciones, opiniones, cartas, sugerencias): rojoynegro@cgt.org.es
SUSCRIPCIONES ONLINE: encuestas@cgt.org.es

DEPÓSITO LEGAL: M-3534-1988.
ISSN: 1138-1019.
Publicación con licencia
Creative Commons



¡A la huelga! ¡A por todo!

Miguel Fadrique, en su primer discurso una vez finalizado el Congreso de Parla tras su reelección como secretario general de la Confederación, anunció la huelga. No fue algo improvisado, las conversaciones con el Sindicato de Inquilinas y los sindicatos combativos estaban en marcha desde había mucho tiempo, seguían durante el Congreso. El momento había llegado y la CGT estaba preparada, ya teníamos el acuerdo del Comité Confederal para poder actuar rápido si el momento era el adecuado. Podemos leer en La Tercera sus palabras.

En las siguientes páginas, encontramos la entrevista de Jacobo Rivero, del Gabinete de Prensa Confederal, a Alicia del Río, portavoz del Sindicato de Inquilinas, páginas 4 a 6. Le siguen tres artículos, del propio Sindicato de Inquilinas, de CNT y de Solidaridad Obrera que profundizan en los motivos de la huelga, por si a alguien no le quedan claros.

José Luis Carretero, página 25, Alberto García Lerma, página 26, y Desiderio Martín, página 27, nos dan su visión de la huelga. Une Militante de Burgos escribe sobre las dificultades que se afrontan desde las periferias en cuestiones de vivienda o desplazamientos, página 32. Diversas visiones que enmarcan el ciclo de descontento social que estamos viviendo y que tiene su máxima visibilidad en las acampadas a lo largo de todo el territorio peninsular. En la página 43, sección Rizomas, Andrés R. Amayuelas, habla de la dimensión ecológica del ciclo de revueltas en todo el planeta. Rafael Cid, páginas 28 y 29, nos habla de la posible causa de por qué no hemos roto ya con este sistema depredador que nos asfixia.

Seguimos este ejemplar de *Rojo y Negro*, páginas 10 a 22, con la presentación de las personas que conforman el Secretariado Permanente y coordinarán la Confederación General del Trabajo en los próximos años. Abrimos con una entrevista al secretario general, Miguel Fadrique, y continuamos con las presentaciones de Jesús Sánchez Mendi, secretario de Organización; Gabriela Velásquez Gutiérrez, secretaria de Acción Sindical; Lidia Rey García, secretaria de Administración y Finanzas; Maurici Victory Molne, secretario de Acción Social; Sara Calsina Sáez, secretaria de la Mujer; Richard Muñoz Arribas, secretario de Comunicación; María José López Nogales, secretaria de Jurídica; Cristina Hipólito Gutiérrez, secretaria de Formación; David Blanco Pérez-Longares, secretario de Relaciones Internacionales; Aitor Pereda Mundiñano, coordinador de Ruesta; y Aurora Pulido Vacas, directora de *Libre Pensamiento*. Por sus hechos los conoceréis. En la página 42, las Mujeres de CGT Madrid,

nos envían su Akelarre Informativo en el que ponen de relieve el papel de las mujeres durante la celebración del Congreso Confederal de Parla.

En lo sindical, contamos con el relato que hace Yadira González Plata, del sindicato de Oficios Varios Sevilla, sobre el encuentro internacional de trabajadores y trabajadoras de Amazon, página 23.

Seguimos con algunas informaciones de la Confederación. En la sección Sin Fronteras, Ángel Bosqued, de la Fundación Salvador Seguí, nos cuenta el encuentro de la Federación Internacional de Centros de Estudios y Documentación Libertarios que tuvo lugar en Bolonia el pasado septiembre, página 30, y, David Blanco, el encuentro europeo de la Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas de París, página 31.

En Agitación, Gentes de Baladre nos envía un artículo extenso sobre el documental de Eduardo Cubillo, "Rave Culture", páginas 34 y 35. En la 36 podemos leer la reseña del libro *Resistencias subterráneas desde Latinoamérica*, editado por la Confederación.

En Psicología, página 37, Ángel Lejarriaga nos habla de la menopausia, una época invisibilizada y poco estudiada desde la psicología. En las 38 y 39, Mazos y Mazas, Beatriz Calleja Rodríguez, del Gabinete Jurídico Confederal, nos habla del Real Decreto 723/2026, de sus avances y sus carencias en materia de transparencia salarial. No dejéis de visitar la página de Ruesta (ruesta.com) para ver las convocatorias de voluntariado que se van publicando, la próxima será los días 6, 7 y 8 de noviembre; un buen espacio para compartir haciendo.

Ángela Sánchez nos cuenta la rememoración del asesinato de Federico García Lorca por el fascismo, página 33, y, en las páginas 40 y 41 de Memoria Libertaria, Chus y Mariola recuperan el recuerdo de la Columna de los 8.000, la historia de una masacre perpetrada por las tropas sublevadas, menos conocida que La Desbandá, pero tan cruel e injustificada, que pone de manifiesto el plan de los golpistas.

En la contraportada, un joven, Alan Elwood, de SEGAP Barcelona y de la Coordinadora Sindical del Videojuego (CSVI), cuenta su experiencia militante y cómo y por qué se acercó a la Confederación. Interesante lectura si queremos entender qué es lo que la gente joven ve en la CGT.

Razones nos sobran para la huelga, razones no nos faltan para cambiar este sistema. La huelga debe ser el inicio de algo nuevo y la CGT tiene un papel protagonista. ¡Vamos a por todo! ■

¿CUÁNTA GENTE TENDRÁ QUE MORIR?



Miguel Fadrique Sanz
Secretario General de CGT

Si hay un grupo del que se pueda decir que sus letras jamás se hayan quedado obsoletas es, sin duda, La Polla Records. Evaristo Páramos siempre ha hilado muy fino a la hora de escribir, sin filtros, sin mordazas, llamando a las cosas por su nombre y diciendo lo que tenía que decir cuando lo tenía que decir.

En 1990, Evaristo escribía el tema "Ellos dicen mierda", dentro del álbum con el mismo nombre, donde dejaba estrofas que se nos han quedado grabadas a fuego: "Dos semanas, tres semanas o cuarenta mil mañanas, qué pringue ¡La madre de Dios! ¿Cuánto horror habrá que ver? ¿Cuántos golpes recibir? ¿Cuánta gente tendrá que morir?". La pregunta que nos tenemos que hacer es esa: ¿Cuánta gente tendrá que morir?

El pasado 23 de septiembre se llevaba a cabo uno de los desahucios más mediáticos de los últimos años, al que acudieron cientos de activistas para intentar frenarlo. El cómo terminó ese día ya lo conocemos: gracias a los cuerpos de represión del estado, que se esmeraron de lo lindo, el desahucio no pudo ser parado y Maricarmen, con 87 años y más de un 50% de minusvalía, era puesta de patitas en la calle y, lamentablemente, esa noche acabaría en el hospital del que ya no saldría, ya que, como todas sabemos, Maricarmen perdió la vida el 7 de octubre.

Entre medias de estas fechas se despertaba una revolución social no esperada, una movilización histórica llenaba las calles de Madrid días después del desahucio de Maricarmen. La movilización desencadenaba el asentamiento de una acampada en la Puerta del Sol, en el centro de Madrid, exigiendo una solución para Maricarmen y el fin del principal problema que tiene hoy en día la clase trabajadora del Estado español, la vivienda. Este movimiento, más allá de perder fuelle, desembocó en la reacción de miles de personas y de las organizaciones sindicales y sociales que han convocado una huelga general por el derecho a la vivienda el próximo 11 de noviembre.

Al mismo tiempo que sucedía todo esto, el señor Garamendi, el patrón de los patrones, amenazaba una y otra vez con denunciar la huelga si esta se registraba y se convocaba, declarando que era una huelga electoral e ilegal. Es evidente que este tipo de personajes vive en una realidad paralela, que los problemas del 95% de la ciudadanía le traen sin cuidado y que no le afectan lo más mínimo, ya que si fuera así, entendería como cualquier hija de vecina que el problema de la vivienda también es un problema laboral y que, si bien los precios de los alquileres e hipotecas están disparados, el no poder acceder a una vivienda también tiene mucho que ver con los bajos salarios y la precariedad laboral existente en el Estado español.

Visto lo visto y ante la postura de este señor, le animo desde estas líneas a demandar la convocatoria de huelga, es más, le animo a demandar la convocatoria de huelga que ha registrado la CGT. Y le animo a ello porque el ridículo que va a hacer con esa demanda va a ser de tal nivel que será motivo de mofa no solo aquí sino a nivel mundial y, claro, esto no es una cosa que pase todos los días... Así que, Antonio, Toni para los amigos, ánimo y al lío (programón de RNtv, por cierto).

Más allá de esta gracia y ya hablando en serio vamos a recordar al presidente de la CEOE varios puntos de las reivindicaciones en materia laboral que aparecen en la convocatoria de CGT:

- **Revisión salarial inmediata:** incorporar al AENC el compromiso de reabrir la negociación de las tablas salariales de 2026 en todos los convenios colectivos. El objetivo es compensar la diferencia entre los incrementos pactados y la inflación real, que alcanzó el 4,9% en septiembre de 2026, con efectos desde el 1 de enero de 2026. Se justifica por el cambio extraordinario de circunstancias provocado por el shock energético y el encarecimiento de la vivienda.

- **Cláusulas de revisión salarial:** ligar las subidas salariales en los convenios colectivos no sólo al IPC general, sino contemplar la pérdida real de poder adquisitivo vinculada a los costes residenciales, ligando las revisiones directamente al índice de precios del alquiler o costes de las hipotecas en las zonas donde la empresa desarrolla su actividad.

- **Criterios de Plus Territorial para Zonas Tensionadas:** el acuerdo marco debería establecer un estándar unificado para definir cuándo un sector debe pagar obligatoriamente un plus de residencia o de transporte vinculado al destino, de carácter no absorbible, para compensar la brecha entre los salarios sectoriales y los precios del alquiler local. Si un convenio autonómico o provincial opera en una zona de mercado tensionado (según los parámetros oficiales del Estado), el AENC obligaría a negociar ese concepto de forma prioritaria.

- **Blindaje institucional del Teletrabajo por motivos habitacionales:** fijar la recomendación estatal de dar prioridad absoluta para acceder al teletrabajo total o híbrido a aquellos empleados cuyas ratios de sobreesfuerzo en el alquiler superen el 30% de su salario neto individual si viven cerca de la sede física de la empresa.

- **Directrices de Vivienda corporativa:** para actividades en zonas tensionadas el acuerdo marco puede fijar el principio de corresponsabilidad patronal dictando directrices para que los convenios colectivos obliguen a las empresas de determinado tamaño y nivel de facturación a proveer alojamiento digno o a financiar un complemento habitacional a sus trabajadores.

- **Regulación de los Fondos de Acción Social de las empresas:** préstamos de fianza y mudanza, recomendar que los convenios sectoriales incluyan la obligación de que las empresas destinen un porcentaje de su masa

salarial a fondos de acción social. Estos fondos estarían reservados a conceder avales colectivos, préstamos sin interés para abonar las costosas fianzas de los nuevos alquileres, o ayudas en caso de desahucio inminente.

- **Cláusulas para garantizar vivienda a las trabajadoras víctimas de violencia de género.**

- **Cláusulas de no compensación ni absorción del SMI:** incorporar el compromiso de que todos los convenios colectivos apliquen los incrementos del salario mínimo interprofesional sobre el salario base. Esos incrementos no podrán compensarse ni absorberse con los complementos de puesto, personales, de cantidad o calidad del trabajo, ni con los de residencia o vivienda. Cuando el SMI alcance el salario base de los grupos inferiores, se revisará la tabla en su conjunto para preservar los diferenciales entre grupos.

- **Flexibilidad laboral y localización.**

Creo que queda claro que por la parte empresarial no se está haciendo absolutamente nada para solucionar el problema que decenas de miles de trabajadoras tienen hoy en día y que la huelga está más que justificada en material laboral.

Más allá de las reivindicaciones expuestas, y retrotrayéndome al inicio de este artículo, falta la reivindicación más importante y que, aunque no venga en ninguna de las convocatorias registradas, seguramente es la que más nos estamos preguntando miles de personas desde hace semanas ¿cuánta gente tendrá que morir? o mejor dicho ¿cuánta gente más tendrá que morir? Porque de eso se trata la Huelga General del 11N, de que no haya más Maricármenes, ni más Olgas, ni más ninguna de las miles de víctimas que la especulación se ha llevado.

El día 11N va de iniciar un proceso de lucha que finalice con una solución definitiva en materia salarial y de vivienda para que la gente trabaje para vivir, y no que viva para trabajar, y, sobre todo, que su salario le permita pagarse una vivienda digna, ni más, ni menos. El 11N va de eso, de luchar por los dos derechos más fundamentales que una sociedad moderna debe de tener, el derecho a una vivienda y el derecho a un salario digno.

Llenemos las calles y cerremos los barrios, paremos las fábricas y los centros de trabajo y digamos, alto y claro que vamos a por todo y contra todo, contra toda clase política, esa que ha dejado morir a Maricarmen y a tantas otras personas a lo largo del territorio español y que no moverá un solo dedo si el 11N las calles no arden. ■

Al día 

“La Huelga General del 11 de noviembre es un punto de partida, no de llegada”



Jacobo Rivero

La entrevista con Alicia del Río (Valladolid, 1993), una de las portavoces del Sindicato de Inquilinas, es en uno de los pocos bares de toda la vida que quedan en Lavapiés. Un barrio del centro de Madrid que ha sufrido profundamente la especulación inmobiliaria y la gentrificación. Mientras se desarrolla la conversación una vecina interrumpe para agradecerle haber colocado el derecho a la vivienda como prioridad en el debate político.

En el libro *Poder Inquilino* (Traficantes de Sueños, 2025) ponéis como ejemplo el sindicalismo de la CNT anterior a la Guerra Civil y la huelga de alquileres de 1931. Fue un referente cuando hablamos hace unos años sobre cómo convertir el Sindicato de Inquilinas en una organización de masas. Cómo pasar de una estructura de colectivo en el que todas nos conocíamos y donde es fácil tomar decisiones, a ser una herramienta que pueda aglutinar a

independiente, que no requiere ninguna adscripción ideológica previa, y es capaz de transformar la conciencia a través de la lucha y la formación colectiva. Hay una frase de Salvador Seguí que nos gusta mucho: “El sindicato que comienza siendo un arma económica de defensa, debe terminar siendo una agrupación política de los postulados de la libertad”. Y es eso, no necesitamos un partido que nos marque una dirección, sino que es a través del conflicto

“No es el momento de los partidos políticos, sino del poder popular, de las organizaciones de base, entendiendo que las verdaderas conquistas que hubo en la historia han sido arrancadas así”

cuantas más personas mejor y cambiar la correlación de fuerzas frente a los rentistas. Mirábamos a la CNT de principios del siglo XX porque llegó a ser un movimiento de masas y a poder plantear huelgas revolucionarias. Miramos mucho cómo establecían las formas de participación, cómo había Ateneos y otros espacios para construir vida en común, que daban respuesta a lo que las personas necesitaran, como por ejemplo con procesos de alfabetización. También mirábamos mucho el sindicato como forma de organización

como gente corriente viene y esa lucha le transforma para formar parte de una organización que mejora su día a día, no solo en lo puramente económico, sino que empieza a permear en todos los aspectos de su vida y por tanto se va haciendo parte de una organización de intereses emancipadores. Abrazamos un sindicalismo integral, que para nosotras necesariamente necesita la unión con otras luchas sectoriales para aunar esa capacidad de que la gente venga por una cuestión económica concreta y luego asuma una defensa integral de la



Foto: Jaime Pérez Rivero

vida. Por eso fue tan importante leer textos del anarcosindicalismo de principios del siglo XX que luego nos ha llevado a mirar otros movimientos con tesis similares, como por ejemplo el Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil.

En el movimiento feminista hay una pulsión por la política de los cuidados, por el acuerpamiento, la solidaridad, otra forma de hacer e intervenir políticamente... ¿Ha sido otra influencia?

Sí, claro. Ahí hablamos del “biosindicalismo”, ya no es que el conflicto y la acción sindical estén asociadas a la producción, sino que afectan a todas las esferas de la vida donde estamos sufriendo ataques, sea la vivienda, los servicios públicos y también la forma de relacionarnos. Hemos aprendido mucho de las diferentes olas feministas, hacer sindicalismo de la vida cotidiana y no solamente de las relaciones laborales, también en lo que tiene que ver con las relaciones entre nosotras. La lucha por la vivienda siempre ha estado muy feminizada, han sido las mujeres las que hemos puesto en la mayoría de los casos el cuerpo, han sido las mujeres las que han dado el primer paso para defender los hogares, mucho más que los hombres. Además, las prácticas del sindicalismo estaban tradicionalmente muy masculinizadas. Hemos ido implementando aprendizajes que vienen de las luchas feministas. Nuestra organización pone los cuidados en el centro, estamos luchando siempre contra esa tendencia tan masculina de los personalismos, de los egos, para entender que es en lo colectivo donde tenemos fuerza. También se da importancia a que las portavoces sean mujeres. No se podría entender cómo concebimos la huelga general del 11 de noviembre sin los aprendizajes de las huelgas feministas.

¿Cómo vives esa exposición mediática en el contexto de lo ocurrido con Maricarmen y de dar voz a la gente que no tiene proyección en medios de comunicación?

Es complejo. Me dicen muchas veces que como portavoz expreso mucha emoción y creo que precisamente es por todo ese trabajo diario que tenemos con gentes que sufren el problema de la vivienda. Que es un problema que tenemos nosotras mismas, y en mi caso se suma todo lo que he vivido como orientadora. El haber estado viviendo esos conflictos tan crudos y haber visto las victorias que hemos logrado cuando hemos estado juntas es lo que nos hace poder enfrentarnos a ser portavoces con la legitimidad de decir: “yo pongo una voz que no es mía, que viene de muchas experiencias, de mucho trabajo, de ordenar ideas”. Asumimos una responsabilidad que es muy grande, pero estamos contentas porque también es un trabajo coral, donde no hay

una única figura, detrás hay un trabajo colectivo. La función de portavocía es buena cuando hablamos no solo de lo último ocurrido en un desahucio, sino desde haber vivido también todo lo ocurrido antes. Tengo muy presente cuando me desahuciaron de mi piso de Lavapiés, porque lo viví de manera traumática, aquello también suponía entender los desahucios de las familias de mis alumnas o los que hemos vivido como Sindicato de Inquilinas. En eso también hemos recogido cosas del anarcosindicalismo o del MST, en las que cualquier persona que esté ejerciendo un liderazgo —porque somos conscientes de que existen y que pueden ser positivos— tiene que estar totalmente pegada a la base, nunca puede abandonar ese trabajo diario y tiene que estar apegada a lo colectivo. Evidentemente, nunca voy a ser una mujer racializada que ha sufrido una estafa, pero sigo viviendo en condiciones que son una condena. Y esos problemas son colectivos, los ves cuando estás trabajando como profesora o cuando estás viendo lo que pasa con tus vecinas, si te separas de eso es cuando el trabajo como portavoz es inútil.

Ahora mismo hay muchas luchas desarrollándose en paralelo, que comparten circunstancias vitales como la lucha de

“No se podría entender cómo concebimos la huelga general del 11 de noviembre sin los aprendizajes de las huelgas feministas”

las educadoras de 0-3, de enseñanza, pensiones dignas... ¿Cómo estáis viviendo este momento político?

Para nosotras es muy ilusionante porque vemos que de alguna manera cumple la hipótesis por la que decidimos apostar. Desde nuestra fundación pensamos que no era el momento de los partidos políticos, sino del poder popular, de las organizaciones de base, entendiendo que las verdaderas conquistas que hubo en la historia han sido arrancadas así. Un ejemplo siempre es la jornada de ocho horas, una conquista que supuso torcer el brazo a unos intereses empresariales en los que la clase trabajadora perdió muchas vidas. Creemos que estamos volviendo a una situación similar, en la que para enfrentarnos a la acumulación de propiedad y de riqueza en pocas manos, y como además tienen el control de unas instituciones totalmente alejadas del pueblo, la herramienta que necesita esta coyuntura es organizaciones de base que



Foto: Jaime Pérez Rivero

desde su experiencia específica aglutinen a gente nueva. Y después esas organizaciones se unifican desde abajo, no a partir de sus líderes haciéndose una foto. Lo estamos viendo en los piquetes de la huelga de enseñanza, en los centros están también las compañeras del Sindicato de Inquilinas de ese barrio. O cómo tenemos un discurso integrado con las pensionistas que no es una foto, sino que explicamos cómo el sistema rentista ataca las pensiones y la calidad de

que la gente vea que la lucha sirve. Por eso hemos defendido el decreto Maricarmen, porque conseguir los contratos indefinidos que es una demanda que ataca a los intereses directos del capitalismo y de los rentistas tiene mucho valor. Son victorias que sirven, que además lanzan un mensaje contrahegemónico a la idea de que hacer política es votar cada cuatro años. Lo nuestro es totalmente contrapuesto: votar no es suficiente, no vamos a renunciar a hacerlo, no vamos a abandonar espacios para que los cojan otros, pero no es suficiente. Hacer política es estar organizado y ser capaces de plantear conflictos que logren victorias, como la que hemos tenido contra Urbagesión y otros grandes propietarios. Lo mismo con la victoria que conseguimos cuando la Ley de Arrendamientos Urbanos (LAU) pasó de tres a cinco o siete años con las luchas por el desahucio que hubo en la calle Argumosa. Esa fue una victoria evidentemente ínfima si lo comparas con desmercantilizar la vivienda por completo o acabar con el capitalismo rentista, pero nos ayudó a seguir construyendo organización. Cada victoria hay que enmarcarla en un plan de lucha mucho más largo y ambicioso en el que la gente se va enamorando de una lucha emancipadora que va más allá de victorias parciales.

En esa lógica emancipadora conjunta es en la que estaría la Confluencia de Luchas...

Claro, por esa tesis de transicionar hacia otro sistema que ordene la vida que no sea el capitalismo es por lo que nació la Confluencia de Luchas en Madrid. Porque hay un convencimiento firme de que incluso aunque logremos desmercantilizar la vivienda nosotras solas, que sabemos que es imposible, sería un error. Sabemos que el capitalismo trasladaría toda su acción a otro ámbito de la vida en el que seguir explotando. En realidad eso ya está pasando, ▶

con la caída de la tasa de ganancia se buscan nuevos objetivos: residencias de mayores, hospitales, colegios... aquellos espacios necesarios de la vida en los que pueden seguir extrayendo beneficios de nuestros salarios, porque no podemos vivir sin esos servicios. Si hay una lucha social que logra avanzar, estamos desplazando la explotación a otra lucha. De la vivienda se pasa al suelo y de ahí a la producción de alimentos en macrogranjas y así todo. Necesitamos avanzar con una perspectiva y planes de lucha comunes, por eso comenzó la Confluencia de Luchas con CGT, CNT, Ecologistas en Acción, Sindicato de Manteros, Territorio Doméstico y otros sectores esenciales. Para nosotras ahí es importante que se mantenga el sindicalismo de base, para hacer un trabajo de estructura, afiliación y organización que nos haga más fuertes. Desde esa mirada se está organizando la huelga general.

¿Cómo ha sido el trabajo a nivel internacional del Sindicato de Inquilinas?

Hubo un encuentro en Barcelona organizado por el Sindicat de Llogateres en el que se hizo una primera declaración de lo que llamamos la internacional inquilina y se comenzó a caminar especialmente con organizaciones europeas y alguna de Estados Unidos y Canadá. Después vino el contacto con América Latina, mandamos algunas militantes a aprender con el Movimiento Sin Tierra y estamos configurando una red, buscando alianzas en otras partes del mundo. Pero hay una idea muy firme de que si el capital está organizado de manera internacional, con casos como el de Blackstone que es el mayor casero del mundo, tenemos que construir esas redes para poder dar golpes juntas. El último encuentro internacional fue en Madrid y coincidió con el desahucio de Maricarmen, dimos acogida a más de 60 organizaciones y sindicatos de vivienda y se hizo una declaración para caminar juntas hacia una huelga de alquileres internacional.

¿Qué simbolizan las acampadas?

Fue el momento en que todo el mundo pudo ver que había un cambio de ciclo, en el que se vio que las emociones de la gente habían dado una vuelta de tuerca. Empezó con el desahucio de Maricarmen en el que la reacción a esa barbarie es distinta a lo que ocurría anteriormente. Esa concentración que convocamos esa misma tarde estaba llena de indignación, aquello desbordaba rabia porque había una actitud de que esto era la gota que colmó el vaso. Fue espectacular cómo cortamos el Paseo de la Castellana, cómo la gente rompió las filas de la policía al ir todas agarradas unas con otras, con la cabeza alta, avanzando. Fue increíble. Pero la constatación de que ya no había vuelta atrás y que excedía a

la típica gente que seguía los conflictos de vivienda se consumó en la Acampada. Cuando planteamos una acampada y viene todo el mundo y no deja de crecer y se replica en otras ciudades, viene todo tipo de gente a darnos comida, dinero para comprar lonas, gente mayor o con sus hijas e hijos preguntando cómo puede ayudar... Fue la constatación de que se había cambiado el discurso, que ya no vamos a tener vergüenza, ni miedo en nuestras casas, ni solas con el móvil, ni pensando ahora viene el colapso y punto. La gente reaccionó con alegría y con esperanza, era muchísima la gente que nos paraba por la calle para felicitarnos y darnos las gracias. Esa noche de la manifestación había gente que nos decía: “Sois el orgullo del pueblo. Habéis cambiado Madrid”. Eso ha sido y es muy bonito. Tantos abrazos en la Acampada en las primeras horas, luego en la televisión que se dejaba de hablar solo

“El sindicalismo se hace hablando con nuestras compañeras más cercanas y construyendo desde ahí”

de racismo, de mensajes horribles por lo que había pasado en Ceuta... Se cambió el marco por completo, empezaba a dar vergüenza echar a una persona a la calle solo por querer ganar dinero. Ganamos todos los debates en televisión, era increíble. En la Puerta del Sol hablabas con los medios y se arremolinaba alrededor gente como si estuvieran animando a un equipo de fútbol. Un fenómeno que evidenciaba que estamos ganando la batalla y cambiando todo. No solo en Madrid, sino en todo el país. La Acampada simboliza un nuevo ciclo y por eso la gente está tan contenta que no se quiere ir de la Puerta del Sol, mucha gente se va a construir la huelga a sus barrios y luego vuelven. Ha sido un foco increíble, que nos ha permitido poner la palabra poder popular en todos los medios y que la gente confíe en la fuerza de la gente.

¿Qué diferencia hay con el 15M?

Hay cosas que tienen una similitud clara, es un estallido de descontento que especialmente agrupa a la juventud, aunque se ve que son todos los sectores de la población los que están apoyando. Pero también tiene grandes diferencias. El 15M era algo más indefinido, con un montón de demandas en las que se hablaba de todo, sin un plan muy concreto. Era una visualización del descontento social y una apuesta por la ruptura destituyente. Sin embargo, ahora sí hay un plan muy concreto. Es una

acampada que tiene que ver con una barbarie, con un desahucio que nos ha hecho ver que no queremos que esto siga así. El primer paso era el decreto Maricarmen y eso es lo que pide la Acampada cuando empieza. Porque ahí está la primera medida estructural que puede cambiar la relación con la vivienda, que son los contratos indefinidos porque ataca directamente las ganancias rentistas. Y eso es solo un primer paso, luego tenemos una serie de reivindicaciones que ya se venían trabajando desde las manifestaciones de vivienda del 2024. Siempre hubo un plan muy concreto, fue la acampada primero y luego la Huelga General que se venía hablando en la Confluencia de Luchas y la Confederación de Sindicatos de Inquilinas. Se ha conseguido además que se sumen a la huelga los sindicatos mayoritarios. Esa es una diferencia importante con el 15M, aquí sí hay una dirección estratégica.

Eres afiliada a CGT ¿Qué papel crees que debe tener el sindicato en el momento actual?

Estoy afiliada porque he trabajado varios años en la enseñanza pública como orientadora. Me afilié para impulsar la lucha de nuestras propias condiciones laborales y la lucha por la educación pública. En CGT pienso de la misma manera que con el Sindicato de Inquilinas. Con algunas compañeras nos metimos para impulsar Menos Lectivas, había que explotar todas las circunstancias del sindicalismo de base, había una inercia que era que los sindicatos decían lo que había que hacer y se estaba a la espera de ver quién venía o quién se unía. Un modelo que no funcionaba bien porque era “lanzo un asunto y espero a ver quiénes me siguen”. Menos Lectivas trajo otra inercia, que era generar instancias colectivas desde los centros de trabajo, allí donde se vive el conflicto a diario, de aulas abarrotadas y deficiencias de un sistema burocratizado, etc. Allí es donde había que comenzar a organizar a la gente. La idea fue que el profesorado se sintiera parte de un plan de lucha que vamos construyendo poco a poco. Han sido muchos años de trabajo que han producido que se hagan asambleas en los centros, no una asamblea centralizada donde vaya todo el mundo, porque normalmente van los que tienen una experiencia militante previa. Se trataba de volver a los centros de tra-

bajo, que cada una y cada uno luche donde hacemos nuestra vida cotidiana, para hablar con nuestras compañeras e invitar a la participación. Ahí es donde tiene que empezar el trabajo sindical. Eso es lo que le pido a CGT, recuperar la tradición, que ya está en nuestra organización, del sindicalismo de principios del siglo XX. El sindicalismo se hace hablando con nuestras compañeras más cercanas y construyendo desde ahí. Para organizar a la gente común debemos lo primero escucharlas, y utilizar sus lenguajes, que no quiere decir perder un ápice de nuestra radicalidad, sino comenzar escuchando y partiendo de su experiencia. No es tanto sacar el rojo y el negro todo el tiempo, sino que en nuestras prácticas estemos llevando los postulados de unir a las trabajadoras alrededor de un proyecto emancipador y de superación. Hay que hacerlo a la vez que debemos fortalecer nuestra estructura, porque CGT es una herramienta que sabemos que funciona y que tiene recursos.

¿Cuál es tu esperanza en la huelga general del 11 de noviembre?

Que sea un paso más en este nuevo ciclo que decimos que se está abriendo. Hemos conseguido colocar este mensaje y estas prácticas de que la política de verdad se hace desde la base, desde los centros de trabajo, de estudio, en los barrios, los bloques donde vivimos. Hay que seguir demostrando esa fuerza desde la práctica, la huelga tiene que ser popular y masiva. No es la huelga general del Sindicato de Inquilinas, ni de la CGT, ni de ninguna organización. Es la huelga del pueblo, que ha estado parando los desahucios con su cuerpo, acudiendo a las acampadas, a las manifestaciones, pero también defendiendo que haya pediatría en sus centros de salud, que haya buenas condiciones laborales, con salarios dignos. Toda esa gente común nos tenemos que coordinar para dar un golpe de demostración de poder y de que todas juntas podemos parar todo. Las estructuras unitarias que se están generando en los Comités de Huelga de ciudades, pueblos y barrios son la mayor herramienta para enfrentar lo que venga, porque nosotras no sabemos qué va a pasar, pero puede ser que pronto tengamos un gobierno fascista con un discurso que ha calado en una parte de la clase trabajadora. Esas estructuras que estamos creando para la Huelga General son las que pueden recuperar a esa gente y esa mentalidad, para juntas combatir el fascismo. Esa es la forma de seguir extendiendo el poder popular. La huelga del 11 de noviembre es un punto de partida, no de llegada. ■

La huelga que necesita a quienes todavía no están

SINDICATO
DE INQUILINAS
E INQUILINOS
DE MADRID

Imaginemos una conversación durante el descanso del trabajo, cuando alguien pregunta quién va a hacer huelga el 11 de noviembre y una compañera responde que le parece bien, pero que no sabe si puede permitírselo. Otra dice que estas cosas nunca sirven, mientras una tercera escucha sin pronunciarse, pendiente de saber si alguien más de su turno se sumará. Para quienes llevamos semanas preparando la convocatoria, puede resultar frustrante encontrarnos con esas dudas. Sin embargo, es precisamente en conversaciones como esta donde empieza a construirse una huelga capaz de desbordar a las organizaciones que la impulsamos.

Desde el Sindicato de Inquilinas de Madrid afrontamos la huelga general por el derecho a la vivienda y contra el encarecimiento de la vida con una certeza: para que sea masiva necesitamos a muchas personas que todavía no están con nosotras. Personas que no vienen a nuestras asambleas, que no comparten nuestras publicaciones y que quizá nunca hayan participado en una movilización. Su ausencia de nuestros espacios dice poco sobre cuánto les cuesta llegar a fin de mes, cuánto temen la siguiente renovación del contrato o cuántas veces han pensado que, trabajando tanto, deberían poder vivir de otra manera.

Cuando llamamos a las puertas de un bloque, sabemos que detrás encontraremos historias y posiciones diferentes. Hay vecinas que llevan tiempo queriendo organizarse, otras que esperan resolver su problema por su cuenta y algunas que desconfían de cualquiera que aparezca hablando de un sindicato. La organización avanza cuando conseguimos escuchar esas diferencias, encontrar un problema compartido y proponer un primer paso que podamos dar juntas. A menudo, alguien empieza viniendo a una reunión para enterarse de qué pretende el casero y acaba llamando a las puertas del resto del edificio. La confianza en la acción colectiva se aprende también participando.

Esa experiencia tiene mucho que aportar a la preparación del 11 de noviembre, especialmente cuando nos obliga a salir de los lugares donde nos sentimos cómodas. En una asamblea de nuestro sindicato podemos dar por supuestos determinados acuerdos; en el trabajo

convivimos con personas que votan distinto, desconfían de los sindicatos o apenas tienen tiempo para seguir la actualidad. Construir una fuerza capaz de disputar el negocio de la vivienda exige relacionarnos también con ellas, sin convertir cada conversación en un examen de conciencia política que deban aprobar antes de poder participar.

Esto implica tomarnos en serio sus objeciones. Para una compañera que calcula cada gasto, perder un día de salario pesa; para quien trabaja en una plantilla pequeña, enfrentarse a la desaprobación de su jefe puede resultar intimidante. Cuando alguien pregunta si será la única que pare, está preguntando también con quién puede contar. Nuestra respuesta necesita apoyarse en relaciones concretas: hablar con otras compañeras del turno, buscar a las delegadas sindicales, organizar una reunión y facilitar información y acompañamiento. La valentía colectiva se construye cuando dejamos de sentir que cada una tendrá que afrontar sola las consecuencias.

También exige explicar por qué una huelga por la vivienda se juega en los centros de trabajo. Cada mes, una parte del salario que ganamos trabajando termina en manos de quien nos alquila la casa, y una subida del alquiler puede absorber una mejora salarial conseguida tras mucho esfuerzo. Las luchas laborales y las inquilinas atraviesan la vida de las mismas personas. Al preparar esta huelga podemos convertir esa experiencia cotidiana en una fuerza compartida, uniendo nuestra capacidad de organizarnos donde vivimos con la capacidad de

interrumpir la actividad económica donde trabajamos.

Para ello, el barrio ofrece posibilidades que a veces pasan inadvertidas. Cerca de nuestros bloques hay hospitales, supermercados, hoteles y oficinas cuyas plantillas pueden parecer lejanas hasta que preguntamos quién conoce a alguien que trabaja allí. Una afiliada tiene una compañera en el hospital, una vecina limpia un hotel, otra conoce a una delegada del supermercado. Esos vínculos permiten acercarnos, escuchar qué está pasando y preparar juntas la convocatoria. La colaboración entre sindicatos laborales y de vivienda puede crecer sobre ese conocimiento concreto de las personas y de sus conflictos.

Habrà que encontrar formas de participar que quepan en vidas atravesadas por el trabajo, los cuidados y el cansancio. Una comida entre compañeras puede abrir una conversación que nunca habría empezado en una reunión formal; repartir información al cambio de turno puede ayudar a conocer a quienes quieren organizarse; llevar una propuesta al comité de empresa puede conseguir que la convocatoria llegue a toda la plantilla. Si para contribuir exigimos la disponibilidad de quienes ya militamos, estaremos dejando fuera a buena parte de la gente que queremos sumar.

Las semanas anteriores a una huelga pueden llenarse de reuniones hasta que apenas quede tiempo para hablar con nadie más. Por eso tendremos que preguntarnos si nuestra actividad está ampliando la participación y si estamos llegando

a lugares donde antes no teníamos presencia. La organización que construyamos debe permitir que esas personas hagan suya la huelga, propongan y decidan, en lugar de reservarles el papel de secundar algo que otras hemos preparado.

El 11 de noviembre queremos que esa fuerza se haga sentir en los centros de trabajo y en las calles, y que al día siguiente haya más personas capaces de organizarse para defender su vida. Para conseguirlo, durante estas semanas tendremos que volver muchas veces a aquella conversación del descanso, escuchar una duda que creíamos resuelta y aceptar que convencer requiere tiempo, paciencia y disposición a aprender. Una huelga masiva empieza a ser posible cuando quienes todavía miraban desde fuera encuentran razones, compañía y un lugar propio desde el que participar.

Ese trabajo ya ha empezado, y para que cada persona encuentre por dónde sumarse hemos puesto en marcha Toka (<https://participa.huelgaporlavivienda.org/>), una herramienta para encontrar tu comité de huelga, impulsar uno en tu barrio o centro de trabajo y acceder a tareas, materiales y convocatorias. En huelgaporlavivienda.org puedes consultar también el programa y las razones por las que paramos, y empezar a llevar esa conversación a quienes tienes cerca, porque la fuerza que se haga sentir el 11 de noviembre dependerá de cuántas personas consigamos organizarnos. ■

Sindicato de Inquilinas de Madrid

11 de noviembre

Vuelve la huelga general por nuestras vidas



*El próximo 11 de noviembre la clase trabajadora de todo el Estado español está llamada a romper con la normalidad del capitalismo y el conformismo sistémico. No estamos ante una simple jornada de protesta ni ante un paro ritual de producción programado por la burocracia sindical para liberar tensión. Nos encontramos ante el inicio de un nuevo ciclo de lucha y huelga general que nace desde abajo, desde los sindicatos de base alternativos y combativos en coalición con el tejido vecinal organizado. El lema que unifique este estallido debe ser tan simple como devastador para los intereses de la burguesía: **Bajemos los alquileres, subamos los salarios**. Es hora de plantar cara a la carestía de la vida, a la pérdida estructural de poder adquisitivo y al expolio organizado del capital.*

Desde una **perspectiva anarcosindicalista**, entendemos que la separación artificial entre el conflicto laboral y el conflicto social es una trampa histórica del reformismo sindical pactista. El capitalismo nos explota de forma integral: nos roba la plusvalía en el taller, en la oficina o en la fábrica, y nos arrebató el resto del salario en los barrios a través de los rentistas, los fondos buitres y los oligopolios de la alimentación y la energía. Por ello, esta huelga general rompe los moldes tradicionales y se articula de manera conjunta y solidaria con el **movimiento por la vivienda**. No hay fronteras entre el centro de trabajo y el barrio; la clase trabajadora es una sola y nuestra respuesta debe ser colectiva, directa y contundente.

Las reivindicaciones centrales de esta convocatoria han sido diseñadas bajo criterios de **acción directa, universalidad y combatividad**. Son demandas claras, asumibles y profundamente justas que conectan con las necesidades materiales de la población. En primer lugar, exigimos el **aumento del Salario Mínimo Interprofesional (SMI) hasta los 1.600 € mensuales**, así como la equiparación inmediata de la **pensión mínima a esta misma cantidad**. Los análisis económicos oficiales del poder burgués afirman falsamente que la inflación está controlada, pero ocultan que el Índice de Precios de Consumo (IPC) está falseado. El cálculo oficial de la inflación infrarrepresenta el coste real de la vivienda de alquiler y excluye por completo el pago de las hipotecas de primera vivienda. Mientras el Estado maquilla los datos, la realidad es que más del 50% de las familias trabajadoras destinan entre el 40% y el 60% de sus ingresos a mantener un techo sobre

sus cabezas. Frente a su falsa inflación estadística, la inflación real de la clase obrera es diez puntos superiores.

En segundo lugar, la huelga del 11 de noviembre exige de forma irrenunciable **la reducción de la jornada laboral a 35 horas semanales** sin reducción salarial, estableciendo además que los convenios colectivos siempre puedan pactar rebajas aún mayores de este tiempo de explotación. Esta demanda va indisolublemente ligada a la **prohibición total de las horas extraordinarias**. En una sociedad donde los avances tecnológicos, la digitalización y la automatización científica han disparado la productividad a niveles históricos, es intolerable que las jornadas laborales sigan congeladas desde hace décadas. Entre 2021 y 2024, los márgenes de beneficio empresarial han crecido un 6%, alcanzando máximos históricos absolutos a costa de nuestra salud y nuestro tiempo. La reducción de la jornada no es una petición de clemencia al ministerio de turno; es una exigencia de **reparto del trabajo y de la riqueza**. Menos tiempo de explotación patronal significa más tiempo para la vida, para el apoyo mutuo, la autogestión y el crecimiento comunitario. Esta medida tiene, además, un profundo impacto estructural desde una perspectiva feminista, rompiendo las lógicas de la doble jornada que precarizan doblemente a nuestras compañeras de clase obrera.

En tercer lugar, exigimos la indexación y el **incremento automático de todos los salarios** en función de la pérdida efectiva de nuestro poder adquisitivo real, incorporando por primera vez cláusulas vinculadas al precio de la vivienda y con carácter retroactivo.

Las leyes estatales y la negociación colectiva tradicional se niegan a ligar los salarios al precio de la vivienda. Es ahí donde la **acción sindical autónoma y la presión en la calle** demuestran ser la única vía posible para forzar a la patronal. Finalmente, el paro general del 11 de noviembre asume la **defensa irrestricta de todos los servicios públicos**. No entendemos lo público como una defensa del Estado burocrático, sino como la salvaguarda de los bienes comunes (sanidad, educación, transportes etc.) que pertenecen a la comunidad trabajadora y que pretenden ser privatizados por la voracidad capitalista.

Frente a esta convocatoria, el anarcosindicalismo marca una distancia insalvable con el sindicalismo de concertación impuesto por las cúpulas de CCOO y UGT. Esas estructuras adormecidas, subvencionadas por el Estado y entregadas a la paz social, actúan sistemáticamente como bomberos de la lucha de clases. Esta huelga no surge de despachos alfombrados ni de pactos de pasillo con la patronal. Surge del debate real en las asambleas de base, en los talleres, los centros de trabajo, las plazas y el interior de las familias. Los sindicatos alternativos y combativos hemos activado este proceso forzando la contradicción en el seno de los sindicatos mayoritarios, obligando a sus bases a posicionarse y extendiendo el debate horizontal en cientos de empresas. Frente al verticalismo autoritario de las grandes centrales, reivindicamos la **consulta democrática y asamblearia**, donde la afiliación decide colectivamente las fechas, los métodos y el rumbo de la confrontación. Ellos defienden esta huelga como consolida-

ción del régimen del 78 y su falsa socialdemocracia, nosotras entendemos este movimiento contra toda la clase política que ha aprobado y defendido las leyes que ahora combatimos.

El Estado y la patronal intentarán deslegitimar esta huelga tildándola de utópica o inviable legalmente. El argumentario normativo dirá que las competencias sobre el SMI o la jornada laboral corresponden en exclusiva a las estructuras de Madrid. A los anarcosindicalistas no nos importan los límites de sus leyes ni las fronteras competenciales de sus instituciones colonizadas por el capital. Sabemos que los derechos no se mendigan en el Parlamento, se conquistan mediante el conflicto y la solidaridad obrera. Si el Producto Interior Bruto (PIB) per cápita demuestra la inmensa riqueza que producimos con nuestras manos, la justicia distributiva exige que la clase trabajadora recupere lo que es suyo.

El 11 de noviembre no es el final de nada, sino el principio de un ciclo largo de insumisión económica. No nos bastan las reformas cosméticas ni las mesas de negociación donde se cambia algo para que nada cambie. Llamamos a toda la clase trabajadora, a los desocupados, a las estudiantes, a los repartidores precarios, a los movimientos juveniles, al activismo por la vivienda y a las pensionistas combativas a vaciar las empresas y llenar las calles. Contra la carestía de la vida, contra la tiranía de los rentistas y por la emancipación total de nuestra clase. **¡A la huelga general! ¡Viva la acción directa y el apoyo mutuo!** ■

**Confederación Sindical
Solidaridad Obrera**

Una huelga para demostrar nuestra fuerza colectiva



El próximo 11 de noviembre tenemos una oportunidad que no deberíamos desaprovechar. La convocatoria de huelga general de 24 horas en todo el Estado, impulsada en torno al conflicto de la vivienda y el encarecimiento de la vida, puede convertirse en una jornada de movilización capaz de señalar un camino: cuando la clase trabajadora se organiza, cuando los sindicatos combativos son capaces de confluír y cuando las luchas dejan de caminar por separado, podemos construir una fuerza que vaya mucho más allá de nuestras propias organizaciones.

No estamos ante un acuerdo que borre las diferencias entre las organizaciones sindicales que participan en la convocatoria. Tampoco hace falta fingir que esas diferencias no existen. La importancia de este paso está precisamente en haber sido capaces de alcanzar un terreno común para actuar conjuntamente. En un movimiento sindical acostumbrado demasiadas veces a la fragmentación, la competencia y las convocatorias separadas, esta confluencia tiene un valor político que debemos aprovechar.

La unidad sindical no consiste en que todas las organizaciones piensen igual, compartan una misma trayectoria o renuncien a sus principios. Consiste en reconocer que hay conflictos que nos afectan colectivamente y que, ante ellos, podemos coordinar nuestras fuerzas para intervenir con mayor capacidad. La unidad de acción no elimina las diferencias: permite que estas no se conviertan en un obstáculo para la lucha.

La vivienda también es un conflicto laboral

La vivienda se ha convertido en uno de los problemas centrales de la clase trabajadora. Los alquileres absorben una parte cada vez mayor de los salarios, mientras los gastos cotidianos siguen creciendo y tener un empleo no garantiza poder vivir con dignidad. Se trabaja para pagar un alquiler que aumenta, se encadenan jornadas y empleos precarios y, aun así, muchas personas tienen dificultades para cubrir sus necesidades básicas.

No podemos separar esta realidad de la lucha sindical. Las condiciones de vida no terminan cuando salimos del centro

de trabajo. El salario, la jornada, las pensiones, los servicios públicos y el acceso a una vivienda digna forman parte de un mismo conflicto social: quién dispone de los recursos que producimos colectivamente y quién se beneficia de nuestro trabajo.

Por eso resulta importante que la lucha por la vivienda y la lucha sindical confluyan. El movimiento de inquilinas ha demostrado que es posible organizarse frente a unos intereses económicos que parecen intocables y que la acción colectiva puede romper el aislamiento al que se nos empuja. La huelga general abre la posibilidad de conectar esa movilización con la fuerza de quienes trabajan en fábricas, oficinas, comercios, centros educativos, hospitales y tantos otros sectores.

No se trata de que una lucha absorba a las demás, sino de comprender que los problemas que afrontamos tienen raíces comunes y que podemos reforzarnos mutuamente. La precariedad laboral y la precariedad habitacional no son compartimentos estancos: forman parte de una realidad que exige respuestas colectivas.

Los sindicatos combativos, frente a la resignación

La confluencia del 11N pone sobre la mesa una cuestión fundamental: qué papel queremos que desempeñe el sindicalismo. Para las organizaciones que entendemos el sindicato como una herramienta de lucha, organizarse no puede reducirse a gestionar conflictos de manera aislada ni a esperar que las soluciones lleguen desde las instituciones. El sindicalismo debe servir para que las personas trabajadoras ganen capacidad de decisión, se reconozcan como parte de una misma clase y puedan defender sus intereses mediante la acción colectiva.

La organización desde abajo, las asambleas, el apoyo mutuo y la acción directa no son palabras para adornar un discurso. Son prácticas que permiten construir fuerza real. Una fuerza que no depende exclusivamente de los recursos de una organización, de la visibilidad de sus dirigentes o de un acuerdo alcanzado entre sus representantes, sino de la implicación de las personas que hacen posible la huelga.

No necesitamos fingir que todas las diferencias han desaparecido. Necesitamos demostrar que somos capaces de trabajar conjuntamente cuando la situación lo exige, sin renunciar a la autonomía de nuestras organizaciones ni a nuestra forma de entender el sindicalismo.

Una huelga se construye en la calle y en los centros de trabajo

El 11 de noviembre no puede limitarse a una fecha en el calendario ni a una convocatoria difundida en redes sociales. Una huelga general se construye antes de la jornada, hablando con las plantillas, celebrando asambleas, explicando los motivos de la movilización y organizando la participación en cada centro de trabajo. Se construye también en los barrios, en las calles y junto a quienes sufren las consecuencias de la carestía de la vida.

Los piquetes informativos tendrán un papel fundamental. Deben ser activos, visibles y capaces de extender la huelga, informar sobre sus motivos y animar a participar a quienes todavía dudan. La fuerza de una huelga no depende únicamente de cuántas personas dejan de acudir a trabajar, sino también de su capacidad para hacerse presente en el espacio público, interrumpir la normalidad cotidiana y demostrar que el funcionamiento económico depende de quienes lo sostienen con su trabajo.

Para ello, la unidad de acción resulta imprescindible. Allí donde organizaciones y personas compartan el objetivo de impulsar la huelga, debemos ser capaces de coordinar esfuerzos, evitar que las diferencias se impongan sobre la movilización y trabajar para que los piquetes y las iniciativas de difusión se refuercen mutuamente.

La participación no puede quedar reservada a quienes ya están convencidos. Tenemos que llegar a las personas jóvenes, a quienes encadenan contratos temporales, a las trabajadoras de los cuidados, a las personas migrantes y a quienes viven con la sensación de que nada puede cambiar. Una huelga general debe ser también una oportunidad para acercar la organización sindical a quienes más dificultades encuentran para defender sus derechos.

El llamamiento es claro: el 11N tenemos que salir a la calle, organizar piquetes,

extender la convocatoria y hacer de la unidad una práctica concreta. No basta con compartir una fecha; tenemos que construir colectivamente la fuerza necesaria para que la huelga tenga alcance y continuidad.

Que el 11N sea un comienzo

Podemos convertir el próximo 11 de noviembre en una huelga histórica, pero no lo será simplemente porque así lo proclamemos. Lo será si conseguimos una participación amplia, si somos capaces de extender el conflicto y si la jornada deja una clase trabajadora más organizada, consciente de su fuerza y dispuesta a continuar la lucha.

La confluencia sindical que ha hecho posible esta convocatoria merece ser aprovechada. No para presentar una imagen artificial de unidad ni para atribuir méritos exclusivos a ninguna organización, sino para demostrar que la coordinación entre sindicatos combativos puede abrir posibilidades que la fragmentación mantiene cerradas.

Después de la huelga quedarán muchas tareas pendientes. Será necesario mantener la organización, fortalecer los vínculos entre los centros de trabajo y los movimientos sociales y sostener los conflictos que han llevado a esta convocatoria. La unidad de acción tendrá sentido si sirve para avanzar en esa dirección y no se agota al terminar la jornada.

Frente a quienes quieren convencernos de que no hay alternativa, tenemos una herramienta que sigue estando en nuestras manos: la capacidad de organizarnos y paralizar colectivamente nuestra fuerza de trabajo. Ninguna transformación profunda llegará sin la participación de quienes la hacen posible.

El 11 de noviembre tenemos una oportunidad para demostrarlo. Con piquetes activos, con movilización en las calles y en los centros de trabajo, con solidaridad y con unidad de acción entre los sindicatos combativos.

Porque una huelga no se construye solamente convocándola. Se construye organizándola entre todas y todos. Y nuestra fuerza colectiva empieza cuando dejamos de afrontar los problemas en soledad. ■

“El principal motivo de existencia de CGT es mostrar la solidaridad entre la clase trabajadora”

ENTREVISTA MIGUEL FADRIQUE



Jacobo Rivero

El pasado 4 de octubre, Miguel Fadrique (Valladolid, 1983) trabajador de Renault desde hace 20 años y afiliado a CGT desde hace más de 15, fue elegido secretario general de CGT en un XX Congreso Confederal convulso. A las puertas de una Huelga General que quiere paralizar el país, hablamos del contexto y las perspectivas de futuro para el sindicato.

¿Cuáles son las bases sobre las que se constituye este nuevo Secretariado Permanente de CGT?

Continuar el trabajo del anterior equipo, que creo que ha sido bueno en todas las materias. En comunicación, social, sindical, formación, jurídica, relaciones internacionales... Creo que se ha avanzado en prácticamente todos los ámbitos, de ahí el crecimiento que ha tenido la Organización. Que no es evidentemente solo responsabilidad del anterior SP, sino de toda la CGT y de todos los entes y sindicatos que la forman. Hay un trabajo de abajo hacia arriba y ahí están los frutos. Hay que continuar con lo que se ha estado haciendo con más fuerza y determinación.

¿Cómo explicarías a alguien que no sea de CGT el conflicto que se produjo en el XX Congreso?

Es complicado de entender, ninguna persona con conciencia de clase y organización puede entender que haya un grupo de personas que intenten a la fuerza y de manera violenta controlar un Congreso para que se haga lo que ellos quieren. Es una deriva que mana de lo que ocurrió hace cuatro años en Zaragoza, hay un grupo de personas que no ha entendido que una nueva candidatura salió elegida entonces y no lo han asimilado. Desde el minuto uno del Congreso de Zaragoza ese grupo estuvo boicoteando a este secretariado hasta el punto de protagonizar escenas tan lamentables como las vividas en el Congreso de Parla. Con eso hemos tenido que trabajar, no ha sido nada fácil, pero eso no ha hecho que tiremos la toalla, al contrario.

Hay una cosa que tiene que quedar clara a todo el mundo, durante estos últimos cuatro años el SP Confederal se ha sentado en innumerables ocasiones para intentar solucionar los diferentes conflictos internos, es más, nos hemos sentado a hablar con personas que sabíamos que nos estaban difamando, amenazando o incluso demandado, pero lo teníamos que hacer, porque lo prioritario para el SP siempre ha sido el encontrar una salida dialogada a cualquier conflicto interno.

Sorprende el nivel de algunos argumentos que vimos en Parla, con insultos incluso por el aspecto físico de algunas compañeras y compañeros. ¿Cómo lo has vivido?

No hay argumentos, son bulos y mentiras al estilo trumpista. Han caído en el insulto personal, en intentos de agresión, descalificaciones y amenazas. Han pasado cosas que me reservo y que no sé cómo hemos permitido. Ese tipo de insultos es un descrédito a la organización que dicen defender. Al final, de esa manera se pierde la credibilidad. A parte de eso, está el asunto de los engaños, en esto la comisión organizadora, la comisión de credenciales y la mesa del congreso tuvo un comportamiento ejemplar. En todos los congresos hay problemas con algunas acreditaciones, en todos, pero en ninguno hemos visto semejante comportamiento de gente que sabía de sobra que no podía ser acreditada.

También hubo sectores críticos que de forma honesta y legítima no han confiado en vuestra



Fotos: Jaime Pérez Rivero

candidatura, ¿qué les dirías?

Todas las opiniones son respetables, siempre que vengan desde el respeto. Creo que eso es positivo, no es bueno que haya una voz única. Somos una organización que está creciendo a pasos agigantados, de forma muy notable en los últimos años. Cuanto más grandes somos, más debate interno, más críticas se van a producir y más hay que escuchar. Por descon-

tado que hay críticas razonables de gente y sindicatos que no nos han apoyado, pero de ahí a la agresión y el insulto personal hay un mundo.

En ese crecimiento destaca CGT Catalunya. ¿Qué están haciendo bien para que crezca tanto y sea tan visible el trabajo allí?

En Catalunya, hablando en lenguaje coloquial, CGT les ha comido la

tostada a sindicatos mayoritarios en la calle. Pero no solo allí, yo vengo de Castilla y León y creo que es donde más afiliación por habitante hay. Prácticamente en todos los territorios se ha crecido, es cierto que una parte importante de la Organización está en Catalunya, pero es que allí está la cuna del anarcosindicalismo, con una historia muy importante. Tanto desde el SP de Catalunya como desde los sindicatos, las comarcas y desde todos los entes hay un trabajo muy bien hecho, tanto a nivel sindical como a nivel social, hasta el punto de que ya rondan las 30.000 personas afiliadas y encabezan las convocatorias de huelgas.

Si no me equivoco, en la provincia de Tarragona se ha pasado en los últimos años de tener una sede a tener cuatro o cinco. ¿Esa sería una fórmula para crecer y extender el sindicato? ¿Es importante estar a pie de calle en estos momentos de conflictividad laboral y agitación social?

Importante no, importantísimo. Este SP ha apostado por eso precisamente, por no centralizar la actividad del sindicato en grandes ciudades ni en grandes municipios. Hay que extender la CGT por las pequeñas localidades y comarcas para aumentar nuestra implantación. Sea en Catalunya, Andalucía, Madrid, Galicia o donde sea. Es así como debemos extender el sindicato y estar más cerca del día a día en los pequeños centros de trabajo, donde está el 90% de la clase trabajadora. No solo tener presencia en los grandes centros de trabajo, hay que estar cerca y ser accesibles en todas partes.

Una de las carencias más evidentes del último Congreso es la poca representación de trabajadoras y trabajadores migrantes o racializados en CGT. ¿Qué hay que hacer para llegar a esa parte fundamental de la clase trabajadora?

Pues un trabajo probablemente más social, hemos avanzado mucho, pero quizás la carencia está en pensar que somos un sindicato solo para temas laborales, sino que también estamos para otros aspectos. Creo que la forma en que CGT debería acercarse a ese sector de la clase trabajadora migrante es ponernos las pilas y señalar que estamos no solo para defender los derechos laborales, que en su caso es muy importante, sino

también los derechos sociales y humanos.

En el contexto global de los Trump, Bolsonaro, Milei y compañía, ¿la lucha contra la extrema derecha cómo de importante es para CGT?

Bueno, la ultraderecha está ya en el Gobierno de algunas comunidades y ciudades del Estado español, está ahí y la perspectiva es que pueden ganar junto al PP las próximas elecciones. Pero la posición de CGT respecto a los Gobiernos no cambia sea quién sea el que esté al mando. No creemos en el parlamentarismo, somos una organización anarcosindicalista y lo tenemos muy claro. El Gobierno que hay actualmente se autodenomina “el más progresista de la historia” y creemos que ha hecho muy poco para lo que se le suponía. Este tipo de gobiernos progresistas, al no cumplir lo que se espera de ellos, defraudan a la clase trabajadora y una parte elige opciones como puede ser votar a partidos de derecha o ultraderecha. CGT afronta con firmeza la batalla contra la extrema derecha, con contundencia a todos los niveles. La huelga general por la vivienda y la subida de salarios del 11 de noviembre también es una lucha contra la extrema derecha, porque al final las políticas de vivienda son segregacionistas,

“Lo que ha realizado en este último tiempo el Sindicato de Inquilinas pasará a la historia”

racistas y clasistas. La ultraderecha son los grandes tenedores, los fondos buitres y las grandes empresas especuladoras. Todo eso está en manos de quienes dominan el mundo, no tenemos miedo de salir a la calle para frenar esa escalada. Hace falta mucha pedagogía, especialmente con una parte de la juventud, porque ahí está calando un mensaje muy peligroso, no puedo entender qué tiene en la cabeza un chaval de 18 años que se dedica a ir a la Puerta del Sol con una bandera con la cruz de borgoña a provocar y a insultar a quienes están luchando por una vivienda digna. Hay que hacer mucho trabajo desde CGT para denunciar el plan de la



extrema derecha, que para nada tiene en consideración ni las preocupaciones de la juventud ni mucho menos de la clase trabajadora.

¿Qué está haciendo bien el Sindicato de Inquilinas para convertirse en un actor protagonista de la lucha por la vivienda? ¿Qué podemos aprender?

El no tener miedo a nada y el ir con todo. No hay que olvidar que ellas no tienen el respaldo ni las garantías sindicales que podemos tener cualquiera de nuestros sindicatos. Están dando la cara por una lucha tan necesaria y noble como es el derecho a una vivienda digna, que es un problema que afecta a toda la sociedad. No es solo un problema para la juventud, lo hemos visto en el caso de Maricarmen, no es una cuestión de edad, es un derecho fun-

damental. No han tenido miedo a salir y debatir, han dado la cara valientemente con todas las consecuencias que eso puede tener para ellas, que ya sabemos de sobra cuáles pueden ser. A nivel de movilizaciones han realizado convocatorias muy importantes, no solo las masivas, sino las del día a día parando desahucios. Lo que han realizado en este último tiempo, desde el desahucio de Maricarmen, la acampada y la huelga general, pasará a la historia.

¿Qué relación tiene que tener la afiliación de CGT con los movimientos sociales?

Es que CGT también es un movi-

miento social. El que venga al sindicato tiene que tener claro que somos una organización que defiende los intereses de la clase trabajadora, que estamos en los centros de trabajo y ese es el eje fundamental. Pero, al mismo nivel, estamos por el derecho a la vivienda, por las pensiones dignas, por la sanidad y educación pública... Una forma de defender los derechos laborales es defender los derechos sociales, no se puede dar una lucha sin entender la otra. No se puede entender la subida de los salarios sin la bajada del precio de la vivienda, no se puede defender la salud laboral sin la defensa de la sanidad pública de calidad, no se puede entender la lucha de las maestras sin la defensa de una educación pública y laica. Va unido todo, en igualdad de importancia.

Hay sectores en lucha ahora mismo como bomberos forestales, escuelas infantiles, profesorado, correos, sanidad, trabajadoras de El Corte Inglés... con protagonismos mediáticos de compañeras y compañeros de CGT. ¿Qué les dirías? ¿Qué pueden esperar del nuevo Secretariado Permanente?

Que nos van a tener a su lado. Todas esas luchas que has mencionado las tenemos presentes, como las tuvimos en los últimos cuatro años. Cualquier necesidad o ayuda que necesiten la van a tener por nuestra parte, venga del sector que venga o del territorio que sea. Nuestra labor es poner el sindicato a su servicio, para estar en sus luchas mano a mano, porque ese es el principal motivo de existencia de CGT, el mostrar la solidaridad entre la clase trabajadora. ■

Jesús Sánchez Mendi

Secretario de Organización

Avanzar para crecer, y construir para conquistar

Mi nombre es Jesús Sánchez Mendi, estoy afiliado al Sindicato de Oficios Varios de Huelva de CGT y, en el XX Congreso Confederal recientemente celebrado en Parla, fui elegido para la Secretaría de Organización del nuevo Secretariado Permanente Confederal en la candidatura que encabezaba Miguel Fadrique.

Mi participación en el movimiento sindical proviene de mi época de estudiante, donde di esos primeros pasos. El paso del tiempo me trajo a Huelva y aquí empecé a desarrollar mi vida sindical más activamente, desde la Sección Sindical de mi centro de trabajo y en el Sindicato de Oficios Varios, aportando trabajo y dedicación, implicación y esfuerzo.

Aquí, fui involucrándome en la vida orgánica de la Organización, aprendiendo y conociendo de las compañeras con más tiempo en ella y con más experiencia, apoyando a las compañeras, al SOV de Huelva, a la Federación Provincial y a la Territorial de Andalucía, Ceuta y Melilla, así como a la Federación sectorial a la que pertenezco, sin olvidar en ningún momento mi centro de trabajo y la primera línea de vida sindical.

Desde esos primeros pasos en esta Organización, he ido absorbiendo sus ideas, su sentimiento, su implicación y sus ganas de luchar por la gente y sus derechos y aprendiendo de las conquistas que tanto costó conseguir a nuestros progenitores, para que ante las adversidades y dificultades que están por llegar nos sirvan como ejemplo para superar cualquier obstáculo que tengamos.

Cuando acepte participar en esta candidatura, sabíamos y sabía lo que había, de lo que había pasado en el Congreso de Zaragoza y cómo toda la situación que se había generado había transformado lo que como Organización luchamos por combatir, donde tanto el respeto como la comunicación, así como la propia CGT, se quedaron a un lado, torpedeando esos principios por batallas personales y no mirando por lo más importante de CGT, su afiliación.

Lo más necesario que puedo aportar desde la Secretaría de Organización, entendiendo cuál es el contexto que estamos viviendo en la actualidad, es transmitir serenidad, empatía y mucho diálogo con quien tenemos cerca, para fortalecer lazos, así como con quien piensa de manera diferente, construyendo un camino para todas donde nos apoyemos en lo que nos une y respetemos lo que nos diferencia.



Siendo consciente de las dificultades que me voy a encontrar, del mismo modo y no con menos entusiasmo, buscaré la solución, impulsaremos un espacio donde la comunicación y el diálogo sirvan como guía, donde todas podamos hablar y expresarnos con el respeto y la educación que todas merecemos y donde todas aporten, puesto que esta organización es de TODAS.

Así mismo, desde esta Secretaría intentaremos poner nuestro granito de arena para mejorar a la organización, aportando ideas y herramientas, escuchando a quienes más experiencia tienen, decidiendo siempre en conjunto y teniendo, siempre, la disponibilidad para oír a quien quiera hablar y dialogar. Soy consciente de la responsabilidad y voy a demostrar que todo lo que decimos lo realizamos, creciendo como compañero y haciendo crecer a CGT.

Estamos ante una situación actual difícil a nivel social, político y laboral y es en estos momentos

cuando debemos dar un paso adelante, para demostrar quiénes somos y para posicionarnos junto a las trabajadoras, junto a las familias, por una vida digna, en todos los aspectos, y donde seamos los compañeros y compañeras de la clase trabajadora ante la sociedad y frente al capitalismo, donde construyamos caminos, puentes, herramientas y lo necesario para conquistar derechos, tanto sociales como laborales.

Para no extenderme demasiado, siempre estaré disponible para quien quiera ponerse en contacto, tenderé la mano para apoyar, escucharé, aprenderé y trabajaré para hacer una CGT de todas, donde todas se sientan identificadas y donde todas vean que sus iguales están junto a ellas, esas serán las señas de identidad, o al menos para ello me esforzaré desde esta Secretaría de Organización.

Gracias y Salud a todas.

“Si nadie trabaja por ti, que nadie decida por ti”. ■

Gabriela Velásquez Gutiérrez

Secretaria de Acción Sindical

Mi nombre es Gabriela Velásquez Gutiérrez, afiliada a la Confederación General del Trabajo (CGT) desde el año 2024 y delegada sindical desde ese mismo año. Actualmente desempeñó las responsabilidades de secretaria general de CGT en Telemarketing Sevilla y secretaria de Acción Sindical en Transportes y Comunicaciones de Sevilla.

Asumo estas responsabilidades desde el compromiso con la defensa de los derechos de la clase trabajadora, la solidaridad, el apoyo mutuo, la independencia sindical y la participación directa. Entiendo el sindicalismo como una herramienta colectiva de lucha frente a la precariedad, los abusos empresariales y las desigualdades laborales.

Este plan de trabajo tiene como finalidad establecer unas líneas de actuación que permitan fortalecer la presencia de CGT en los centros de trabajo, mejorar la coordinación sindical y promover una acción reivindicativa basada en las necesidades reales de las trabajadoras y los trabajadores.

Objetivos generales

Los principales objetivos de este plan son:

- Defender los derechos laborales, económicos y sociales de la clase trabajadora.
- Fortalecer la organización y la acción sindical de CGT.
- Impulsar la participación activa de la afiliación y de las plantillas.
- Combatir la precariedad laboral, la temporalidad injustificada, la subcontratación abusiva y la discriminación.
- Reforzar la coordinación entre secciones sindicales, delegadas, delegados y órganos de la organización.
- Promover la formación sindical y el conocimiento de los derechos laborales.
- Fomentar un sindicalismo combativo, autónomo, asambleario y solidario, independiente de los intereses empresariales.

Funciones de la Secretaría de Acción Sindical

La Secretaría de Acción Sindical tendrá como cometido impulsar, coordinar y apoyar la actividad sindical, de acuerdo con los principios y acuerdos de CGT.

Coordinación sindical: establecer canales de comunicación con las secciones sindicales y la representación de CGT, compartir información sobre conflictos laborales y promover actuaciones conjuntas.

Defensa de los derechos laborales: apoyar la identificación y denuncia de incumplimientos de convenio, vulneraciones de derechos, abusos empresariales y deficiencias en materia de prevención de riesgos laborales.

Negociación colectiva: contribuir a la preparación de propuestas reivindicativas, apoyar los procesos

de negociación y fomentar la participación de las plantillas en las decisiones que afectan a sus condiciones laborales.

Información y formación:

promover campañas informativas, jornadas formativas y materiales sobre derechos laborales, representación sindical, negociación colectiva e igualdad.

Igualdad y dignidad en el trabajo: combatir la discriminación, el acoso laboral y sexual, y defender la igualdad efectiva, la conciliación y el respeto a la diversidad.

Estas funciones se desarrollarán respetando las competencias de los órganos de CGT y los acuerdos adoptados colectivamente.

Líneas prioritarias de actuación

Primera. Presencia en los centros de trabajo. Mantener contacto con las plantillas, escuchar sus reivindicaciones y detectar las principales problemáticas laborales para darles una respuesta organizada.

Segunda. Defensa frente a los abusos empresariales. Promover una actuación firme ante los incumplimientos del convenio, las modificaciones injustificadas de condiciones laborales y cualquier vulneración de derechos, utilizando las herramientas sindicales y legales correspondientes.

Tercera. Fortalecimiento de las secciones sindicales. Apoyar su actividad, facilitar el intercambio de experiencias y mejorar la coordinación entre los distintos centros de trabajo y sectores.

Cuarta. Participación y asamblearismo. Impulsar asambleas, reuniones informativas y espacios de debate que permitan construir reivindicaciones colectivas y adoptar decisiones de forma participativa y transparente.

Quinta. Solidaridad y apoyo mutuo. Promover el acompañamiento y la colaboración entre las plantillas ante los conflictos laborales, entendiendo que la defensa de una persona trabajadora forma parte de la defensa colectiva de toda la clase obrera.

Planificación y seguimiento

Durante los primeros tres meses se priorizará la identificación de necesidades, la recopilación de información sobre conflictos abiertos y el establecimiento de canales de coordinación.



Entre los tres y seis meses se impulsarán actividades informativas y formativas, reuniones periódicas y apoyo a las reivindicaciones y negociaciones en curso.

Entre los seis y doce meses se realizará una evaluación de los objetivos alcanzados, las dificultades detectadas y las actuaciones pendientes, elaborando propuestas de mejora para el siguiente periodo.

El seguimiento se realizará mediante el registro de actuaciones, la revisión de conflictos laborales, la valoración de la participación y la elaboración de balances periódicos ante los órganos correspondientes.

Compromiso personal y sindical

Asumo estas responsabilidades con voluntad de trabajar desde la honestidad, la firmeza, la responsabilidad y el compromiso colectivo. Mi objetivo es contribuir al fortalecimiento de CGT, acercando la organización a los centros de trabajo y defendiendo los intereses de quienes sufren precariedad, desigualdad o vulneraciones de derechos.

Como afiliada desde 2024, delegada sindical, secretaria general de CGT en Telemarketing Sevilla y secretaria de Acción Sindical en Transportes y Comunicaciones de Sevilla, considero fundamental que nuestra acción sindical se construya desde la base, con independencia, transparencia y participación.

La Secretaría de Acción Sindical debe ser una herramienta al servicio de la afiliación y de las trabajadoras y los trabajadores, capaz de organizar reivindicaciones, apoyar conflictos y fortalecer la respuesta colectiva frente a la patronal.

Reafirmo mi compromiso con un sindicalismo de clase, combativo, autónomo y asambleario, que no renuncie a sus principios y que sitúe la dignidad de las personas trabajadoras en el centro de su actuación.

Los derechos no se regalan: se conquistan, se defienden y se mantienen mediante la organización y la lucha colectiva.

¡Por un sindicalismo de clase, combativo y asambleario! ¡Salud y anarcosindicalismo! ■

Lidia Rey García

Secretaria de Administración y Finanzas

Soy Lidia Rey, pertenezco al Sindicato de Oficios Varios de la CGT de Zamora. Soy Técnico en Cuidados Auxiliares de Enfermería y Técnico en Integración Social. Mi recorrido por estos ámbitos me ha enseñado que escuchar y trabajar con otras personas es tan importante como saber hacer una tarea.



Asumo la responsabilidad de la Secretaría Confederal de Administración y Finanzas de la CGT. Lo hago con una mezcla de ilusión, miedo y respeto por el trabajo que supone. Pero, sobre todo soy consciente del compromiso, dedicación y rigor que se necesita para estar a la altura de esta Organización.

Quiero continuar la estela de Simón Souto, mi predecesor, reconociendo su trabajo de estos años y aprovechando su experiencia y las herramientas que ha contribuido a desarrollar. Cuando alguien recoge un testigo debe partir de lo construido, conocerlo y darle continuidad. A partir de ahí, siempre hay margen para aprender, incorporar propuestas y mejorar. Esa es mi manera de entender el relevo: sumar y construir sobre lo que ya existe, no empezar de cero; no renunciar a lo aprendido.

También quiero expresar que soy consciente de que esta tarea no puedo sacarla adelante sola y por eso, quiero resaltar que el equipo del que espero formar

parte está constituido por personas preparadas, con conocimientos y capacidad para desarrollar el trabajo. Necesito al equipo, el apoyo de los sindicatos y las aportaciones de toda la Organización.

Entiendo la administración y las finanzas como herramientas al servicio de la CGT y de nuestra acción sindical. Gestionar recursos que pertenecen al conjunto de la Organización requiere responsabilidad, transparencia y rigor. Y para ello, espero que la gestión facilite el trabajo de los sindicatos, las federaciones y las confederaciones territoriales. No se trata solo de llevar las cuentas al día, sino que, como organización funcionemos mejor y podamos dedicar los esfuerzos a la defensa de la clase trabajadora. No pretendo saberlo todo ni creo que nadie pueda hacerlo por sí solo. Quiero aprender, escuchar y conocer a fondo el funcionamiento de esta Secretaría. Tendré mis propios criterios, pero mantendré siempre la disposición a revisar lo que sea necesario y a buscar mejor manera de hacer las cosas.

Hay otra cosa que considero esencial y que va más allá de cualquier Secretaría: entender que CGT somos todas. Somos plurales en sensibilidades, experiencias y maneras de pensar; pero nos une la defensa de la clase trabajadora, la solidaridad y la construcción de una sociedad más justa. Discrepar y debatir las propuestas para mejorarlas forma parte de una organización viva y libertaria. Sin embargo, el debate debe servir para construir, no para bloquear. Por eso espero que sepamos gestionar nuestras diferencias sin olvidar el proyecto común, que no nos atrincheremos en nuestras posiciones y que seamos capaces de tender puentes y crear puntos de encuentro.

En resumen: asumo esta nueva etapa con el compromiso de trabajar, aprender y aportar, de dar continuidad a lo que funciona y estar abierta a todo lo que se pueda mejorar colectivamente. Quiero que la Secretaría sea útil, que facilite el trabajo de la Organización y que la transparencia y la responsabilidad estén presentes en cada tarea. ■

Maurici Victory Molne

Secretario de Acción Social

Aquí Mauri, Maurici, Mauricio, como queráis, compañeros y compañeras. Soy Mauri, de Ensenyament de Barcelona; sindicalista sí, pero también, y antes, profesor de matemáticas de alumnado del barrio popular y combativo del Raval. Estar hoy en la Secretaría de Acción Social es un orgullo, pero también una apabullante responsabilidad que espero cumplir lo mejor posible. Con cierta timidez me presento a la organización en estas líneas.

Vengo de la Barcelona autónoma y rebelde, la que no se pone guapa porque ya lo era antes de que la nombraran así. Empecé a militar en un pequeño local okupado llamado Tres Liris, en el supergentrificado barrio de Gràcia. Es un orgullo nombrar a mis compañeros de inicio de lucha. De ellos aprendí mucho de lo que sé hoy: qué es el tejido popular, la importancia de la comunidad, la fuerza de las alianzas y la potencia del asamblearismo.

Por entonces apenas entendía qué era el anarcosindicalismo; de hecho, sentía cierta disonancia porque el entorno de la okupa orbitaba en la izquierda independentista, de cuyos principios siempre sentí que no iban conmigo. Un día, un compañero de la librería anarquista Aldarull (si no la conocéis, cuando vayáis a Barcelona pasaos), viendo que yo era de otra calaña, me dijo: «Oye Mauri, léete este libro». Ese libro, *La lucha por Barcelona* de Chris Ealham, todavía me interpela hoy sobre el pasado y presente del anarquismo barcelonés y sobre la génesis de nuestra organización.

En aquel espacio okupado creamos un colectivo de barrio de lucha laboral juvenil llamado La Precaria: un sindicato-colectivo. Fue una experiencia muy interesante donde arrastramos a todo el espectro anticapitalista del barrio y tuvimos nuestro *hype*. Luego, como pasa a menudo en los espacios autónomos, por peleas personales e ideológicas se desmoronó un proyecto que nacía con vocación transversal, puesto que nadie hizo un relevo.

Luego vino la lucha por la vivienda, problema que hoy nos atraviesa a todos como una forma cruel de extracción de nuestro salario mediante rentas. Me acerqué así al concepto de sindicato desde la realidad material. Lo más interesante del sindicalismo, laboral y de vivienda, pienso es que, en una época de luchas desde las identidades, este siempre parte de las condiciones materiales en su afirmación política. Con eso no quiero restar la importancia de las identidades, sobre todo de aquellas que están en los márgenes. Creo que el sindicalismo tiene mucho que reinventarse en esas coordenadas, aunque siempre buscar complementariedades productivas para la organización.

Tras viajar a México y conocer la experiencia zapatista del EZLN, entendí la necesidad de luchar desde una organización. A la vuelta, al tiempo que empezaba a trabajar de profesor, me afilié a la CGT. Por coincidencia, el EZLN anunció que sus bases viajarían por primera vez a Europa. Participar, desde CGT Catalunya, en la gira zapatista me permitió contactar con muchos espacios políticos y sindicales del continente, luchas latinoamericanas y así como con el movimiento migrante y antirracista de Barcelona.

Aquellos aprendizajes me guían hoy para pensar un anarcosindicalismo más allá del sujeto arquetípico del trabajo. Tengo el firme convencimiento de que nuestro sindicato debe reformularse para ser una herramienta útil para ese más del 20% de la población atrapada por las garras de la Ley de Extranjería y el racismo en todos sus aspectos.

Y por último, las huelgas de educación de este 2026. Hay mil vivencias increíbles que aún tengo que metabolizar, pero a nivel militante saco algunas valiosas lecciones:

1. La necesidad de una militancia disciplinada, creativa, autocrítica y dialogante; de confiar en la asamblea y asumir errores y aciertos desde la colectividad.
2. La distinción entre lo discursivo y lo organizativo. Hemos gastado demasiado tiempo en debates teóricos. Debemos devanarnos los sesos en cómo hacemos lo que queremos que pase. Como dijo el subcomandante Moisés: «No es lo mismo decir que hacer». Hay que hacer el anarquismo y el sindicalismo, no decirlo.

3. La importancia de hablar el idioma de la gente común, de hablar el conflicto desde un lenguaje que interpele y trate sus problemas, se puede hacer el anarcosindicalismo sin tener que nombrarlo continuamente, nombrarlo en sus conceptos y no en los del ultramilitante.

Hay muchísimas cosas que podría decir de estas huelgas, y nunca voy a olvidar todo lo que hicimos en común y por el común de la educación pública de Catalunya. Me siento afortunado de haber podido formar parte de este capítulo de la historia y agradecido de haber formado parte de la organización con todos los camaradas que lo tiramos para adelante. A ellos y ellas me debo, yo no soy yo, sino nosotros.

Por todo lo explicado, la línea que quiero llevar adelante desde la Secretaría de Acción Social es la síntesis de todas estas experiencias y de todas las venideras. El ensamblaje de todas esas las luchas que afirman el nuevo mundo que llevamos dentro de nuestros corazones. En fin, hacer, según yo entiendo, anarcosindicalismo. ■



Sara Calsina Sáez

Secretaria de la Mujer

Soy Sara Calsina Sáez, afiliada en el Sindicato del Metal de Manresa (BCN). Me afilié en CGT a través de mi centro de trabajo. Allí un grupo de compañeras decidimos organizarnos y formar una sección sindical para que nadie decidiera por nosotras. ¿Por qué CGT? Porque su manera de organización es autónoma de abajo hacia arriba con acción directa y apoyo mutuo.

Poco a poco me he ido formando e implicando más en el sindicato. En una de estas formaciones, tuve la gran suerte de coincidir con compañeras de la Secretaria d'Acció Feminista i LGTBIQ+ de Catalunya y allí fui consciente que ese era mi lugar en el sindicato y que junto a ellas era donde quería militar y compartir espacios. A partir de ahí empecé a participar en los movimientos y luchas feministas tanto dentro como fuera de la Organización. En este proceso he estado ocupando la Secretaría de la Mujer de la FESIM, ayudando y acompañando a compañeras en negociaciones de Planes de Igualdad y protocolos de prevención de acoso moral o por razón de sexo y LGTBIQ+. Durante este tiempo he podido comprobar todo el trabajo que nos queda por hacer para conseguir que la igualdad sea una realidad en las empresas.

Cuando me propusieron asumir la Secretaría de la Mujer del Secretariado Permanente Confederal, les agradecí y me ilusionó que pensarán en mí para formar parte del SP Confederal. Soy consciente de que todavía tengo mucho que aprender, pero afortunadamente tengo buenas maestras. También tuve mis dudas, por miedo a no ser capaz de llegar a todo, pero entre todas las compañeras me ofrecieron su apoyo y ayuda.

En este tiempo de militancia he dejado muchas veces en segundo plano a mi familia y mi vida personal por querer abarcarlo todo. Hablamos poco de la tercera y la cuarta presencia que sufrimos las mujeres sindicalistas, ya que, además del trabajo y los cuidados, está el tiempo que utilizamos a la militancia y el tiempo para nosotras mismas, que es el primero que sacrificamos. Pero en esta Secretaría no estoy sola, hay compañeras dándome apoyo y trabajamos en colectivo. Si un día no alcanzo, tengo la seguridad que llegarán otras y sé que, si me caigo, me levantarán. Porque nos apoyamos las unas en las otras, en un apoyo mutuo real.

Desde la Secretaría lo primero y más importante es trabajar para llevar a cabo los acuerdos que ya tenemos y todos los proyectos que vayan apareciendo y que estos salgan adelante colectivamente de las asambleas de afiliadas y trabajar para que el feminismo esté presente en todos los espacios de la CGT desde una perspectiva de género y transfeminista. El objetivo principal es que esta Secretaría no sirva solo para escribir un comunicado, los días que marca el calendario como “nuestros” 25N, 8M, día del aborto... sino que estemos presentes en las huelgas, en las asambleas, en la acción directa, en la negociación colectiva. Y cuando exista un



conflicto, una huelga, una asamblea... nos preguntamos cómo nos afecta a las mujeres, qué dificultades tenemos para poder participar, qué reivindicaciones y qué necesidades tenemos.

Otra tarea importante es revisar cómo nos organizamos y nos comunicamos dentro del sindicato (un ejemplo claro ha sido la celebración del XX Congreso), no podemos luchar contra las desigualdades fuera si no las reconocemos y combatimos dentro de CGT. Sin olvidarnos de la formación,

fundamental para poder conocer y ofrecer las herramientas necesarias a todas las afiliadas para seguir luchando en los centros de trabajo.

El feminismo y la lucha transfeminista ha de ser una responsabilidad y una lucha compartida por toda la organización.

Finalmente, quiero aprovechar este espacio para animar a toda la afiliación a salir a la calle el 25N, día internacional para la eliminación de la violencia contra las mujeres. ■

Richard Muñoz Arribas

Secretario de Comunicación

Comunicar para organizar

Mi nombre es Richard Muñoz, afiliado a CGT Metal Madrid, y en el último Congreso Confederal tuve el honor y la responsabilidad de ser elegido secretario de Comunicación de la CGT. Asumo esta tarea con la ilusión de quien lleva años participando en el trabajo comunicativo de la Organización y con la convicción de que la comunicación es una herramienta fundamental para fortalecer el sindicalismo y acercar nuestras propuestas a la clase trabajadora.

Mi vinculación con la comunicación dentro de la CGT viene de lejos. He formado parte de la Secretaría de Comunicación de CGT Metal Madrid y también asumí durante un tiempo la Secretaría de Comunicación de la Territorial Madrid-Castilla La Mancha-Extremadura. A lo largo de estos años he colaborado en diferentes campañas, movilizaciones y proyectos comunicativos, aprendiendo de compañeras y compañeros que han dedicado una enorme cantidad de esfuerzo a hacer visible el trabajo de nuestra organización.

Sin considerarme un experto, la comunicación ha sido siempre una de mis principales áreas de militancia. He participado en la elaboración de materiales gráficos, difusión de campañas, gestión de contenidos para redes sociales y diseño de cartelería. Entre ellas quiero destacar las campañas de solidaridad con el pueblo palestino desarrolladas durante 2024 y 2025. Experiencias como estas refuerzan una idea que considero fundamental: comunicar no consiste únicamente en transmitir información. Comunicar es acercar realidades, generar conciencia, construir organización y dar visibilidad a luchas que muchas veces son ignoradas por los grandes medios de comunicación.

Vivimos en una sociedad donde la información circula de manera constante y cada vez más rápida. Sin embargo, disponer de más canales de comunicación no significa necesariamente disponer de mejor información. La desinformación, la manipulación de los mensajes y la simplificación de los debates forman parte de nuestro día a día. En este contexto, organizaciones como la CGT tienen la responsabilidad de fortalecer espacios propios de comunicación que permitan difundir nuestras propuestas, reivindicaciones y valores desde una perspectiva crítica, transformadora y de clase.

La CGT desarrolla diariamente un enorme trabajo sindical, social y solidario. Hay miles de personas organizadas en empresas, administraciones, barrios y movimientos sociales defendiendo derechos, apoyando conflictos laborales y construyendo alternativas. Sin embargo, muchas veces ese

esfuerzo no alcanza la repercusión que merece. Uno de los grandes retos para los próximos cuatro años será precisamente mejorar nuestra capacidad para visibilizar todo ese trabajo colectivo.

El proyecto que trataré de impulsar desde la Secretaría de Comunicación parte de una idea sencilla: poner la comunicación al servicio de toda la Organización. Queremos reforzar la coordinación entre sindicatos, federaciones y territorios, facilitando herramientas que permitan compartir experiencias, intercambiar recursos y amplificar el alcance de las campañas que se desarrollan en cualquier punto de la Confederación.

También debemos seguir fortaleciendo nuestros medios y canales propios. La comunicación digital tiene que desempeñar un papel fundamental, pero sin olvidar otros formatos que continúan siendo imprescindibles para llegar a muchos trabajadores y trabajadoras. Debemos aprovechar las posibilidades que ofrecen las redes sociales, los formatos audiovisuales, los contenidos multimedia y las nuevas herramientas tecnológicas, siempre desde una perspectiva coherente con nuestros principios y objetivos.

Otro aspecto importante será avanzar hacia una comunicación más cercana, clara y accesible. En ocasiones utilizamos un lenguaje que entendemos dentro de nuestras organizaciones, pero que puede resultar lejano para quienes todavía no participan en ellas. Debemos ser capaces de explicar nuestras propuestas de forma sencilla sin renunciar al rigor ni a la profundidad. La comunicación debe servir para acercar la CGT a quienes sufren la precariedad laboral, los bajos salarios, la pérdida de derechos o las dificultades para acceder a una vivienda digna.

Asimismo, debemos prestar especial atención a la participación. La comunicación no debe entenderse únicamente como una herramienta para emitir mensajes, sino también como un espacio



para escuchar, compartir experiencias y construir colectivamente. La riqueza de la CGT está en sus sindicatos, en sus secciones sindicales y en las personas que mantienen viva la organización cada día. El objetivo debe ser que esa diversidad tenga una presencia cada vez mayor y más visible en nuestros canales.

Durante estos próximos años debemos seguir defendiendo una comunicación basada en los valores históricos de la CGT: la solidaridad, el apoyo mutuo, la acción directa, el feminismo, el internacionalismo, la defensa de los servicios públicos y el compromiso con la transformación social. Estoy convencido de que la comunicación debe ser una herramienta útil para fortalecer las luchas y para llegar a aquellas personas que buscan una alternativa sindical combativa, participativa y transformadora.

Asumo esta responsabilidad con humildad y con ganas de seguir aprendiendo, consciente de que el trabajo que tenemos por delante será necesariamente colectivo. Los avances que podamos conseguir no dependerán de una sola persona, sino del esfuerzo compartido de toda la organización. Mi compromiso es aportar trabajo, dedicación y experiencia para contribuir a una comunicación más útil, coordinada y cercana.

Los próximos cuatro años deben servir para que la CGT sea más visible, llegue a más personas y continúe siendo una referencia para quienes creen que otro modelo sindical y social es posible. Porque comunicar no es simplemente contar lo que hacemos. Comunicar es organizar, construir conciencia y ayudar a transformar la realidad. Ese es el desafío que tenemos por delante y también la ilusión con la que afronto esta nueva etapa. ■

María José Gómez Nogales

Secretaria de Jurídica

Mi nombre es María José Gómez, tengo 58 años, trabajo en la sección veterinaria de la farmacéutica LETI Pharma desde 2008 (por absorción de Univet, laboratorio veterinario), y hace casi ya una década, decidí afiliarme a CGT en la comarca de L'Anoia.

Podría decir que, aunque con miedo, me aventuré a dar el paso a formar parte de la candidatura que se presentó al Congreso por una cuestión de responsabilidad. Mi comarca ha tenido un crecimiento tanto en afiliación como en representación muy importante en los últimos años y ese creciente, a parte del gran trabajo que se realiza por parte de la militancia de los sindicatos de la comarca, también se debe al apoyo que siempre nos han dado las compañeras y compañeros que han formado el SP Confederal estos últimos años, así que, sabiendo que era necesario que algunas personas diéramos el paso para formar parte de la nueva candidatura y que voy a tener el respaldo y el apoyo de mi federación, me aventuré a dar el paso de presentarme en la Secretaría de Jurídica.

En primer lugar, he de decir que es una pena que en el Congreso no se pudiera tratar y acordar lo relacionado con el punto de Jurídica (no voy a entrar en el porqué). Creo que había temas importantes que tratar y llevar a cabo para el beneficio de todas y todos, así que espero que no tardemos en poder debatirlo y llegar a acuerdos sobre ellos.

El trabajo en la Secretaría de estos últimos años en materia jurídica ha sido muy importante, los dos compañeros que han tenido la responsabilidad de gestionar esta área durante los pasados cuatro años han tenido que llevar a cabo una renovación muy importante del gabinete jurídico, de la cual entiendo que ha salido fortalecido y solo hace falta ver el volumen de trabajo que están llevando a cabo para comprobarlo.

Por lo tanto, mi trabajo, aunque complicado, será el de seguir gestionando este área de la manera en la que se ha venido haciendo durante estos últimos años, intentado mejorar en algún aspecto si fuera necesario y, sobre todo, intentando que ningún ente de CGT se quede sin soporte jurídico por una cuestión económica. La solidaridad también se muestra así, ayudando a los que realmente necesitan que se les ayude.

Pero tampoco nos podemos olvidar que el aspecto jurídico es solo una herramienta legal que usamos, y que nuestra principal batalla no se ha de dar principalmente en los juzgados, se ha de dar en los centros de trabajo y en las calles, allí es donde debemos de estar cada vez más presentes, codo a codo, como clase trabajadora que somos, que no se nos olvide. ■



Cristina Hipólito Gutiérrez

Secretaria de Formación

La formación: conocimiento, autonomía y fuerza colectiva

El reto de asumir la Secretaría de Formación de la CGT es algo que abordo con ilusión, respeto y ganas de aprender. Soy Cristina Hipólito Gutiérrez, del Sindicato de Administración Pública de Madrid. Después de años de militancia y de desarrollar mi labor sindical como delegada de personal y de prevención de riesgos laborales en ADIF, inicio esta nueva etapa con la convicción de que la formación es una herramienta imprescindible para fortalecer nuestra organización, defender nuestros derechos y seguir construyendo un sindicalismo capaz de transformar la realidad.

Tengo la suerte de sumarme a un gran proyecto al que quiero dar continuidad, impulsando una formación útil, cercana y adaptada a las necesidades de nuestras afiliadas. Por eso, quiero comenzar reconociendo y agradeciendo la labor de Ángela, la compañera que ha estado al frente de esta Secretaría y que deja tras de sí un enorme trabajo, no solo por su dedicación, profesionalidad y tiempo invertido, sino también por su cercanía y el cariño que ha sabido ganarse a lo largo de su recorrido. Ángela ha realizado una gran labor, consolidando un equipo de formación comprometido y sólido. Detrás de cada actividad formativa hay muchas horas de trabajo, coordinación y esfuerzo que son imprescindibles para que todo salga adelante. Su dedicación ha contribuido a construir una Secretaría con una buena base de trabajo y una herramienta útil para nuestra organización. Recoger el testigo de una compañera que ha dedicado tanto a esta tarea supone una gran responsabilidad, pero también la oportunidad de dar continuidad a lo construido y seguir mejorándolo. Gracias, Ángela, por tu trabajo, por tu ayuda en esta nueva etapa y por todo lo que dejas atrás. Seguiremos cuidando esta herramienta colectiva y trabajando para que continúe creciendo con la implicación de todas. Sin considerarme una experta, la comunicación ha sido siempre una de mis principales áreas de militancia. He participado en la elaboración de materiales gráficos, difusión de campañas, gestión de contenidos para redes sociales y diseño de cartelera. Entre ellas quiero destacar las campañas de solidaridad con el pueblo palestino desarrolladas durante 2024 y 2025. Experiencias como estas refuerzan una idea que considero fundamental: comunicar no consiste únicamente en transmitir información. Comunicar es acercar realidades, generar conciencia, construir organización y dar visibilidad a luchas que muchas veces son ignoradas por los grandes medios de comunicación.

Inicio esta etapa con humildad, porque tengo mucho que aprender; con responsabilidad, porque soy consciente de la importancia de la tarea encomendada; y con ilusión, porque creo firmemente en lo que hacemos. Aunque llevo años en la CGT y conozco de cerca la realidad de la acción sindical, asumir una responsabilidad de esta envergadura supone un desafío que afronto con ganas de aportar y seguir aprendiendo. Para ello, sé que contaré con la colabo-

ración de los territorios, de las formadoras y de todas las compañeras que entienden que la formación es fundamental para fortalecer nuestra organización.

La formación no es un complemento de la acción sindical: es una parte esencial de ella. Conocer nuestros derechos y las herramientas para defenderlos nos permite actuar con mayor autonomía, afrontar los conflictos laborales con más recursos y participar de manera consciente en las decisiones que nos afectan. Pero formarnos no consiste únicamente en adquirir conocimientos jurídicos o aprender procedimientos. También significa compartir experiencias, desarrollar una conciencia colectiva y comprender que, frente a los problemas que vivimos individualmente en nuestros puestos de trabajo, la organización y el apoyo mutuo nos permiten construir respuestas colectivas.

Desde el anarcosindicalismo que defendemos, la formación debe contribuir a fortalecer la autogestión, la acción directa, la solidaridad y el apoyo mutuo. No queremos afiliadas que dependan siempre de otras para resolver sus problemas, sino compañeras con conocimientos, herramientas y confianza para intervenir, organizarse y tomar decisiones. Cuanto más compartimos lo que sabemos, más capacidad tenemos para actuar juntas. La formación nos da autonomía y la autonomía fortalece al colectivo.

Mi objetivo es seguir desarrollando una oferta formativa que responda a las necesidades reales de nuestra afiliación. Para ello, será fundamental mantener la comunicación con los territorios, escuchar sus propuestas y coordinar los cursos que necesiten. También quiero seguir contando con las ponentes y formadoras que han colaborado hasta el momento, cuya experiencia es clave para mantener una programación de calidad.

Soy consciente de que mantener este trabajo requiere tiempo, planificación y compromiso. Afronto esta responsabilidad con realismo, apoyándome en el equipo y en los recursos de los que disponemos. No partimos de cero: contamos con una base sólida sobre la que seguir avanzando.

En lo personal, asumo esta etapa como una oportunidad para ampliar mis conocimientos, ganar autonomía y confiar cada vez más en mi capacidad para afrontar los retos que tenemos por delante.

La formación es una herramienta fundamental para construir el sindicalismo que defendemos. Una CGT más formada es una CGT más autónoma, más participativa y con mayor capacidad para defender nuestros derechos. Ese es el sentido que quiero dar a esta nueva etapa: dar continuidad al trabajo realizado y seguir construyendo una formación al servicio de nuestras afiliadas, que fortalezca la solidaridad, la autogestión, la acción directa y la igualdad. ■



David Blanco Pérez-Longares

Secretario de Relaciones Internacionales

Internacionalismo y sindicalismo de base: la CGT ante los retos del nuevo ciclo global

El internacionalismo forma parte de la identidad histórica de la Confederación General del Trabajo. En un mundo atravesado por las guerras, la desigualdad, la crisis ecológica, el avance de la extrema derecha y la precarización de las condiciones de vida, la solidaridad entre quienes trabajan y luchan no puede limitarse a las declaraciones institucionales, tiene que traducirse en organización, apoyo mutuo y capacidad de intervención.

La Secretaría de Relaciones Internacionales de la CGT, encabezada por David Blanco Pérez-Longares, afronta una nueva etapa de trabajo con la voluntad de consolidar lo construido durante los últimos cuatro años y ampliar la participación del conjunto de la organización. El propósito es claro: hacer del internacionalismo una herramienta útil para los sindicatos, las federaciones, las secciones sindicales y toda la afiliación.

Una realidad global que exige respuestas desde abajo

El escenario internacional confirma que las decisiones económicas y políticas que condicionan nuestras vidas se adoptan cada vez más allá de las fronteras. Las grandes corporaciones, los fondos de inversión, las empresas tecnológicas y los poderes estatales compiten por recursos, mercados y áreas de influencia, mientras trasladan buena parte de los costes de sus decisiones a la clase trabajadora y a los pueblos.

La guerra, el extractivismo, la militarización, la explotación laboral y el deterioro ambiental no son fenómenos aislados, forman parte de un sistema que antepone el beneficio privado a las necesidades colectivas y convierte territorios, recursos y vidas en mercancías.

La CGT defiende una alternativa anarcosindicalista, anticapitalista, feminista, ecologista y antipatriarcal, construida mediante la autoorganización y la acción directa. La Secretaría quiere contribuir a que esta posición se traduzca en alianzas estables, campañas compartidas y mecanismos de solidaridad que permitan intervenir ante los conflictos allí donde se produzcan.

La respuesta no consiste en elegir entre potencias enfrentadas ni en confiar la emancipación a las instituciones internacionales, sino en fortalecer la capacidad de organización autónoma de quienes sostienen la vida y producen la riqueza.

De las relaciones internacionales a la solidaridad efectiva

El trabajo desarrollado desde junio de 2022 ha permitido reforzar los vínculos de la CGT con organizaciones sindicales de base, movimientos sociales y

experiencias autogestionarias de Europa y América Latina, así como con redes de defensa de los derechos humanos.

La participación en la Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas constituye uno de los pilares de esta estrategia. Nacida en 2013, reúne organizaciones comprometidas con un sindicalismo combativo, democrático, independiente de los gobiernos y de la patronal e internacionalista. Su razón de ser es coordinar luchas, compartir experiencias y construir respuestas comunes frente a las agresiones del capital.

La nueva etapa debe consolidar esta presencia y avanzar en una coordinación más eficaz. No basta con acudir a congresos y encuentros: es necesario realizar un seguimiento de los acuerdos, compartir información, apoyar las huelgas y conflictos laborales y desarrollar mecanismos de solidaridad económica con las organizaciones que necesitan respaldo.

También se impulsará la cooperación bilateral con sindicatos anarcosindicalistas y libertarios, procurando que los vínculos establecidos se traduzcan en iniciativas concretas y duraderas. La relación internacional debe servir para aprender de otras experiencias, extender las luchas y fortalecer nuestra propia capacidad sindical.

La solidaridad tiene nombres propios

La defensa de los derechos humanos y la solidaridad con los pueblos en lucha seguirán ocupando un lugar central en la actividad de la Secretaría.

• **Palestina** representa una prioridad ineludible. La CGT mantendrá su denuncia de la ocupación, de las agresiones contra la población civil y de la complicidad política y económica que permite su continuidad. El compromiso debe expresarse mediante campañas, movilización, coordinación sindical y exigencia de medidas efectivas contra el comercio de armas y las estructuras que sostienen la violencia.

• **En Kurdistán**, la Secretaría continuará apoyando los derechos del pueblo kurdo, las experiencias de organización comunitaria y el proyecto de confederalismo democrático, con especial atención a la participación de las mujeres y a la resistencia frente al autoritarismo.

• La solidaridad con el **Sáhara Occidental** mantendrá su orientación anticolonial, denunciando la ocupación, las vulneraciones de derechos y las restricciones que sufren quienes defienden la autodeterminación del pueblo saharaui.

• En **Chiapas**, la relación con las comunidades zapatistas seguirá siendo una referencia de autonomía, autogestión y organización desde abajo. La CGT quiere mantener los vínculos construidos con el zapatismo y contribuir a los espacios de coordinación de Europa Zapatista, respetando los ritmos, las decisiones y las necesidades expresadas por las propias comunidades.

Estas luchas no son compartimentos separados. Todas remiten a una misma exigencia: que los pueblos puedan decidir sobre su futuro y que la dignidad humana prevalezca sobre los intereses económicos, militares y geopolíticos.

Un sindicalismo internacional conectado con los centros de trabajo

Las decisiones de las multinacionales, las cadenas globales de producción, las privatizaciones y las transformaciones tecnológicas afectan simultáneamente a trabajadoras y trabajadores de distintos países. Por ello, se promoverá una mayor participación de las federaciones sectoriales, especialmente en ámbitos como la sanidad y el metal, para compartir estrategias frente a los recortes, la externalización, la precariedad y los procesos de reestructuración empresarial.

La Secretaría también trabajará para fortalecer la cooperación con las redes de economía de las y los trabajadores, las empresas recuperadas y los proyectos autogestionarios. Estas experiencias permiten demostrar que existen alternativas basadas en la propiedad colectiva, la cooperación y el control democrático de la producción.

Memoria, migraciones y justicia ecológica

El internacionalismo de la CGT no se limita a las relaciones entre sindicatos. **La defensa de las personas migrantes, la denuncia de la militarización de las fronteras y la lucha contra el racismo forman parte de una misma política de clase.** ▶



Ninguna persona trabajadora debe convertirse en mano de obra desprotegida por su origen o por su situación administrativa.

Asimismo, continuará el **compromiso con la memoria libertaria** y la lucha contra la impunidad del franquismo, incluyendo la colaboración con iniciativas internacionales que persiguen verdad, justicia y reparación.

La crisis ecológica será otro de los ejes transversales. Los incendios forestales, los fenómenos meteorológicos extremos y la degradación de los territorios obligan a conectar la defensa ambiental con la prevención de riesgos laborales, el refuerzo de los servicios públicos y la protección de las comunidades afectadas. La transición ecológica debe ser justa, democrática y construida con la participación de quienes trabajan.

«La Secretaría no es una persona»: una tarea de toda la CGT

David Blanco defiende una idea que debe orientar el conjunto del mandato: **las relaciones internacionales no pueden depender exclusivamente de quien asume la responsabilidad de la Secretaría.** La dimensión y la complejidad de los conflictos actuales exigen una estructura colectiva, con participación de los sindicatos, las federaciones territoriales y sectoriales y las secciones sindicales.

La experiencia profesional, los contactos internacionales y la capacidad de análisis de la afiliación son recursos que deben ponerse en común. La Secretaría quiere ampliar los equipos de trabajo y establecer mecanismos de información y seguimiento que permitan que los acuerdos internacionales reviertan en el conjunto de la Organización.

También será necesario mejorar la coordinación interna, evaluar los compromisos adquiridos y desarrollar instrumentos de solidaridad económica que permitan responder con rapidez ante conflictos laborales y situaciones de emergencia.

El reto de los próximos cuatro años es **convertir la experiencia acumulada en una política internacional cada vez más participativa, eficaz y compartida.** No se trata de construir una estructura separada de la vida sindical, sino de poner las relaciones internacionales al servicio de las luchas que desarrolla la CGT en los centros de trabajo y en las calles.

Porque el internacionalismo consiste en comprender que nuestras luchas están conectadas y que la fuerza de la clase trabajadora crece cuando es capaz de organizarse sin fronteras, la CGT quiere seguir construyendo esa fuerza: desde abajo, con autonomía, mediante la acción directa y con la solidaridad como práctica cotidiana. **Un internacionalismo que no se conforme con denunciar el mundo existente, sino que contribuya a transformarlo.** ■

Aitor Pereda Mundiñano

Coordinador de Ruesta

Hola gente, soy Aitor del Sindicato Único CGT Bizkaia, mi voluntad es aunar el trabajo del actual coordinador y, mediante el grupo de trabajo que tenemos funcionando, abordar los desafíos de mejora y reconstrucción de Ruesta para que toda la afiliación y simpatizantes puedan volver a disfrutar de Ruesta como lo hicimos antaño y con ello devolver la felicidad que nos trajo en los noventa. En el desarrollo organizativo del equipo de trabajo de Ruesta hemos elegido la asamblea y la autogestión como mejor proceso para continuar la labor ya hecha y elegido una persona visible como coordinador.

En esta nuestra responsabilidad nos corresponderán labores de mantenimiento menores de los albergues y Casa de Cultura y otras mayores como lo son la necesidad imperiosa de renovar el tejado de la Casa de Cultura y del albergue Alifonso por las grandes goteras, además de acometer las reformas interiores de lo dañado y acometer una reforma en la planta superior. Esto es urgente porque debemos mantener el patrimonio de la CGT.

Por otra parte, también está en desarrollo el proyecto denominado ciclo del agua en el que se implementarán las nuevas y necesarias canalizaciones a nuevas depuradoras, el nuevo pozo de agua, que ya se ha localizado tras estudios adecuados, y la canalización a los diferentes destinos en los que se prevé deberá llegar. Todo esto por la suspensión de la autorización por parte de la Confederación Hidrográfica del Ebro de la captación actual en la fuente y albercas por encontrarse en la zona alta de inundación del pantano.

Entre las acciones a corto plazo tenemos intención de volver a tener camping, si bien lo será de manera provisional en el entorno del barrio bajo y para uso de afiliación y simpatizantes, ya que el proyecto definitivo de camping en la zona alta requiere de más inversión y tiempo de planificación, por lo que tendremos contar con unas zonas de acampada libre en espacios cerrados con servicios básicos más el apoyo del albergue y su equipo de restauración.

También, en la propuesta de revitalizar el pueblo, nos proponemos reconstruir algunas casas para comenzar con la dinámica. La próxima obra de la CGT en Ruesta será la Casa del Chocolatero y el Ayuntamiento, algo que se reclama: un edificio de habitaciones con baño y servicio comunitario de cocina, lavandería y zona de estar destinado a la afiliación de CGT. Con estas obras, estaremos en condiciones de ofrecer espacios e instalaciones para Escuelas de Verano de distintas temáticas de interés anarquista.

A largo plazo nos vemos en la necesidad de solicitar a Patrimonio de la Junta de Aragón que reconstruya y mantenga los edificios catalogados como tal. Así mismo, continuar con el desarrollo del camping y sus servicios en su lugar definitivo y la continuidad de la reconstrucción y recuperación de otros dos edificios de habitaciones para CGT, por un lado, y la activación del plan de gestión de vivienda habitual para futuros pobladores.

Como reto final existe la propuesta de rehabilitación de viviendas para crear un lugar de retiro para personas de mayor edad de modo autogestionado con servicios y personal suficientes para garantizar su bienestar.

Todo esto no tiene ningún sentido sin la próxima negociación por un periodo superior al actual. Pensamos en 100 años de la concesión por parte de la CHE para dar garantías de que la inversión merezca la pena y que todas las actividades que se realizan y se llevan a cabo a lo largo del año aumenten en cantidad y en presencia de las gentes de la CGT, que es a quienes debe estar dirigido el proyecto, un lugar donde estar a gusto compartiendo tiempo, vivencias y experiencias libertarias entre amigos y compañeros en armonía con la naturaleza. Salud. ■



Aurora Pulido Vacas

Directora de Libre Pensamiento

Todas las voces, del presente y del pasado, importan

Hace 4 años, en 2022, la revista *Libre Pensamiento* dio un giro importante de la mano de su director, Gonzalo W. Se quiso aproximar la revista a la afiliación, buscando artículos con un lenguaje más alejado del academicismo que venía siendo una de sus señas de identidad previa y con un formato y maquetación igualmente menos formal, y con unos temas que trataran de participar en debates actuales, pensando en que los debates que se proponían resultaran interesantes y fueran leídos por toda la afiliación. El nuevo y anterior Consejo de Redacción de *Libre Pensamiento*, de la mano, en la nueva etapa.

A sí mismo, otro cambio importante a destacar de esta etapa es que fueron invitadas a formar parte de su Consejo de Redacción otras voces, con la voluntad de introducir en sus números la perspectiva de géneros y la mirada de lucha interseccional, objetivo que, a nuestro entender, ha tenido un moderado éxito, dadas las siempre presentes dificultades de introducir determinados cambios.

Ya se ha informado y hecho balance del trabajo realizado por el anterior equipo en el XX Congreso Confederal de la CGT celebrado en Parla los días 2, 3 y 4 de octubre de 2026, en el que se me otorgó el privilegio de la confianza para ser la nueva directora de *Libre Pensamiento*, cargo que acepté con el compromiso de mis compañeras de que sea una responsabilidad compartida.

Libre Pensamiento tiene una doble vertiente que consideramos interesante: por un lado, es una muy buena herramienta para generar debate y reflexión entre toda la afiliación, ofreciendo en sus dossieres diferentes puntos de vista y perspectivas del tema tratado; por otro es, o debería ser, una ventana al exterior del cuerpo ideológico de nuestra organización, en la que la lucha sindical conviva con las luchas y problemas sociales que atañen a nuestra sociedad en este momento, y en el que tanto tenemos que decir desde el anarquismo.

Y con esa visión y mucha ilusión decidimos comenzar esta singladura de cuatro años, en la que sin duda seguiremos muchas de las líneas trazadas por nuestro compañero Gonzalo W., a quien hemos pedido ya que forme parte del próximo Consejo de Redacción. Además, trataremos de abrir líneas nuevas y de profundizar en las que no se ha podido avanzar demasiado en estos años.

En primer lugar está la tarea de terminar de constituir un Consejo de Redacción en el que quepan diversas visiones, perspectivas dadas por las personas protagonistas de las diferentes discriminaciones, que aporte tantas voces como las que existen dentro de nuestra organización y permitan una revista rica, diversa en la que toda la afiliación se sienta representada.

Además hemos de hacer un ejercicio importante de búsqueda de temas para los dossieres en los que, sin dejar de abordar todos los temas que nos atraviesan en estos tiempos tan complicados, en que cada día parece surgir una nueva emergencia, seamos capaces de profundizar en las raíces que nos constituyen como organización, y sin las que no podremos tener una voz propia y coherente.

Para que nuestra afiliación sienta la revista como suya, queremos dar voz y protagonismo a las luchas de los diversos territorios, que haya un espacio donde poder explicarlos y analizarlos con mayor profundidad y calado, donde a la acción se sume la reflexión que permita abrir otras vías de solución, y a través de los cuales se tejan redes de apoyo y colaboración.

No queremos dejar de lado, por supuesto, la que sin duda es una de nuestras principales señas de identidad, la cultura: queremos recuperar textos y obras clásicos, dar espacio a las voces de artistas disidentes de ayer y de hoy, abrir la revista a la poesía, a nuevas publicaciones de nuestra afiliación, desempolvar las que llevan años en los almacenes, y colaborar en la difusión de las nuevas creaciones, así como dignificar el trabajo de nuestras diseñadoras gráficas, imprescindibles!

Y finalmente hemos de dar una vuelta al trabajo de difusión del *Libre Pensamiento*. Sabemos que son muchas las Federaciones y Sindicatos que la reciben y la guardan en sus estantes y vitrinas, con la voluntad de leerlas en algún momento que casi nunca llega, es difícil hacer mucho más con el trabajo y la realidad superándonos cada día, lo sabemos. Pero contamos con nuestra red de Libertarias, un montón de mujeres y disidentes de género en muchos de nuestros territorios, y que sin duda van a colaborar en hacer una difusión más personalizada y directa, hasta conseguir que dentro de 4 años, concluida esta etapa, tengamos una mucha mejor red de lectura y difusión de *Libre Pensamiento*.

Aurora Pulido Vacas, con el apoyo del Consejo de Redacción de *Libre Pensamiento* ■



Addenda

suplemento cultural

El Jardín Literario

3º premio: "Mujer, Voz y Lucha"
Autor: Santiago Bueno Pastor
Villarramiel, Palencia

FALASTIN HURRA

Sácame de esta nube de polvo de hormigón,
mis hijos no respiran,
el único cuento es un Tavor Tar
diciéndonos una y otra vez:
¡Callaos mujeres! ya lo habéis perdido todo
como siempre desde que tenéis memoria.
Agua para mi niño héroe
que ayer aún olía a leche,
envuelto en la mortaja heredada
que se transmite de madres a hijas.
Agua para lavar una inocencia
que se desvanece con la hemorragia.
Mis seres amados hunden los ojos
bajo las ruinas de barro gris.
Mahbub. Mahbub. Mahbub.

Se han marchitado mis pechos
escupiendo en las mejillas de la guerra,
nosotras conocemos las alabanzas
que hacen cuajar la fraternidad,
sus ecos extinguirán la codicia
de los que ocupan la Ciudad de Paz.

¡Subid conmigo a lo alto!
Mujeres del sagrado Sión,
"Madre de todos los pueblos",
desde allí veréis cómo vuestros hombres
saquean los últimos andrajos
de este pueblo plagado de hijas.



La Confederación General del Trabajo de Castilla y León convoca el IX CERTAMEN DE POESÍA SOCIAL "MUJER, VOZ Y LUCHA" con el objetivo de reflexionar sobre la igualdad entre mujeres y hombres, fomentando la participación, sensibilizando y concienciando a la población sobre la necesidad de continuar trabajando para la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

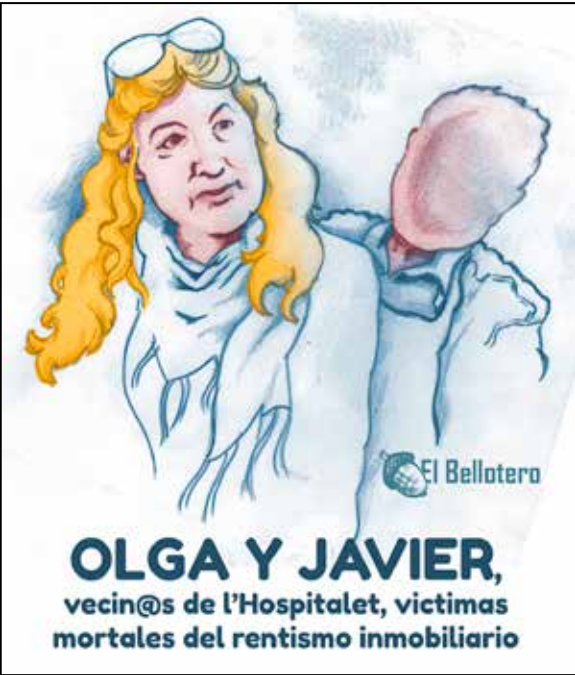
La ventana



Cabeza de Franco por Eugenio Merino.
Foto: Álvaro Minguito

Amig@s

El Bellotero



"La štato nomas sian propran perforton, leĝo; sed tiun de la individuo, krimo" **George Seldes**

PELIS



Palestina 36

2025, Palestina, Reino Unido, Qatar
Dirección y guion: Annemarie Jacir
Intérpretes: Yasmine Al Massri, Karim Anaya, Robert Aramayo, Hiam Abbass, Liam Cunningham, Jeremy Irons, Billy Howle, Dhaffer L'Abidine, Sam Hoare, Yumna Marwan, Christopher Villiers y Saleh Bakri
Fotografía: Sarah Blum, Tim Fleming y Hélène Louvart
Montaje: Tania Reddin
Música: Ben Frost
Duración: 119 minutos

Historia de la revolución palestina de la década de 1930 contra el dominio colonial británico, que precedió a la partición de Palestina y al establecimiento de Israel. Relato imprescindible de los inicios de su lucha y las raíces del conflicto palestino-israelí en un momento crucial de la historia del siglo XX cuyos acontecimientos siguen siendo poco conocidos pero cuyas repercusiones llegan hasta nuestros días. El film, que podría considerarse la respuesta palestina a *Éxodo* de Otto Preminger (1960) y *Lawrence de Arabia* de David Lean (1962), tardó 8 años en realizarse y narra los despropósitos del gobierno británico

en esas tierras, junto a las acciones de un puñado de personajes que serán clave en la revuelta, presentando un número prácticamente igual de protagonistas masculinos y femeninos, aportando un marcado carácter feminista. Dividido en capítulos separados por segmentos de noticiarios de la época, su historia nos revela una amplitud de conocimientos y hechos enfrentados a la visión propagandista que el entorno hollywoodiense nos ha ofrecido del conflicto, reduciéndolo a terrorismo, recordándonos cómo esa etiqueta suele ser utilizada por las fuerzas opresoras para mantener su control.

LIBROS



El capitalismo y el hombre

Autor: Heleno Saña
Editorial: Cuadernos para el Diálogo, 1967

El pasado 23 de agosto, el autor, Heleno Saña, partió hacia el Ideal. Recuperamos esta obra, fundamental para entender su pensamiento, donde el autor aborda las consecuencias antropológicas y sociales del sistema capitalista y reflexiona sobre la alienación, el consumismo y la progresiva pérdida de valores humanistas frente a la lógica del mercado y la acumulación de capital. Además, la obra plantea un análisis profundo sobre cómo las estructuras macroeconómicas condicionan la libertad y la esencia del ser humano en la sociedad de masas. Otros libros del autor: "El franquismo sin mitos. Conversaciones con Serrano Suñer". "Breve tratado de ética". "Antropomanía, en defensa de lo humano". "La ideología del éxito". "El dualismo

español". Historia de la filosofía española". "La filosofía de Heidegger, un nuevo oscurantismo". "La humanidad doliente". "El camino del bien. Respuesta a un mundo deshumanizado". "Crónica de una ausencia". "La filosofía de Hegel". "España sin equilibrio". "Atlas del pensamiento universal". "El anarquismo, de Proudhon a Cohn Bendit". "El marxismo, su filosofía y su praxis". "Cultura proletaria y cultura burguesa". "La crisis de Europa". "El fin de las vacas gordas". "La derrota de Dios". "Tratado del hombre". "Opresores y oprimidos". "Don Quijote en Alemania". "El dualismo humano. Síntesis histórica de un conflicto permanente". "Sindicalismo y autogestión". "Historia de la filosofía española"...

LIBROS



Ocho días de julio 1936, la situación revolucionaria en Barcelona

Autor: Agustín Guillamón
Editorial Descontrol 2026

Este libro ofrece una reconstrucción vibrante y rigurosa de la batalla de Barcelona del 19 y 20 de julio de 1936, subrayando el papel decisivo de los comités de defensa de la CNT y de los sindicatos en la derrota del golpe militar. A partir del relato de los hechos, el análisis se centra en la cuestión fundamental de la revolución: el poder. Se examinan las respuestas de los comités cenetistas, los comités de barrio y las organizaciones antifascistas, así como las oportunidades

perdidas que facilitaron el avance de la contrarrevolución. *Ocho días de julio* define con claridad la diferencia entre situación revolucionaria y revolución proletaria, y expone once tesis clasistas que sintetizan una teoría ácrata de la revolución. Textos inéditos de Juan García Oliver refuerzan una conclusión rotunda, en la línea de Los Amigos de Durruti: sin destruir el Estado y sin poder obrero organizado, la revolución fracasa.

EJE VIOLETA



Primeros materiales para una teoría de la jovencita

Autor: Tiqqun
Editorial Antonio Machado 2024
Traductor: Sanromán, Diego L.

Este es un libro de amor. Habla sobre la imposibilidad del amor en nuestra estructura económica. ¿Qué significa esto? El capitalismo no está ahí fuera: en el FMI, la OMC o el BCE. El capitalismo es una promesa de paraíso en la tierra, una idea de éxito y realización, un poder de fascinación. Tiqqun le pone nombre y le da figura: la Jovencita. La Jovencita no es mujer ni hombre, sino una imagen, un modelo, un ideal. Eterna juventud, seducción ilimitada, placer indiferente, amor asegurado contra todo riesgo, control de las apariencias, cero defectos. Impersonal, implacable, impecable, impermeable e imposible, la Jovencita se apodera de nuestra mirada, de nuestro deseo y de nuestro imaginario. Es una máquina de guerra. No se deja tocar y nunca pierde. Fragmento a fragmento, Tiqqun dibuja el campo de batalla: nos lo hace ver. De qué modo un bolso, un culo, una sonrisa, un perfume, unas botas o unos bíceps pueden ser armas en una guerra. Librada entre nosotros y en el interior

de cada uno. Una guerra contra el azar y los encuentros sin garantías, la belleza y la sensualidad singulares. Esta edición incluye el texto «Hombres-máquina: modo de empleo», donde Tiqqun desarrolla el análisis del biopoder contemporáneo: la reducción de la vida humana a simple carne que vigilar y gestionar según parámetros estandarizados de belleza, salud o placer. Tiqqun es un colectivo francés, el órgano consciente del Partido Imaginario. Un agente del Partido Imaginario es aquel que, partiendo del lugar en el que se encuentra, de su posición, emplea o persigue el proceso de polarización ética, de asunción diferenciada de formas-de-vida. Este proceso no es otro que el Tiqqun. El Tiqqun es que cada acto, cada conducta, cada enunciado dotados de sentido, en tanto que suceso, se inscribe a sí mismo en su metafísica propia, en su comunidad, en su partido. La guerra civil solamente quiere decir: el mundo es práctico; la vida, heroica, en todos sus detalles.

“El Estado llama a su propia violencia, ley; pero a la del individuo, crimen” **George Seldes**

¡Que vienen las elecciones! ¡Quítate tú para ponerme yo!

Dedicado a todos aquellos que piensan votar en las elecciones del 29N

Hay una época en la vida política en la que los principios se ponen a prueba, las promesas empiezan a multiplicarse y algunos políticos descubren, de repente, que tienen una vocación de servicio público que hasta hace cuatro días estaba dormida. Esa época, cómo no, es la de las elecciones. ¡Que vienen las elecciones! Y con ellas llega el espectáculo de siempre: discursos grandilocuentes, sonrisas ensayadas, abrazos a pie de calle, etc. Entonces cobra todo su sentido aquella vieja expresión: «¡Quítate tú para ponerme yo!». Una frase que resume la tentación de convertir la política en una carrera por ocupar sillones, acumular cargos y garantizar la propia supervivencia. Es decir, la política entendida como la defensa de un puesto de trabajo: el de político.



Juan Andrés

Cuando se acercan las urnas, todo cambia. Quienes apenas se acordaban de los problemas del barrio, del pueblo o de la ciudad empiezan a interesarse por ellos. Quienes no encontraban tiempo para escuchar a los vecinos descubren de pronto el valor de la cercanía. Quienes durante años han considerado que determinadas reivindicaciones podían esperar se apresuran ahora a prometer soluciones. Los programas electorales se convierten en catálogos milagrosos y las promesas adquieren una generosidad difícil de encontrar cuando toca gobernar y rendir cuentas. Todo parece posible, todo es urgente y todo tiene solución. Al menos, hasta que se cierran los colegios electorales y se cuentan los votos. Un ejemplo: este gobierno “progre” que tenemos ha estado ocho años ignorando el problema de la vivienda. Ahora lo pone en su programa electoral como si le fuera la vida en ello.

Ayer los viejos políticos eran la “casta”, hoy la “casta” son los “nuevos”, ya envejecidos, políticos. “No nos representan”, “PPSOE, la misma mierda es”. Ambos lemas se empleaban para englobar a toda la clase dirigente que gestionaba la crisis económica y las medidas de austeridad, acusándolos de gobernar a espaldas del pueblo. Enfrente, la “nueva política” (primero el 15M, después Podemos). Ahora, ellos, los “nuevos” políticos son la casta.

Y en estas que vienen las elecciones, el santo grial de la democracia liberal. En este escenario, los adversarios dejan de ser personas con las que se discrepa y pasan a convertirse en obstáculos que hay que apartar. Los compañeros pueden transformarse en rivales, las lealtades duran lo que dura una candidatura y las convicciones corren el riesgo de adaptarse a las posibilidades de salir en la fotografía. Hoy estamos contigo; mañana ya veremos. Ayer defendíamos una cosa; hoy defendemos la contraria si las circunstancias lo aconsejan. Y mientras tanto, los ciudadanos se preguntan si alguien se acuerda de ellos cuando no hay elecciones a la vista. Porque las dificultades para llegar a fin de mes, las listas de espera, la falta de oportunidades, el deterioro de los servicios públicos, las necesidades de nuestros mayores y las pre-

ocupaciones de los jóvenes no entienden de calendarios electorales.

¡Que vienen las elecciones! Y, con ellas, una nueva oportunidad para demostrar que la política puede ser algo más noble que una lucha por el poder. Porque si todo consiste en aquello de «quítate tú para ponerme yo», quizá cambien los nombres, los colores y los discursos, pero la política seguirá siendo exactamente la misma. Y los ciudadanos merecen mucho más que un simple cambio de ocupantes en el sillón del poder.

«¡Quítate tú para ponerme yo!». Una frase que resume buena parte de las tensiones que atraviesan el espacio político situado a la izquierda del PSOE. Un espacio que nació con la aspiración de transformar la sociedad, defender a las clases trabajadoras, combatir las desigualdades y construir una alternativa al sistema económico y político dominante, pero que terminó atrapado en una batalla interna que consume energías, desgasta a sus dirigentes y desconcierta a sus propios votantes. Porque hay una paradoja difícil de ignorar: quienes proclaman la necesidad de cambiar las reglas del juego parecen incapaces de ponerse de acuerdo ni siquiera sobre quién debe llevar las cartas.

El ciclo político abierto por el 15M generó enormes expectativas entre quienes reclamaban una renovación profunda de la política española. Durante años, aquel proyecto consiguió canalizar el descontento social, cuestionar el bipartidismo. Pero el alma “libertaria” del 15M se perdió. El paso de la movilización a la política institucional fue erosionando la cohesión de aquel espacio. “Asesinatos” políticos a diestra y siniestra, conflictos continuos, escisiones/reagrupaciones... Ahora, cuando se acercan las elecciones, los puestos de salida adquieren un valor decisivo y cada organización calcula cuánto puede ganar o perder si cede demasiado. Porque el problema no es negociar puestos. El problema es que parezca que toda la negociación consiste en repartírselos. Y si el proyecto político queda subordinado a la supervivencia de sus dirigentes, la decepción está garantizada. Si una organización solo puede mantener su unidad garantizando determinados puestos a sus dirigentes, quizá el problema sea más profundo que una negociación mal planteada.

¡Que vienen las elecciones! Y vuelven los llamamientos a la responsabilidad, las apelaciones a la unidad y las

advertencias sobre lo que ocurrirá si no se acude a votar. Todos parecen conscientes de la importancia del momento. Todos reconocen que el resultado tendrá consecuencias. Todos aseguran que lo fundamental es frenar a la derecha/ultraderecha, defender los derechos sociales y construir una alternativa progresista. Pero quizás lo fundamental sea que los dirigentes comprendan que la política no es una carrera personal, no es un puesto de trabajo y que los proyectos colectivos no pueden depender eternamente de las ambiciones de quienes los dirigen. Porque si no, ¿qué sentido tiene todo este espectáculo? Por eso, ante las próximas elecciones, convendría hacerse una serie de preguntas:

¿Para qué votar? ¿Puede la libertad colectiva construirse mediante un sistema en el que unas personas delegan el poder político en otras? ¿Debemos confiar decisiones colectivas a políticos profesionales?

¿No deberíamos cuestionar una estructura en la que unas personas gobiernan y otras se limitan al papel de elegirlos?

¿Hemos de reconocer con nuestro voto la legitimidad de las instituciones estatales, incluso cuando se pretende transformarlas?

¿El cambio de gobierno va a suponer un cambio en las relaciones de poder del Estado, las desigualdades socioeconómicas y las estructuras autoritarias en el trabajo?

¿No sería mejor que la emancipación se construyera mediante la organización autónoma de las personas, no esperando a que un gobierno la conceda?

¿No deberíamos ampliar la capacidad de las personas para organizarse, decidir y gestionar los asuntos comunes sin depender de una autoridad política permanente?

La pregunta central sería: ¿queremos limitarnos a elegir quién ejerce el poder sobre nosotros o queremos construir formas de organización en las que podamos ejercerlo colectivamente, sin dominación?

Llegados a este punto, querido votante, vota si lo consideras oportuno, vota si quieres a esa izquierda “progre” y cobarde, no seré yo quien te pida que no lo hagas, aunque ganas no me faltan. Pero sí te pido una cosa. Dedicar un día a votar, a participar en la llamada por algunos “fiesta democrática”, pero LUCHA el resto del año, en la calle, por defender tus derechos junto a tus compañeros. ■

“La štato nomas sian propran perforton, leĝo; sed tiun de la individuo, krimo” **George Seldes**

Angélica Liddell

Una anacrónica violencia poética



Diego Luis Sanromán

“Es precisamente en mitad de este panorama cuando vuelve a ser preciso que hable el loco”.

Hay ciertas autoras que parecen hurtarse a la glosa y el comentario, autoras a las que sencillamente habría que dejar hablar, a las que habría que escuchar con los ojos o los oídos lo que tengan que decir y punto. Y máxime si esas autoras están dotadas del raro don del apotegma y responden de forma tan natural como Angélica Liddell al viejo imperativo brechtiano de la citabilidad (Cf. RyN, nº 415). Uno tiene la impresión de que cualquier cosa que se pueda escribir sobre ella estará muy por debajo de lo que Liddell habría expresado mucho mejor sin las muletas del analista y de que, en consecuencia, no será más que un manchurrón inútil sobre una obra, violenta, terriblemente bella, imprescindible, que se basta y se sobra a sí misma. En todo caso, un puñado de citas bien escogidas bastaría.

Podríamos empezar, por ejemplo, con esta: “En esta época de verborrea superflua el mayor mérito sería no escribir, no escribir, dejar de escribir, como Andrei Rublev dejó de hablar”, y acabar también con ella. Todo lo demás estaría de más. Y, sin embargo, hay en Liddell una especie de ímpetu, una suerte de entusiasmo contagioso que empuja al que la lee a convertirse, si no en escritor, al menos en escribiente: es como cabalgar a lomos de la estela incandescente de un cometa.

Las solapas de algunos de sus libros despachan su biografía con un lacónico “escritora nacida en 1966”. Y en una de sus últimas obras, la propia Liddell recuerda que 1966 es el año en que Yukio Mishima rueda *Yukoku* e Ingmar Bergman estrena *Persona*: “No deja de inquietarme la idea de estar en el vientre de mi madre mientras Mishima pensaba en su desventramiento y Bergman rodaba su obra más emblemática, tan íntimamente ligada a mi vida”. “Mishima, Bergman y yo tenemos la misma edad —añade—. Soy anacrónica incluso de mi tiempo. Aquel que se abisma en el alma humana no puede ser hodierno. Soy declaradamente anacrónica”.

Pasolini, otra de las referencias de Liddell, decía ser una fuerza del pasado. “Vengo de las ruinas”, afirmaba (Cf. RyN, nº 400 y 401). La anacronicidad de Liddell hay que entenderla en el mismo sentido. Su obra, y sobre todo su obra escénica, entronca con la tragedia griega arcaica, pero en un mundo que se alza sobre las ruinas de los antiguos mitos y, si es provocativa, lo es tal como los griegos entendían la provocación. Aquellas representaciones —recuerda— provocaban partos, vómitos y ataques cardíacos, gritos y aullidos. Pero ¿en qué puede consistir la tragedia en un mundo del que los dioses han huido? Tal vez en revelar la intimidad del autor, en exponer el propio cuerpo y utilizar la propia vida como materia prima para el ritual escénico. El teatro de Liddell, sin personajes ni máscaras, tiene así algo de tauromaquia.

El espacio escénico es el lugar de la trasgresión, allí donde las normas de la ciudad quedan momentáneamen-



te en suspenso y la trasgresión abre la posibilidad de la comunicación con lo sagrado.

Dentro del espacio escénico tiene lugar, pues, el sacrificio y en el cuerpo del oficiante vienen a identificarse la víctima y el victimario de un ritual profano. Y al mismo tiempo, y por la misma razón, es un espacio de libertad, un lugar de soberanía (Cf. RyN, nº 412 y 413), el ámbito de aparición de la violencia poética. Es allí donde no solo se puede, sino que debe decirse lo que la gente no quiere escuchar. La puesta en escena debe responder al mandato de la parresía: hay que despojarse de una vida de compromisos y vilezas porque la mentira no tiene en ella cabida. El pacto social es hipócrita —reconoce Liddell—, y por eso el arte es necesariamente antisocial.

“La violencia poética es la única revolución posible —escribía en 2003—. No se puede hacer las paces con los burgueses. Ser imbécil, dañino e ignorante tiene un precio y alguna vez tienen que pagarlo. Pero la violencia poética fracasa al certificar que nada transforma a los idiotas”. Y aun así no puede cederse ni un palmo de terreno en la lucha contra la mezquindad y el engaño en los que se sustenta el orden social. El objetivo —dice Liddell— es remover al espectador, hacer que deje de serlo en la medida de lo posible y convertirlo en un inadaptado. “Hay que convertir así a los seres sociales en asociales”, concluye. Quizá así, y solo así, el hipócrita espectador pueda transformarse al fin en “mi semejante, mi hermano”.

El propio autor/actor, en el fondo un bufón, es también un inadaptado, un loco que, merced a su audacia, sirve de rasero del grado de cobardía e hipocresía dominantes en una sociedad. En *El sobrino de Rameau visita las cuevas rupestres*, publicado en 2008, uno de sus textos ensayísticos más poderosos, Liddell habla precisamente del “contrato del bufón” o del “contrato del puto actor”. Resumo sus cláusulas fundamentales: el bufón —señala Liddell— “tiene derecho a decir lo que quiera como bufón, pero no como ciudadano. [...] Entre el bufón y el amo jamás hay transferencia de poder. La libertad para decir lo que uno piensa es insignificante comparada con la libertad para comprar lo que uno desea, entre otras cosas, comprar los servicios del bufón. [...] El objetivo principal del trabajo del bufón es el entretenimiento. [...] El entretenimiento ha impuesto su propio canon, acepta un placer simple y reglamentado, y no un placer difícil y experimental, así pues, el propio ámbito que reclama el bufón y lo contrata, lo expulsa”. Y, sin embargo, siempre cabe la posibilidad de que la actuación del bufón desborde los límites establecidos por el pacto y desbarate esas relaciones de poder. El que contrata sus servicios es consciente de que corre un riesgo atroz: tal vez el loco, el puto actor, acabe por decir la verdad demasiado alto, enseñar los colmillos, morder. ■

“El Estado llama a su propia violencia, ley; pero a la del individuo, crimen” **George Seldes**

Tejiendo redes de solidaridad internacional: AWI y CGT

Delegadas y delegados de CGT de los centros de Amazon BCN1, MAD6, RMU1 y SVQ1 participamos en el encuentro de Amazon Workers International celebrado en Dortmund, Alemania, del 9 al 11 de octubre. Fueron tres días de intercambio con trabajadores y trabajadoras de distintos países para conocer sus condiciones laborales, compartir nuestras luchas y estrechar lazos sindicales.

Amazon es una multinacional que opera en numerosos países, pero las condiciones laborales y las posibilidades de organización sindical cambian de un lugar a otro. Conocer esas diferencias es importante para entender cómo se trabaja en otros centros, qué problemas afrontan sus plantillas y qué herramientas utilizan para defender sus derechos. Ese es el sentido de **Amazon Workers International (AWI)**, una red internacional de trabajadores y trabajadoras de Amazon que permite poner en común experiencias y establecer relaciones de apoyo entre quienes, pese a trabajar en países diferentes, se enfrentan a una misma empresa.

Durante el encuentro de Dortmund, trabajadores y trabajadoras de Japón, Estados Unidos, Canadá, India, Turquía, Polonia, Alemania, Francia y España compartieron sus experiencias y expusieron la situación laboral y sindical de sus respectivos países. Se habló de ritmos de trabajo, vigilancia mediante algoritmos, automatización, seguridad y salud laboral, temperaturas extremas, salarios, jornadas y dificultades para organizar a las plantillas. Cada país tiene su propia legislación y sus particularidades, pero escuchar a compañeros de otros lugares permite descubrir que muchos problemas se repiten, aunque se manifiesten de formas distintas. También ayuda a conocer otras maneras de organizarse y a aprender de experiencias que pueden resultar útiles en nuestros propios centros.

AWI ofrece precisamente la posibilidad de que ese conocimiento no se quede dentro de cada almacén. Una experiencia de negociación, una movilización o una huelga pueden aportar ideas a trabajadores que todavía no han pasado por una situación similar. Y también podemos aprender de los errores, de las dificultades y de



aquello que no ha salido como se esperaba. No se trata de aplicar las mismas fórmulas en todas partes, sino de compartir lo que sabemos para afrontar mejor los conflictos que surjan.

La solidaridad es una parte fundamental de esta relación. CGT participa activamente en AWI porque entendemos que la lucha sindical no puede quedarse limitada a las fronteras de nuestro centro de trabajo. Además de conocer las experiencias de otros países, llevamos las nuestras para compartirlas con el resto de participantes.

Durante el encuentro, compañeros de CGT RMU1 y CGT SVQ1 expusieron las huelgas desarrolladas en ambos centros, explicando cómo se habían desarrollado los conflictos, sus diferencias y las experiencias que dejaron. Aunque se produjeron dentro de una misma multinacional, cada huelga tuvo sus propias circunstancias y dificultades. Dar a conocer estos procesos permitió explicar el trabajo sindical que hay detrás de una movilización y compartir con trabajadores

de otros países lo aprendido durante esas luchas.

Estas intervenciones también sirvieron para poner sobre la mesa una realidad que a menudo queda fuera de la imagen pública de Amazon: sus centros no son únicamente espacios de innovación y actividad logística, sino lugares donde trabajan personas que tienen problemas, reivindicaciones y capacidad para organizarse. Cuando las luchas laborales se conocen más allá de las instalaciones donde se producen, resulta más difícil que queden reducidas a un asunto local. Compartirlas internacionalmente ayuda a darles visibilidad y permite que otros trabajadores conozcan tanto los conflictos como las respuestas colectivas que se han construido frente a ellos.

La participación en AWI no termina cuando acaba el encuentro. Lo importante es trasladar lo aprendido a nuestras secciones sindicales y compartirlo con los compañeros y compañeras de nuestros centros. Conocer las con-

diciones de otros países nos ayuda a ampliar la perspectiva, mientras que explicar nuestras propias experiencias permite que otros puedan sacar sus conclusiones y aprovechar lo que hemos aprendido.

Volvemos de Dortmund con nuevos contactos, conocimientos y experiencias, pero también con la certeza de que merece la pena mantener estos vínculos. La organización sindical se construye cada día en los centros de trabajo, y contar con compañeros de otros países con quienes intercambiar información y apoyarnos puede ser de gran ayuda cuando llegan las dificultades.

Porque defender nuestros derechos también significa conocer las luchas de los demás, compartir las nuestras y estar dispuestos a ayudarnos. Esa es la solidaridad internacional que queremos construir desde CGT y AWI.

Yadira González Plata
CGT Oficios Varios Sevilla

CGT EN ACCIÓN

Elecciones sindicales

BAMA SISTEMAS (Malpica, Zaragoza)

En las elecciones sindicales celebradas en BAMA SISTEMAS, empresa encargada del mantenimiento en la Plataforma Logística de Inditex, CGT ha obtenido 3 de los 5 representantes del Comité de Empresa, logrando la mayoría absoluta.
CGT: 3 dels.; CCOO: 1 del. y UGT: 1 del.

RESIDENCIA DE ARIÑO (Teruel)

CGT consigue la delegada de personal.

ENGIE CASTELNAU (Teruel)

CGT obtiene 2 de los 3 delegados de personal.

Indra (Torrejón de Ardoz, Madrid)

Son las primeras que se hacen, ya que es una división nueva de la empresa:
CCOO: 3 dels., UGT: 4 dels. y CGT: 6 dels.

Limpieza hospitalaria del Hospital Vithas Parque San Antonio (Málaga)

CGT gana las elecciones y obtiene las tres delegadas de personal que se elegían.

FCC Medio Ambiente (Ponferrada, León)

El resultado de estas elecciones supone para CGT la revalidación de nuestra representación y, al mismo tiempo, una nueva responsabilidad. Recibimos este resultado con satisfacción, pero sobre todo con el compromiso de seguir trabajando y defendiendo los intereses de toda la plantilla.

Una sentència reconeix el dret de l'Oriol a cobrar les dietes per desplaçament

La CGT estudiarà l'abast d'aquest pronunciament per defensar el mateix dret en altres situacions equivalents dins d'ASPROS. Des de la CGT valorem positivament la sentència que reconeix al nostre company Oriol el dret a percebre les dietes corresponents als dies en què va haver de prestar serveis fora del terme municipal del seu centre de treball. Un pronunciament que pot anar més enllà del cas individual

CGT rechaza las condiciones de la oferta de las oposiciones docentes de 2027

En la mesa sectorial, la Administración ha ofertado 900 de plazas para las oposiciones que se van a realizar el próximo verano de 2027, que ha sacado adelante con el rechazo de la mesa sectorial ya que solo CSIF y UGT lo han aprobado (4 votos), siendo

rechazada por CGT y STEA-i (5 votos). La Administración podría haber ofertado hasta 935 plazas, resultantes de la oferta de empleo público de 2024 (429) y de la de 2025 (504), más 2 de discapacidad de las últimas de discapacidad de maestros que no se cubrieron.

CGT Ensenyament Ponent i Pirineus denuncia retallades d'hores de vetlladora i exigeix més recursos per garantir una inclusió real

CGT Ensenyament Ponent i Pirineus denuncia la retallada d'hores de vetlladora que s'està produint en diversos centres educatius del territori. El sindicat alerta que, malgrat el discurs del Departament d'Educació sobre l'escola inclusiva i l'increment dels recursos, la realitat és que hi ha alumnat que manté les mateixes necessitats, però disposa de menys hores de suport.

El TSJA despluma al "mochuelo" de EULEN

El Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, Sala de Málaga, despluma al "mochuelo" de EULEN en una sentencia en la que evidencia el desprecio de esa empresa por la seguridad y salud de las personas trabajadoras, el pasotismo respecto a las indicaciones de la Inspección de Trabajo y el maltrato a quienes ven mermadas sus condiciones físicas para el desempeño de su trabajo habitual.

El SAD de Coín rechaza por unanimidad la propuesta envenenada del Ayuntamiento, la privatización y su nefasta gestión del servicio

La asamblea del Servicio de Atención Domiciliaria (SAD) convocada por CGT acuerda defender con todos los medios legales a su alcance la sentencia del TSJA que condenó al Ayuntamiento de Coín a la aplicación íntegra del convenio colectivo y la Ayuda a Domicilio como servicio Público.

Desconvocada la huelga indefinida en la limpieza, recogida y puntos limpios de Zaragoza

CGT Y CCOO han anunciado oficialmente la desconvocatoria de la huelga convocada para las fiestas del Pilar. Esta decisión ha sido tomada en asamblea tras constatar que la vulneración del derecho constitucional de huelga, neutraliza la protesta e imposibilita dar visibilidad de forma efectiva a sus reivindicaciones laborales. La asamblea ha decidido mantener las movilizaciones y convocar un nuevo calendario de huelga a partir del próximo mes de noviembre.

CGT exige una contratación masiva para afrontar el proceso electoral y la campaña de paquetería

La Confederación General del Trabajo (CGT) ha

FORMACIÓN

ELECCIONES SINDICALES

Ponente: Beatriz Calleja (G.J.C)

16 de noviembre 2026

de 10:00h a 13:30h

Curso presencial:

Casa de las Palabras

C/ San Ignacio, 9,

Valladolid

Inscripciones:

<https://acortar.link/47VA4Q>



JUBILACIONES

Ponente: Antonio Valle

(Formación CGT-A)

19 de noviembre 2026

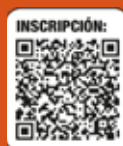
de 9:30h a 13:30h

Curso presencial:

Paseo Echegaray y Caballero, 170

(Sede CGT Aragón-La Rioja)

Zaragoza



NÓMINAS. CONCEPTO RETRIBUTIVO Y CASUÍSTICAS

Ponentes:

Sergio García Benel (GJC)

Joaquín Garreta

(Sind. Banca Barcelona)

24 de noviembre 2026

de 10:00h a 13:30h

Curso online

Inscripción:

<https://acortar.link/epYDEB>

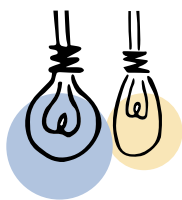


trasladado al Presidente de Correos la necesidad de ejecutar una formalización de contratos extraordinaria para poder acometer las labores asociadas a la campaña electoral con garantías y sin poner en riesgo la salud de la plantilla.

CGT convoca una concentración frente a la ruptura de la negociación con Natra Cacao

CGT informa que la empresa está dispuesta a aumentar los salarios un 4% de la masa salarial y a pagar los atrasos de 2026 con una garantía de revisión según el IPC real, pero se niega a recuperar la pérdida de poder adquisitivo de ejercicios anteriores. Además, la empresa se está negando a llegar a compromisos concretos en materia de cargas de trabajo, prevención de riesgos laborales, reconocimiento profesional, promoción interna, conciliación, formación, desconexión digital o regulación de incentivos".

Ideas



La vida contra los fondos



José Luis Carretero Miramar

En este mes de octubre se ha desatado una marejada energética de movilizaciones sociales: miles de personas acampadas en Sol contra los desahucios, huelga general educativa en Madrid, convocatoria de paro general para todo el Estado el 11 de noviembre... más allá de la parálisis y la interminable lucha por los sillones de la izquierda sistémica en precampaña electoral, los movimientos sociales han demostrado su capacidad para inundar las calles de la justa rabia de la clase trabajadora.

La razón de este descontento ubicuo es evidente: pese al presunto crecimiento económico de los últimos años, sostenido con imperdibles sobre una enorme capa de precarización de los sectores más vulnerables del mercado laboral, la quiebra sustancial del modelo de acumulación del capitalismo global es cada vez más visible. Estamos en el inicio de un ciclo de bifurcaciones caóticas e irreversibles, que nos adentran en un escenario de colapso civilizacional hecho de la confluencia de múltiples procesos interdependientes parciales (crisis económico-financiera, ecológica, cultural, etc.).

Nuestro mundo ha iniciado, a tientos y entre convulsiones crecientes, el camino hacia un futuro enteramente nuevo. La incertidumbre es el elemento dominante en el escenario geoeconómico mundial. La burbuja financiera construida en torno a las grandes tecnológicas sostiene un proceso de inversión sin precedentes en la Historia de la humanidad en la base material de la Inteligencia Artificial (chips, semiconductores, centros de datos, redes eléctricas...). Un proceso de inversión que tiene su origen en el paralelo saqueo de las poblaciones (privatizaciones, destrucción ambiental, precarización del empleo, inflación...). Todo ello alentado desde un Imperio en decadencia que tiene notorias dificultades para seguir garantizando la apertura de las redes comerciales globales. Un poder objetivamente más débil se embarca en una estrategia tremendamente ambiciosa: una fuga hacia delante, tratando de superar las contradicciones del capitalismo senil mediante una apuesta tecnológica que acelera los procesos de descomposición (del ecosistema, de la “clase media occidental”, de la “cultura liberal”, etc.) del propio modelo capitalista.

Y ahí aparecen los fondos “buitre”, sobrevolando el caos para hacerse con los despo-

jos. Los grandes fondos ya acaparan una parte mayor del crédito a las empresas que las entidades financieras tradicionales en la Bolsa de Nueva York, sin tener que cumplir ninguna de las pacatas regulaciones que se impusieron a los bancos tras la crisis de 2008. Los fondos se están haciendo con todo: tierras agrícolas, viviendas, escuelas, deuda pública y privada, establecimientos sanitarios... Y todo el capital que extraen del desguace de la “clase media” se inyecta en el circo tecnológico, en busca de una rentabilidad acrecentada.

Los “buitre” no producen. Ni siquiera financian realmente a la actividad productiva. El plusvalor derivado de la explotación de la clase trabajadora es succionado por el cosmos fi-

Contra los “buitres” sobrevolando la matanza dispara la huelga general como proyecto fundante de un nuevo sindicalismo

nanciero improductivo mediante la ingeniería mercantil y la “acumulación por desposesión” de la que hablaba David Harvey. Los “buitre” se apropian del valor producido en otra parte. Compran promociones públicas de vivienda ya construida para especular con ella, aprovechando la ubicua crisis de las administraciones neoliberales. Se hacen con bloques en las ciudades para convertirlos en sumideros del salario de los turistas foráneos, mientras desalojan violentamente a la población de los barrios. No construyen: saquean. No emprenden: acumulan despojando a la “clase media” en retirada.

Estamos ante un nuevo proceso de “acumulación primitiva” del capital, en el que la inversión “buitre” practica los nuevos “cercamientos”, privatizando y sometiendo al vórtice financiero todo lo común, y la guerra imperialista pretende garantizar nuevas “plantaciones coloniales” que aporten los recursos necesarios para las colosales infraestructuras (terriblemente materiales) del “nuevo capital cognitivo”. Para garantizar un futuro para las gigantescas fortunas de la élite global, las grandes mayorías deben de ser despojadas, reprimidas, aculturadas y convertidas en simples yacimientos de datos valorizables.

Lo que ha ocurrido con Maricarmen no es un hecho aislado ni el producto de una política económica errada pero bienintencionada. Es el aldabonazo del futuro sobre el fragmentado cuerpo de las mayorías sociales de nuestro país. Es la violencia del despojo mostrando su crueldad constitutiva, su única forma de ser en el mundo. Todo lo común, lo humano, ha de ser destruido para que la chusma transhumanista delire su caos, para que los datos absorban y sustituyan a la vida.

Pero no contaban con que el cuerpo de Maricarmen desatara las primeras señales del hartazgo social. Las calles se convierten en vorágine de voces desechadas que vienen desde abajo. A la acumulación por desposesión responde el crecimiento de los anhelos, la energía de la nueva generación. Contra los “buitres” sobrevolando la matanza dispara la huelga general como proyecto fundante de un nuevo sindicalismo.

No hay caminos rectos en el mundo. No hay victorias fáciles ni rápidas contra la injusticia. Va a ser una batalla de largo aliento, una carrera de fondo. La civilización muriente del saqueo, contra la nueva civilización de la humanidad. Maricarmen contra los “buitres”. La vida contra la fútil repetición degradada de las pantallas. El territorio contra el mapa. La contradictoria, creativa y proliferante carne contra los datos. ■

Una huelga, una esperanza

El 4 de octubre se concluyó el XX Congreso Confederal de la CGT con una convocatoria de huelga general por la vivienda. La noticia fue tan esperada que otras centrales sindicales como SO, CNT, Intersindical o Co.Bas se sumaron, pero la gran sorpresa fue que CCOO y UGT también lo hicieran.



Alberto García Lerma

Curiosamente, poco después, Pedro Sánchez disolvió las Cortes y convocó elecciones generales, una jugada del “Gobierno más progresista de la historia” para aprovechar el malestar por la vivienda y continuar en el poder y seguir aplicando medidas neoliberales sin solucionar los problemas sociales.

Desde diversos sectores ligados a la patronal, se está atacando a esta convocatoria porque la presuponen como una huelga política. Claro que sí, la defensa de unos derechos requiere confrontación con otros puntos de vista. CSIF, USO o FETICO alegan que no intervienen en política: bandera amarilla de sindicato amarillista, cualquier idea o posicionamiento que influya en la vida privada o social, gobierno, educación, etc. es una opinión política. Esta gente queda desenmascarada, no son quienes van a defender los derechos e intereses de los trabajadores sino meras gestorías.

Ciertamente, siempre existe un debate social sobre una huelga. ¿No se han dado las condiciones necesarias para hacer una huelga general? Sobran motivos. ¿Había descontento? Sí. El problema es que las huelgas se hacen para ser ganadas y sin un descontento social capaz de trasladarse a la calle es imposible. Por desgracia, hay un sector de la población y de las centrales sindicales mayoritarias que se olvidan de la protesta mientras está el PSOE en el Gobierno, a pesar de que estemos peor que en 2019, y no usan la misma vara de medir cuando la corrupción afecta a un partido o a otro. La situación económica, por sí sola, ya debería generar un descontento contra Sánchez, el Gobierno, el PSOE y las instituciones. Por eso, esta es nuestra huelga, la huelga de la esperanza, la huelga de la clase trabajadora.

¿En qué momento hemos normalizado que un adulto únicamente pueda aspirar a compartir un alquiler con otras tres personas? La juventud está siendo desangrada sosteniendo un sistema especulativo sin sentido en contra de la vida y la sociedad. La “España que madruga” es aquella que trabaja para alimentar a chupópteros rentistas.

No se está pidiendo que se regalen las viviendas, sino que los trabajos y sueldos sean más que suficientes para que una persona pueda desarrollarse y cubrir sus necesidades básicas, tales como alimentación, el ocio, la vivienda, la salud, etc. y, para eso, o se limitan los precios o ningún sueldo podrá cubrirlos.

La juventud ha estado criminalizada por la situación de la vivienda. La misma generación que con un único trabajo básico disponía de casa, familia y ocio ha señalado y acusado a los jóvenes como si ellos fueran los culpables por no poder acceder a una casa (a pesar de dedicar medio salario o más a compartir piso) y, para mayor inri, les restriegan que por tener una suscripción mensual a una plataforma digital o salir de ocio no pueden tener una vivienda digna. Sí, la misma gente que de pensión gana más que las personas trabajadoras en activo, la misma generación que permitió el declive de los derechos laborales y sociales. Los mismos que se hipotecaban a treinta años para una vivienda sin darse cuenta que, ahora, en ese mismo tiempo un joven solo puede abonar la entrada del piso. Pero esto no se basa en buscar culpables, sino en encontrar soluciones.

Con esta huelga exigimos a las instituciones y a los agentes sociales una solución a los problemas reales. Hablar de vivienda es hablar de los salarios, que llevan décadas por debajo de lo que sube el coste de la vida, el IPC (muy por debajo del aumento del coste de la vi-



vienda). Los servicios públicos están degradados, las grandes empresas con su ingeniería fiscal no cotizan en su origen y no contribuyen al común como corresponde. Los bajos salarios de hoy van a ser el cáncer de las pensiones del mañana porque no se puede cotizar lo suficiente para un sueldo digno.

No pedimos que se regale una casa (o sí, porque es un derecho fundamental recogido en la Constitución), sino que existan mecanismos para que exista una posibilidad real de acceder a una vivienda. En el sistema capitalista actual resulta imposible erradicar la especulación de un bien, pero nada impide que se creen viviendas públicas de uso efectivo, que se limiten los precios, que se impida que existan grandes tenedores especulativos y un largo etcétera.

Estos problemas, y en especial la vivienda, afectan a toda la sociedad. Da igual que se sea del PSOE, del PP, de VOX o del PNV, también te afecta a ti y a tus seres cercanos. Los sindicatos convocan las movilizaciones, pero eres TÚ el tienes que secundarlas, incluso aunque no simpatices con la CGT. Defiende tu derecho.

Ha llegado el momento y la oportunidad para todos esos valientes de vestuario del “hay que hacer huelga”, “tenemos que luchar”, “yo voy el primero”. De lo contrario, una vez más, quedarán como los bocazas y bufones de la plantilla. Sed consecuentes con lo que fagocitáis. Un día de sueldo por ser mínimamente coherentes es un buen trato.

Hacemos huelga porque queremos un futuro, queremos vivir dignamente, defendemos a las familias y a la gente que madruga.

¡YO HAGO HUELGA ESTE 11 DE NOVIEMBRE! ■



La Huelga, la política y el poder



Desiderio Martín Corral
Gabinete de Estudios
Confederal de la CGT

Estamos ante una huelga ofensiva, que confronta con el empresariado y los poderes públicos para arrancarles mejores condiciones de trabajo y mayores derechos sociales, lo que constituye una novedad importante y con un contenido simbólico fundamental¹

La diferencia entre una huelga “laboral” y otra “política” sólo se encuentra en la mente de los poderosos, que, al igual que hicieron con la creación de las fronteras artificiales, se trataba de embriagar y limitar los movimientos y la libertad de las personas para residir allí donde quisieran realizar su proyecto de vida.

Con la limitación de la huelga “política” se pretende no sólo limitar un derecho fundamental ganado con lucha, esfuerzo y sacrificio de las clases obreras y la ciudadanía, sino de disciplinar y controlar tanto a las personas trabajadoras, como a las personas no trabajadoras en su papel de ciudadanas, como si esta misma persona fuera dos.

La cultura y adoctrinamiento burgués crean una corriente de pensamiento bipolar en las clases trabajadoras, haciéndoles creer que lo que sucede en la “polis” solamente es competencia de “los elegidos”, los cuales, reunidos en el ágora del Parlamento, deciden qué es lo mejor para el ciudadano, para la ciudadana, que deben ser sumisas y aceptar cualesquiera de las políticas (urbanísticas, económicas, culturales, medioambientales, energéticas, sociales, etc.), porque se diseñan y ejecutan por el “interés general”.

El “interés general” esconde al ciudadano, a la ciudadana, que dichas políticas solo crean condiciones para que el mercado y sus dueños, el Capital, puedan realizar libremente sus negocios y de esta manera conseguir el mayor interés (rentabilidad) para los de

su clase y para quienes les representan (los políticos).

Es decir, el interés general no es sino el interés particular de una pequeña, muy pequeña, parte de la ciudadanía y de una clase, la burguesa y poderosa. El ejemplo de las políticas de vivienda (urbanismo, suelo, etc.), ha entrado en el Esta-

El interés general no es sino el interés particular de una pequeña, muy pequeña parte de la ciudadanía y de una clase burguesa y poderosa

do español y en la rica UE en una grave crisis.

Crisis provocada desde hace muchas, muchas décadas, por esas políticas en favor del mercado y sus mercaderes (rentistas, capital financiero, capital inmobiliario, grandes y medianas constructoras...), en absoluta connivencia con todas las instituciones (ayuntamientos, comunidades autónomas y gobierno central), ya sean estos representantes conservadores, extremistas fascistas o socialdemócratas.

La grave crisis de la vivienda ha explotado y ha mostrado socialmente... *la ineficacia de la declaración constitucional de un “derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada”, así como del fracaso de las políticas públicas que deberían haberlo garantizado “de acuerdo con el interés general para impedir*

*la especulación...*². Es decir, la clase trabajadora ha descubierto que su tiempo de trabajo, en el cual invierte casi todo tiempo de vida temporal, es el mismo tiempo vivido socialmente como ciudadano, como ciudadana, donde el primero, el laboral, le suministra rentas salariales, que luego le posibilitarán, mejor o peor, o no le garantizarán que pueda seguir “viviendo” en una casa, o simplemente le excluirán de tener acceso a medios de reproducción (alimentación, cuidados, descansos, ocio, etc.).

Las rentas salariales cumplen una función esencial social y económica: (artículo 35 CE) mediante la exigencia de *una remuneración suficiente para satisfacer sus necesidades y las de su familia*, entre las cuales desde luego se encuentra la necesidad de adquirir el uso o la propiedad de una casa para vivir, poder acceder a todos los medios esenciales para cubrir sus necesidades reproductivas, a la vez que poder ser un ser social que se relacione y socialice con los otros y participar directamente en la construcción de una sociedad basada en el respeto, la cooperación y el bien común.

Hasta el 26 de septiembre, las clases trabajadoras, al igual que los movimientos sociales (su composición social es de clase trabajadora, se definan como clases medias o medio pensionistas), teníamos pocas esperanzas y se vivía con miedo el avance del fascismo y el autoritarismo como gobernanza global, a la vez que se quedaban en los espacios individuales los malestares colectivos: desmantelamientos de lo público —sanidad, educación, cuidados—; la ausencia de cultura cooperativa y solidaria; el racismo, el machismo... El fascismo, en defi-

nitiva como nueva gobernanza del sistema capitalista.

Las explosiones fuertes de la movilización ciudadana (en gran medida jóvenes), al estilo “comuna” (nadie les manda, nadie les dice qué es lo que tienen que decidir), en defensa del derecho a la vivienda y ofensiva contra un sistema político económico y social que les impide ser ciudadanos y ciudadanas de pleno derecho, interpela seriamente al movimiento sindical, a los institucionales o apéndices del Ministerio de Trabajo del gobierno “más progresista de la historia” y a los “alternativos” y les condiciona su agenda, la cual vuelve a poner en blanco sobre negro y en mayúsculas, que lo que toca es la defensa de los intereses y valores de las personas que solo tienen su fuerza de trabajo como única propiedad: luchar y luchar, para acumular contrapoder real que haga posible no sólo parar a los bárbaros, crueles y genocidas que están dentro o a las puertas, sino demostrar y demostrarnos que llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones.

Para que esta Huelga sea ofensiva (nada insurreccional, por cierto), se necesita de una gran participación en las calles antes, durante y a posteriori y necesitamos que se paralicen las actividades, todas, especialmente las de los servicios: transportes, energía, mercados, comercios, alimentación, bares, restaurantes... y que la vida ciudadana se haga en la calle, celebrando que las personas tenemos dignidad, solidaridad y alegría y que el miedo se meta en los corazones de los poderosos. ■

¹ Antonio Baylos (Catedrático de Derecho Laboral).

² Antonio Baylos.

Desafección política con participación electoral: coces en el aguijón



Rafael Cid

Yo no quiero cambiar la humanidad, quiero que la humanidad cambie.
(Cornelius Castoriadis)

La desafección política, el desprecio hacia las instituciones, es una realidad patente en las sociedades posmodernas que aún se pregonan democráticas. Seguramente por esa inercia que ha llevado a considerar el Estado de Derecho y la Constitución como su emulsión natural, aunque no existe evidencia de que eso por sí solo garantice la salud democrática. Sin embargo, el abismo de desconfianza abierto entre gobernantes y gobernados no suele llegar a traducirse en colapso del sistema. El modelo mantiene un notable nivel de resiliencia aparentemente ajeno a las turbulencias que bullen en su seno. Cada convocatoria electoral legalmente sancionada, aun con las fuerzas ganadoras lejos de alcanzar un *quorum* mínimamente legitimador, se ofrece como prueba de su mala salud de hierro. En una palabra: una vez cerradas las urnas, la raquíta participación electoral se esgrime como aval de mandato popular en flagrante contradicción a lo que la pertinaz desafección demuestra.

La desafección política ha alcanzado la categoría mórbida en el arranque de este siglo XXI, que venía a coronar un mundo unipolar preñado de revoluciones tecnológicas. Pero superó el punto de no retorno impulsado por la crisis financiera de 2008 y la pandemia del coronavirus del 2020. Dos impactos globales que modificaron bruscamente el ADN vivencial de unas comunidades acostumbradas a que los cambios transformadores fueran homeopáticos, reduciendo al mínimo sus efectos perturba-

dores al dilatarse en el tiempo. Asimilar que en el curso de una misma generación la gente tenía que adaptarse a otras reglas del juego, era mucho más traumático que la «destrucción creadora» con que Joseph Schumpeter caracterizara la esencia del capitalismo. Un genocidio demográfico en diferido era lo que implicaba la jeremiaca sentencia «las nuevas generaciones están condenadas a vivir peor que sus padres».

Por primera vez en la historia, los nacidos no llegaban con un pan bajo el brazo sino con una condena. El progreso carecía de proyecto y las metástasis de esa maldición bíblica corrían como la pólvora por los intersticios sociales. A la exigencia de resignación se sumaba una especie de sálvese quien pueda. Pero ni se puede poner puertas al campo ni las sociedades se suicidan. Esa nueva hegemonía ha derivado en una disrupción ciudadana generalizada, con nuevos roles en sectores y espacios hasta baldíos. Una arquitectura institucional que solo conserva de la tradición su decorado, sin más sentido ni sustancia, pero que mantiene cierto pedaleo vital porque la política tiene horror al vacío. El Estado de Derecho convertido en Estado de Leyes y la Democracia en Votocracia son las nuevas herramientas del poder para mantener un simulacro político que permita la ficción de cohesión entre gobernantes y gobernados; dirigentes y dirigidos; explotados y explotadores; trabajadores y desempleados; pudientes y vul-

nerables. Bajo el soporte de un status panóptico, la flexiseguridad, la economía de la atención y la Inteligencia Artificial, ensayadas con mérito en el universo productivo, se hacen normas de obligado cumplimiento virales por el proselitismo de las redes sociales.

La pregunta que cabe hacer es cómo ha sido posible que esta

Son precisamente las masas trabajadoras, base y bastión de la izquierda clásica, las que están liderando el vuelco respaldando con su voto a las opciones ultras que en el pasado combatían

gangrena no haya derivado en una revolución social como en otras etapas de la historia. Los motivos, implícitos o explícitos, son diversos, distintos y distantes. Pero una explicación nada despreciable es la que aporta Zygmunt Bauman señalando al cambio operado en la naturaleza de la ciudadanía posmoderna. Apunta este autor que la ataraxia de que hacen gala los perdedores de la crisis global tiene mucho que ver con que a menudo ellos mismos son parte del problema. Que su pasividad radica en que, al margen de lo que ocurriera en el pasado, los afectados de hoy sienten que ellos también tienen

algo que perder. Son rehenes de su doble condición de productores y consumidores. «Los consumidores deben ser guiados por normas estéticas, no por normas éticas [...] La estética del consumo gobierna hoy donde antes lo hacía la ética del trabajo» asegura en su libro *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*.

En línea con el concepto «corrupción del carácter» innovado por su colega Richard Sennett, el sociólogo alemán estima que la actual primacía del gen consumista respecto a la herencia del «homo faber» ha modificado radicalmente las bases mentales del contrato social. «La experiencia que me enseña a vivir», propia de la ética del trabajo, sostiene Bauman, sucumbe ante «la vivencia de las cosas por las que atravieso a lo largo de la vida», característica del goce consumista. En la actualidad es frecuente encontrar trabajadores pobres, pero a la vez consumidores subsidiados y miembros activos del cuerpo electoral. Esta creativa incongruencia, concretada en la ausencia de una participación política protagonista y responsable, ha constituido el plano inclinado que ha facilitado el tránsito desde la experiencia vivida a la simple vivencia representada. Amputación democrática que el Manifiesto de 1866 de la Primera Internacional de Trabajadores (AIT) debió presagiar cuando dejó inscrito en sus estatutos: «No más deberes sin derechos ni más derechos sin deberes».

El desmantelamiento del Estado de Bienestar, parteaguas de la ▶

crisis abierta ahora en canal, ha sido el escenario propicio para la eclosión de la paradójica nueva normalidad. Son precisamente las masas trabajadoras, base y bastión de la izquierda clásica, las que están liderando el vuelco respaldando con su voto a las opciones ultras que en el pasado combatían. Socialdemócratas y conservadores no han sabido comprender que estaban inmersos en una crisis existencial, y su respuesta levantando un cordón sanitario frente al populismo rampante, sin otras medidas de calado, no ha servido más que para dilatar el desenlace. La sufrida clase proletaria, ahormada en la disciplina

cuartelera, el seguidismo ciego y el culto al partido-guía, solo ha tenido que cambiar de bando para reconocer su causa en otros espacios políticos. Aquel «teníamos razón por motivos equivocados», con que el dirigente comunista Arthur Koestler exorcizaba su pasado estalinista, podría estar teniendo allí una segunda oportunidad en un vientre de alquiler.

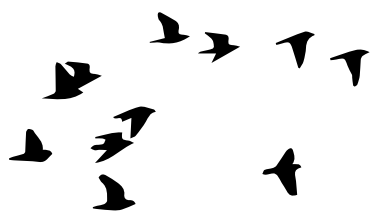
Frente a esto, y en sus antipodas ideológicas, persiste una izquierda gubernamental que predica manos libres para salvarnos de la amenaza ultra. No promueve mayores valores democráticos, ni el espíritu crítico, ni una transparencia polí-

tica que vigorice la excelencia ética de sus proclamas. Da por hecho que ella lleva de serie esa supremacía moral y que sus acciones tienen un objetivo trascendente que justifica la obediencia debida. Corrupción a puñados en su entorno más directo; ocupación de las instituciones y empresas públicas con comisarios políticos; la mentira indiscriminada como arma dialéctica, toda una batería de acciones y medidas para bunkerizarse en el poder y así sortear la amenaza de desahucio en ciernes. Actitudes que, en su mayoría, tienen la misma raíz antidemocrática, paternalista y hasta despótica que las

que propagan con éxito sus antagonistas. La diferencia más notable está en su indecente reclamación de suspensión del juicio para permitir su alto desempeño sin interferencias. Aunque, en la práctica, lo que hace sea contribuir al embrutecimiento de la sociedad civil y facilitar la llegada de los bárbaros. Un péndulo acunado por episodios alimenticios como el resignado «más vale lo malo conocido». Un pudridero para una democracia convertida en una «superstición de la estadística», según la percepción de Jorge Luis Borges, en lectura poética de *La Ley del número* de Ricardo Mella. ■



Sin Fronteras



Encuentro 2026 de la FICEDL

Breve informe

Ángel Bosqued
Fundación Salvador Seguí



La Federación Internacional de Centros de Estudios y Documentación Libertarios (FICEDL) fue fundada en 1979 en el transcurso de una reunión en Marsella entre el CIRA (Centre International de Recherches sur l'Anarchisme), de Suiza (Ginebra-Lausanne) y de Marsella, Das Anarchiv de Wetzlar y unos pocos más. Desde entonces se han ido incorporando nuevos centros y se han realizado más de doce encuentros internacionales, siendo el último en 2021.

Esta vez, del 11 al 13 de septiembre nos encontramos en Bolonia, bajo la organización del Circolo Anarchico Berneri, más de 35 personas de 20 centros documentales, archivos y lugares de pensamiento.

En un excelente ambiente de mutuos intercambios sobre las experiencias de cada quien, las dificultades comunes con las que nos encontramos a la hora de obtener y clasificar documentos, las complejidades a las que la informática nos lleva —para bien y para mal— etc., destacaron 3 talleres que profundizaron, justamente, en el terreno y diversidades de la digitalización.

Teniendo muy presente la existencia de LI-DIAP, Placard y Rebal, el compañero de la Bi-

blioteca Libertária Maxwell Ferreira, parte del Centro de Cultura Libertária da Amazônia de Belém do Pará (Brasil) nos presentó AnarBib que, a diferencia de los sistemas de gestión bibliotecaria institucionales, parte de un pliego de condiciones político: minimización de datos, clasificación libre sin el sistema Dewey obligatorio, accesibilidad para quienes no son especialistas, multilingüismo (diez idiomas), licencia libre AGPL y la posibilidad de alojarlo en un servidor propio o en el de entidades aliadas. Seguidamente se presentó leftove.rs (Digital Repositories and Disseminating Ephemera) que es un archivo en línea compartido que documenta los movimientos radicales, antiopresivos y de clase a través de los materiales efímeros que dejan tras de sí: carteles, folletos, fanzines y material de campañas, trazando historias de resistencia desde la base. La tercera presentación fue sobre las prácticas de archivos comunitarios que, en el desarrollo local, permiten a los grupos marginados preservar y gestionar su propia historia fuera de las instituciones tradicionales, basándose en la Gobernanza participativa y que corrió a cargo de Ray Di Marco Campbell, docente de Community Development, Università di Glasgow • ORCID.

Previamente Lorenzo Pezzica, profesor de Memoria y archivos digitales en la Universidad de Móde-

na y colaborador del Pinelli (traducción automática), desarrolló su intervención afirmando que los archivos no son meros depósitos del pasado, sino tecnologías fundamentales para la producción de poder en el presente. Nuestros archivos, cada archivo autónomo, construye una capacidad memorial compartida, pone a disposición la experiencia positiva o negativa acumulada en las luchas, impide que el saber colectivo se disperse y aumenta la capacidad de acción de las generaciones futuras. Se trata de un repertorio político orientado a la acción. También se plantea la cuestión de la desigualdad memorial, es decir, una distribución asimétrica de la capacidad de producir memoria y, entre algunos sujetos históricos, como los Estados o las grandes dinastías nobiliarias y aquellos otros que estamos fuera, al margen o al límite del sistema. La libertad, desde esta perspectiva, consiste, en definitiva, también en poder construir de forma autónoma la propia memoria colectiva, de la que surja una narrativa capaz de influir en la sociedad en la que se vive, y el problema «político» fundamental es, ante todo y una vez más, tomar conciencia del propio poder.

Acabamos la reunión proponiendo un nuevo encuentro, esta vez solo europeo, en Bulgaria. Y dentro de dos años, otro mundial en Sao Paulo.

Todas las sesiones se pueden ver en https://tubocatodico.bida.im/c/ficedl_2026__berneri/videos ■

La CGT refuerza la solidaridad sindical internacional en el encuentro europeo de París

La Secretaría de Relaciones Internacionales de la Confederación General del Trabajo (CGT) participó del 25 al 27 de septiembre de 2026 en París en el séptimo encuentro europeo de la Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas (RSISL), organizado por la Union syndicale Solidaires. La reunión congregó a organizaciones sindicales de numerosos países con el objetivo de fortalecer los vínculos internacionalistas, compartir experiencias de lucha y avanzar en estrategias comunes frente a los problemas que atraviesa la clase trabajadora.

El encuentro permitió renovar el compromiso de un sindicalismo de base, autónomo e independiente de los gobiernos y de la patronal, capaz de coordinar luchas más allá de las fronteras y de responder colectivamente a las transformaciones económicas, sociales, políticas y ecológicas que afectan a nuestras sociedades.

La participación de la CGT se enmarca en una trayectoria de cooperación internacional que entiende la solidaridad sindical no como una declaración de intenciones, sino como una herramienta concreta para apoyar las luchas, compartir recursos y experiencias, y construir alternativas frente a la explotación laboral, la precariedad, las desigualdades y las distintas formas de opresión.

Una red internacional construida desde la solidaridad y la lucha

Las jornadas comenzaron el viernes 25 de septiembre con una recepción y la proyección de una película sobre el encuentro fundacional de la Red, celebrado en Saint-Denis en marzo de 2013. La actividad estuvo acompañada de una mesa redonda con militantes que participaron en sus primeros pasos, permitiendo recuperar la memoria colectiva de un proyecto sindical internacionalista que, desde sus inicios, apostó por la cooperación directa entre organizaciones comprometidas con la transformación social.

En este recorrido destacó el papel de Christian Mahieux y Ángel Bosqued, cuyos esfuerzos contribuyeron a impulsar y consolidar un espacio de coordinación, apoyo mutuo y solidaridad entre organizaciones sindicales de diferentes países. Recordar sus aportaciones significó también reivindicar la importancia de mantener viva una herramienta internacionalista que se construye desde abajo, a partir de las necesidades de la clase trabajadora y de las experiencias reales de lucha.

La Red representa un espacio de encuentro para sindicatos que defienden la autonomía de las organizaciones de trabajadores y trabajadoras frente a los intereses empresariales y las instituciones políticas. Su objetivo es facilitar la coordinación de movilizaciones, promover campañas comunes y reforzar las



luchas tanto interprofesionales como sectoriales, manteniendo siempre el arraigo en los centros de trabajo y en los territorios.

La reunión de París reunió a organizaciones como ADL COBAS, CUB y SIAL COBAS, de Italia; CGT y Confederación Intersindical, del Estado español; STCC, de Portugal; Rocinante, de Grecia; IWGB y TUC de la Universidad de Liverpool, del Reino Unido; CNT-SO y Solidaires, de Francia, además de organizaciones de Ucrania y otros países. También participaron representantes de SSTI, de Irán; CSP-Conlutas, de Brasil, y SNTGS, de Senegal.

Uno de los ejes destacados del encuentro fue la crisis ecológica y social, analizada a partir de las experiencias vividas durante el verano en distintos territorios europeos, especialmente por los incendios forestales que han afectado a Francia, Grecia, Italia y el Estado español.

En este marco, David Blanco, en representación de la Secretaría de Relaciones Internacionales de la CGT, abordó los efectos del cambio climático y el modo en que los fenómenos extremos están transformando los territorios, las condiciones de trabajo y la vida cotidiana de las comunidades afectadas.

Su intervención puso el foco en los incendios forestales como una expresión cada vez más preocupante de una crisis que no puede entenderse únicamente desde una perspectiva medioambiental. Las consecuencias de estos episodios afectan directamente a

quienes trabajan en la extinción de incendios, a los servicios públicos de emergencia, a las personas que desarrollan su actividad en el medio rural y a las poblaciones que ven amenazados sus hogares, sus medios de vida y sus recursos.

La experiencia de los bomberos y bomberas sindicalistas de distintos países permitió incorporar al debate una perspectiva esencial: la defensa del medio ambiente también es una cuestión de salud laboral, de prevención de riesgos, de condiciones de trabajo y de protección de los servicios públicos.

La participación en París permitió a la Secretaría de Relaciones Internacionales de la CGT contribuir a los debates internacionales desde la experiencia del sindicalismo libertario y anarcosindicalista, incorporando la realidad de los territorios afectados por la crisis climática y defendiendo la necesidad de respuestas que vinculen la justicia social con la justicia ecológica.

En este horizonte adquiere especial importancia la preparación del **séptimo encuentro internacional de la Red, previsto para 2027 en el Estado español y que organizará la CGT**. La cita representa una oportunidad para fortalecer el internacionalismo sindical, ampliar la participación de organizaciones de distintos continentes y profundizar en las herramientas comunes de solidaridad y lucha. ■

David Blanco
Secretario de Relaciones Internacionales

AGITACIÓN

Calles por las que ronda el viento



Une militante de Burgos

El clamor por la vivienda digna y asequible ha encontrado en Madrid un detonante que lo ha puesto en primera línea de debate y ha contagiado con su ejemplo hasta esta mismísima Burgos. Ya era hora de que estuviera en el centro de la palestra, de que lo más básico se proclamara extensamente sin quedar eclipsado y de que podamos salir les disidentes de debajo de la alfombra adonde nos han barrido priorizaciones tácticas que ponen por delante las necesidades de "las familias" residentes en "los barrios". La gente soltera y/o queer también necesitamos techo. La inmigración también merece poder instalarse, incluida la interna del continuado éxodo rural. Hablemos pues de campo y montaña vaciados en pro de ciudades de concentración. ¿Qué menos, para ser suficientemente radicales?

La observación que hizo Kropotkin sobre el precio de la vivienda en París (*La Conquista del Pan, Vivienda I*) señala acertadamente que no depende tanto del trabajo sumado de preparación, construcción y amueblado, ya que en otras partes de Francia encontraba lo mismo mucho más barato, sino por la sostenida tradición de ser un foro de primer nivel en muchas áreas de la actividad humana, venía a decir ese autor. Esto explica una parte de la demanda de vivienda en tales ciudades establecidas, la debida al interés de juntarse con la gente se reúne allí, pero hay actores suficientemente poderosos para alterar la oferta o forzar movimientos en la demanda.

La gentrificación de barrios urbanos dentro de su correspondiente ciudad es un ejemplo de esta alteración de precios a pequeña escala. También podemos contar aquí la adición de servicios públicos o la eliminación de barreras como un ferrocarril por superficie. Pero limitar nuestro pensamiento al interior de un núcleo conurbano nos taparía la vista de mecánicas entre ciudades separadas y entre medios urbano y rural.

Métodos que forzar la atracción

El protocorrupción duque de Lerma (válido de Felipe III) movió la corte "permanente" desde Madrid a Valladolid hasta haber vendido su revalorizado parque de vivienda pucelano y comprado suficiente vivienda madrileña devaluada. Entonces hizo regresar la corte a Madrid y pudo vender este

segundo parque de vivienda a precios nuevamente de capital. Aquí el duque utilizó los poderes estatales para reubicar sus instituciones centrales y desplazar a todo el séquito de quienes trabajaban para ellas. No creó ni destruyó, simplemente movió, y varios cientos de kilómetros.

Madrid no nació corte ni las fábricas en Villalonquénar o Gamonal por generación espontánea. Tanto las sedes del Estado como los polígonos industriales son fruto de una planificación deliberada que ubican focos de empleo masivos en áreas donde "casualmente" las partes interesadas tienen viviendas o recursos para construir y colocarlas en un mercado que han llenado con sus trabajadores.

Sumémosle a lo anterior una proletarización que deja poco margen para ganar el pan kropotkiniano fuera del circuito salarial y un expolio del mundo rural que le cobra por servicios públicos básicos que solo presta en medios urbanos. En esta provincia de Burgos no es extraño que tales servicios se hallen a más de 100 km de distancia de la residencia efectiva de le contribuyente.

Métodos para vaciar

En la época colonial se hablaba de "reducción de indios" y se concentraban las poblaciones indígenas a la fuerza. Ahora, la sanidad y la educación primaria y secundaria son instrumentos de disciplina del territorio. Les basta obligar a escolarizar a les niños, con una mano de hierro disfrazada de servicios y cuidados, pero reubican las

aulas autorizadas con el mismo criterio que el duque de Lerma. El mayor engaño de estos demonios es, como dice la doctrina católica sobre el suyo, hacer creer que no existen, que lo que provocan responde solo a causas naturales.

No dejaré de mencionar el transporte público. No todo el mundo tiene en todas las etapas de la vida los medios y aptitudes para manejar el vehículo particular. Ninguna reducción de frecuencias o supresión de servicio es neutra en el transporte público, sino recoger los frutos de la reducción anterior y sembrar para la siguiente, alimentando un círculo vicioso.

Las crisis de los últimos veranos dejan al descubierto que hay actores poderosos a quienes les molesta un territorio todavía habitado por personas resistentes a esa concentración, incluso acosadas por un fuego que solo se torna prioridad cuando el viento lo enfila hacia Madrid. Si pensamientos y proyectos libertarios, tanto tecnófilos como tecnófobos, coinciden en la descentralización de las actividades humanas, ¿por qué siguen nuestros sindicatos practicando la concentración de actividades dentro de su propio ámbito territorial? Descentralizar no se reduce a la autonomía de los sindicatos confederados si no se previene que estos reproduzcan en su taifa la discriminación de campos y montes que goza de aprobación social.

Otras consideraciones

En un debate sincero sobre la vivienda, se debe hablar también de

los puntos de índole territorial expuestos en este artículo, además de abandonar la sacralización de la familia como modelo único de necesidad de vivienda. Cuanto más nos apartemos del ideal de familia (nuclear, basada en matrimonio hetero, con hijos y roles de producción y reproducción marcados) menos derecho se nos reconoce socialmente.

La gente soltera, que no necesita ni puede alquilar más que un dormitorio con derecho a salas comunes, es tan residente, válida y digna de protección como una familia estándar que alquila vivienda completa, si comparamos períodos similares de residencia en su núcleo poblacional. También se moraliza sobre les estudiantes desplazados, como si fuésemos intrusos por tener que desplazarnos a estudiar a institutos y facultades inexistentes o insuficientes en origen, metiéndonos en categorías que no distinguen el turismo del estudio.

Conclusión

El verso citado en el título es de la Ronda de Boltaña y abre su canción. Aquí, un himno de resistencia contra el vaciado del mundo rural con vocación de trascender su propio territorio oscense.

No estoy oyendo ninguna consideración expresada aquí en el debate social sobre la vivienda. Presento aquí mi contribución para abrir la veda, porque si no es ahora, más difícil lo será después. ■

El paseo de Lorca

Cuando tenía diecinueve años, a finales de los años setenta, hice con un amigo el camino desde Granada a la Cueva del Agua, en Alfacar, pasando por el Barranco de Víznar. Una profesora mía, Mari Luz Escribano Pueo, gran poeta, excelente persona e inmejorable docente, en sus clases de literatura de aquellos años, nos había comentado que a Federico García Lorca lo habían asesinado los franquistas en el barranco de Víznar, pero que no se sabía dónde estaba enterrado.

Aquel paseo desde Granada nos impresionó. Pero más si cabe, cuando llegamos a lo alto de la montaña de Alfacar, y estando descansando, en la entrada de la Cueva, apareció un pastor que entabló conversación con nosotros. El amigo que me acompañaba acababa de terminar medicina y se lo comentó al pastor. El hombre que tomó confianza con nosotros, viendo que éramos gente de izquierdas, se sinceró y nos dejó helados con sus confidencias.

Nos relató las atrocidades de asesinatos que se habían cometido en ese barranco e incluso llegó a contarnos algo muy íntimo y personal. Los falangistas lo habían cogido y “le habían quitado la hombría”, “y que no podía tener hijos”, nos dijo. Es decir, “lo habían castrado”. Aquello nos dejó impactados. Pero no era algo raro aquel salvajismo y barbarie cometida por el franquismo. En mi propia familia, habíamos sufrido la cárcel franquista. Así que conocíamos de las atrocidades que los falangistas y el franquismo llevaron a cabo.

Algo más tarde supe que aquella profesora mía, Mari Luz Escribano, era hija del antiguo director de la Escuela de Magisterio de Granada, asesinado también por los golpistas en el 36. Nunca vi rencor en ella, sino una humanidad y unos principios éticos que nos admiraban a nosotras, jóvenes con poca experiencia.

Desde Memoria Libertaria de Andalucía, la Asociación de Recuperación de la Memoria histórica de CGT Andalucía, con Cecilio Gordillo a la cabeza, desde principios del 2000, se insistía y pedía al gobierno de



turno que se iniciaran excavaciones en el barranco de Víznar porque, además de Lorca, se conocía que, junto a él, se había asesinado al maestro de escuela de Pulianas, Dióscoro Galindo, y a dos banderilleros anarquistas, Francisco Galadí y Joaquín Arcollas, considerando a estos últimos familia ideológica de nuestra organización anarcosindicalista.

No fue hasta el 2009 que se iniciaron las primeras excavaciones en el barranco de Víznar. Y tras varios intentos se ha ido consiguiendo encontrar fosas de asesinados. Ya van 194 restos humanos exhumados

por el equipo de Universidad y Memoria en las distintas campañas realizadas desde 2021.

Han tenido que pasar muchos años para dar con este hallazgo que nos sobrecoge.

El último 18 de agosto de 2026, los grupos memorialistas celebrábamos un acto de recuperación de la memoria y homenaje a los asesinados, haciendo el paseo desde Víznar hasta el parque García Lorca de Alfacar, pasando por las fosas del Barranco de Víznar, recordando a Lorca, a los anarquistas, al maestro y a muchos otros y otras. Nos sobrecogió la intervención de algunos familiares y amigos y yo no dejé de acordarme ese día del pastor mutilado, cuyo nombre no podía recordar, y a mi gran maestra Mari Luz Escribano. También recordé a mi abuelo y a mi tío abuelo presos durante muchos años, a mi padre que siempre hablaba con una gran admiración de su padre represaliado. Recordé a mi abuelo materno luchando en el frente republicano de Sierra Nevada, a mi tío abuelo muerto en la batalla de Brunete en el bando republicano, y a mis abuelas que en ese periodo tuvieron que sacar adelante a sus hijas e hijos, ellas solas.

Y es que el recuerdo de ese paseo es el recuerdo de todas nosotras, el recuerdo de nuestras familias represaliadas. El recuerdo y el homenaje que se merecen, porque no somos nada sin nuestros recuerdos y nuestra propia historia. ■

Ángela Sánchez
CGT Costa Granada

Recuperando Ruesta a vecinal 6, 7 y 8 de noviembre de 2026

Aprovechando que el otoño todavía aguanta el buen tiempo, el fin de semana del 7 y 8 de noviembre nos volvemos a convocar en Ruesta antes de que acabe el año para intentar rematar con varios de los proyectos que hemos llevado a cabo este 2026: recuperación del paso del escobertizo en el camino del Fondón, dejar más limpio el camino antiguo al cementerio recién reabierto, y algunos nuevos proyectos que toca empezar y que continuaremos el año que viene. ¡Está quedando Ruesta majo!

Como siempre, la organización se hará cargo tanto de la manutención y el alojamiento de quien lo necesite, desde la cena del viernes hasta la comida del domingo.

Inscripciones abiertas hasta el 1 de noviembre. ¡Apúntate aquí! <https://forms.gle/ZRSqBnSE2qYCodF5A> ...¡y vente a Ruesta, qué te cuesta!



Rave Culture... en las ruinas de la turistificación



El nuevo documental de Eduardo Cubillo, "Rave Culture" (2025), producido por Jonay Amador (dj Jonay), es un delirio sensorial, una narrativa frenética de una escena desaparecida que dejó su impronta en Canarias. El elenco de músicos, artistas y referentes es sobrecogedor y cada imagen de archivo te traslada a momentos únicos. Todo sin que la música deje de sonar ni un solo segundo, lo que convierte lo visual en una gran cadena sonora. El documental es una remezcla con matices sociohistóricos; una sesión con profundidad temporal que te va adentrando en cada recoveco de los temas que siempre se bailaron aquí, en las Islas.

Rave Culture quizá sea el mejor detalle elogioso a una experiencia social que no siempre fue entendida y valorada en la misma Gran Bretaña. El crítico musical Simon Reynolds, que escribió extensamente de esta escena, decía que el hardcore estaba marcado por los cambios en los efectos químicos de las drogas, haciendo del pánico su sello primordial (*feel the panic!*), lo que derivó en un "nihilismo juvenil": "esta música se entiende mejor como un fenómeno neurológico, no como uno cultural"¹, sentenció. Paul Gilroy, un sociólogo atento a la música negra en Gran Bretaña, también criticó que toda la carga política y social de la nueva escena se había esfumado: "Así pues, es la música electrónica de baile, casi siempre sin letra, en lugar del rap didáctico o el punk proselitista, la que ha dominado los últimos años. Su base tecnológica y sus condiciones metropolitanas subterráneas de existencia han promovido un hibridismo ordinario, que se ha mezclado con el consumo recreativo de drogas a una escala abrumadora (...) las 'subculturas' resultantes han perdido casi todo su cariz político"².

El documental de Cubillo y Jonay muestra, no obstante, otra realidad. Reynolds habló del "hardcore continuum" para aglutinar toda una suerte de estilos formales

(breakbeat, hardkore, speed-garage, 2-step) que pueden agruparse en lo que Jonay llama la "rave culture", pero este continuo también lo es de las condiciones sociales y económicas que dieron pie a escenas anteriores y que son resaltadas por el documental. El punk, aunque parezca sorprendente, tiene varias concomitancias con la cultura rave: también partía de una apatía y del desencanto político que trajo el gobierno de Margaret Thatcher en Gran Bretaña. Ese contexto de exclusión social y de racismo no se evade en las condiciones metropolitanas subterráneas, sino que es parte de la historia de la conformación del hardcore continuum. Para muchos djs y mcs, el triste escenario de auge del fascismo en los ochenta, con el Frente Nacional patrullando las calles para que solo luzcan blancas, pudo ser contestado y en parte trascendido en el ámbito musical electrónico, un ámbito que seguía siendo en todas sus expresiones manifiestamente transcultural: la artesanía de crear un tema tenía aún mucho que ver con unos bajos que venían del reggae, con el toasting, con las cajas herederas del blues afroamericano o con referencias fílmicas clave para la identidad caribeña en la diáspora.

"Había la sensación de que nos querían echar de aquí", cuenta Fabio, dj británico de origen afrocarri-

beño y todo un referente de la escena. El hincapié que hacen muchos testimonios en la cultura caribeña y en ese contexto excluyente racial y de clase británico es una parte importante para entender la reacción y la estrategia de Thatcher para acabar con la cultura rave. En parte, el consenso hegemónico que había logrado para articular políticas neoliberales tenía que ver con potenciar un tradicionalismo patriota, eficazmente aupado durante la guerra de las Malvinas. Ese nacionalismo y ese ideal racial se estaban disolviendo, como evidencia el documental, en las raves (ni las facciones futboleras se mantenían estables en las fiestas con éxtasis).

Es posible que la desarticulación de este movimiento tuviera que ver con el desplazamiento parcial de la escena a lugares como Tenerife. Simon 'Bassline' Smith cuenta que Tenerife fue de los primeros lugares del mundo en tener una escena rave. El "hardcore continuum" es, entonces, —además de variable en estilos— geográfico. El hardcore llegó aquí con el turismo británico, y si bien hay grandes diferencias con el momento postindustrial del origen de ese turismo, había unas condiciones de existencia locales que nos permitieron entender esa nueva cultura diaspórica, hasta el punto de poder hacer nuestro parte de su conteni-

do. Cuando dj Hype habla de que en su juventud la música era una de las dos salidas posibles (junto con el deporte) a las duras vivencias de barrio, creo que es algo que resuena fácilmente en una música que tuvo la conciencia de barrio en el centro en Canarias³.

Pero hay algunos matices distintivos. El ritmo de consumo aquí no es el mismo que el de la metrópolis. La música tiene una tendencia más expansiva en el tiempo y no queda sepultada por el frenetismo de las pulsiones de consumo allá. ¿Es por eso que un documental sobre la cultura rave nace de una propuesta canaria y no de UK? ¿Y acaso no hay algo en la cultura canaria que ya preestablecía el gusto por esta música? Yo creo que sí y también pienso que el espacio de enclave turístico de finales de los ochenta y principios de los noventa fue un escenario delicado pero esencial para que esta transculturación funcionara, pero que esas condiciones ya no existen o se han complicado con la turistificación de los últimos años.

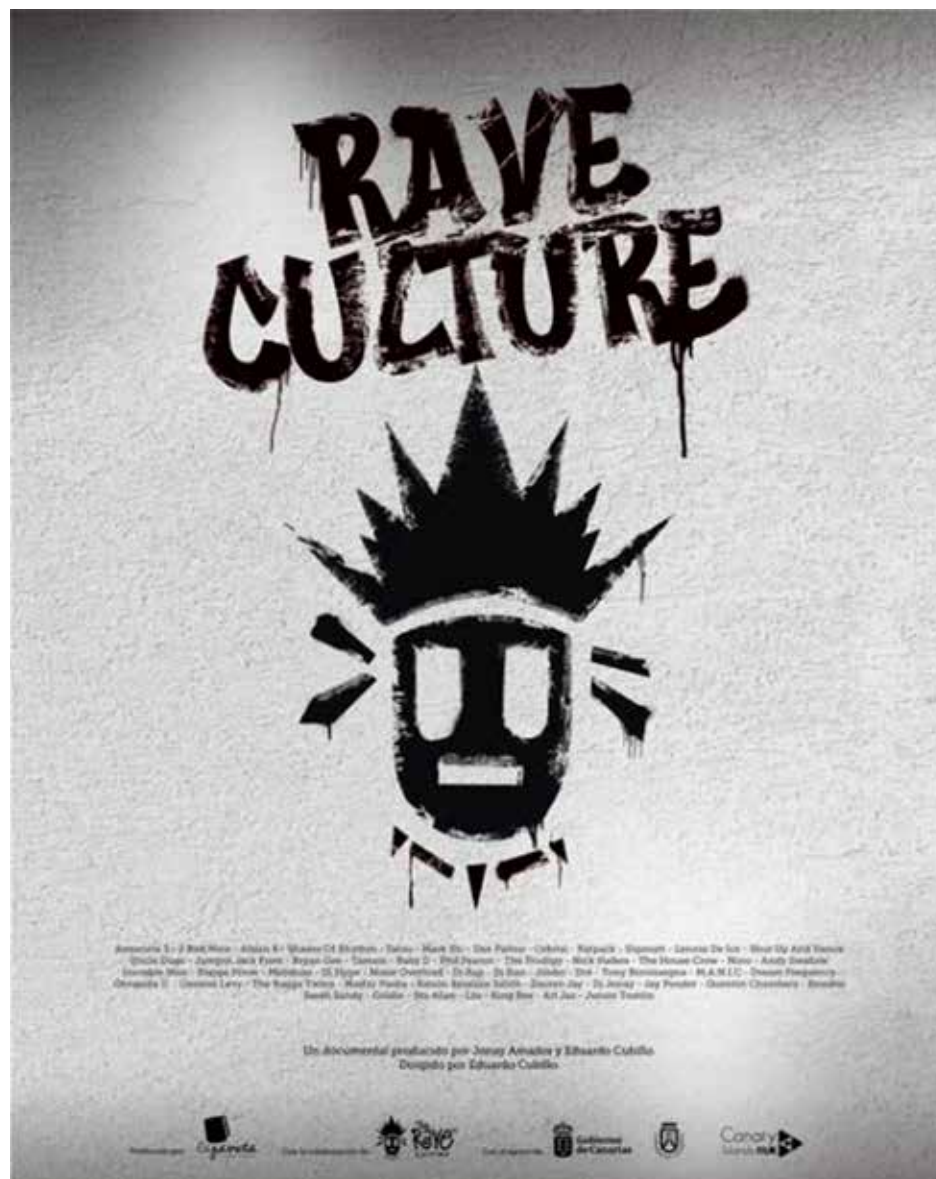
Investigando el sentido cultural del hardcore canario, quise aproximarme a la cultura turística del sur de Tenerife de esa época. Estos exturistas han creado, casi sin quererlo, un archivo impresionante de sus experiencias aquí en las redes sociales: fotos, vídeos textos y comentarios ►

conforman un repositorio digital del pasado. Una vez leí cómo un perfil británico se lamentaba de que, tras su retorno a Tenerife tras veinte años de ausencia, el entramado turístico que lo acogió en los noventa se hubiera corporativizado: ya no había propietarios de bares y de hoteles reconocibles; los pubs son ahora cadenas de grandes empresas y el ocio es extremadamente comercial. Nada de espacios para experimentar con el hardcore y dejar que nativos vengan a la fiesta. Este comentario no es simple nostalgia por una época que pasó...

En los noventa, el sur de Tenerife era ya claramente turismo de masas artificial; neoliberal incluso, poco democrático y muy hostil con los nativos. Pero mantenía cierta lógica comunitaria (por eso habían tantas historias de canarios y canarias expulsadas de pubs y bares, porque habían códigos identitarios nacionales marcando el espacio: zonas entendidas como si fueran Inglaterra, aunque era Canarias). Era el mundo de John Palmer y el Time Sharing, un universo a lo Peaky Blinders con ropa guiri. Pero el sur y la isla entera han cambiado las pautas de turistificación. Los fondos de inversión compraron hoteles y clubs endeudados tras la crisis de 2008 y el turismo se expande ahora fuera del enclave, buscando nuevos nichos, pero manteniendo su carácter masivo.

La propiedad y el capital local se han desterritorializado y todo es mucho más impersonal —y el poder que traza las jerarquías y desigualdades más omnipotente—. No quiero para nada romantizar el turismo de masas ochentero y noventero, pero en su construcción los canarios y canarias aprovechamos ciertas migas, ciertos materiales sobrantes para autoconstruir nuestros propios barrios. Incluso ciertas músicas que nos resonaban profundamente por estar atravesadas por herencias coloniales y fabricadas bajo factores sociales que estaban en alguna equivalencia con nuestra propia pobreza y situación periférica.

El proceso de dismantelar lo social que iniciaron personajes como Thatcher se siente ahora con fuerza en la turistificación de Canarias: no hay un estado de bienestar, no hay ningún retén para el capital transnacional, no hay cuidado del terri-



torio frente a empresas turísticas... El mar está contaminado; hay sobrepoblación y problemas de acceso a la vivienda graves, chabolas en el cinturón urbano del turismo y atascos que te roban la vida; sequía y una de las mayores tasas de pobreza de la UE. ¡Todo en un destino de éxito! No sólo es el dismantelamiento de lo politicosocial y del Estado herencia de gente como Thatcher (que tuvo su funeral de Estado), sino también lo que Stuart Hall nombró como su “modernización regresiva”⁴, su tradicionalismo eufórico y racista actuando sobre unas lógicas capitalistas que destruyen la comunidad y destrozan el espacio público. Y parte de esa lógica también quiere acampar en Canarias, con la culpabilización de la migración y de la pobreza de un malestar que de momento mantiene su señalamiento al modelo turístico.

La teórica política Wendy Brown comenta que estas dos racionalidades, el neoliberalismo y las nuevas tendencias de la derecha dura, son aparentemente contrarias. Pero en

verdad nacieron imbricadas: de las ruinas del neoliberalismo emergió un nuevo tipo de autoritarismo que ahora se expande. Brown dice que, al poner al Estado en cuestión y al ser dramáticamente antisociales y antipolíticos, los teóricos neoliberales tuvieron que relegar el orden social en la tradición⁵. En lugares como Gran Bretaña y Estados Unidos (incluso en España) esto significó relegar toda una estructura social a tradiciones racistas y ampliamente cooptadas por la derecha. Sin embargo, esta explicación causal de la derechización nos puede decir algo de la resistencia canaria a acabar arrinconados en políticas de resentimiento y odio en las escalas masivas que vemos en Europa (a pesar de las grandes muestras de antipolítica posmoderna local de los partidos hegemónicos aquí y a pesar de los juegos afectuosos en altas esferas políticas con la ultraderecha; han sido los terrenos de la lucha canaria y del carnaval los que con mayor contundencia han plantado cara a trasnochados intentos de trans-

culturar la tradición canaria con la exclusión racista): nuestra tradición aún guarda una memoria profunda del tipo de herencias culturales antirracistas que siguieron estables con el hardcore y que aún perduran.

Con el documental de Jonay y Cubillo aprendí a decir *goosebumps* (algo así como ‘piel de gallina’, o escalofríos, en inglés). Dj Hype dice que ese sentimiento no siempre está inducido por las drogas en las fiestas, sino que es un jeito natural. Hype cuenta esto desde la consciencia de su creatividad; de empezar de una manera muy ‘punk’, con los platos frente a la pared de su casa, sin público delante. Pienso que esto es algo básico de cualquier “cultura”, ese sentimiento inexplicable que no tiene que ver con nada espectacular, sino con la posibilidad de disfrutar con lo que más te gusta. Creo que esa tradición (tanto como la extensa categoría de la ‘tradición canaria’) y las legítimas formas culturales por donde se expande (como en este costado norteafricano del hardcore continuum) merecen la pena ser consideradas y entendidas con seriedad. Esta es la posibilidad que al menos yo quiero ver en el documental *Rave Culture* para resistir... en las ruinas de la turistificación. ■

NOTAS:

¹ Reynolds, Simon (2024) *Futuro-manía. Sueños electrónicos, máquinas de-seantes y la música del mañana... hoy*. Caja Negra. Buenos Aires, p. 132.

² Gilroy, Paul (2002) *There Ain't no Black in the Union Jack: The Cultural Politics of Race and Nation*. Segunda edición revisada. Routledge classics: London, p. XXIX.

³ Estévez, Pablo (2024) “El hardcore canario. ‘Notas isleñas’ sobre el turismo, la clase social y la identidad”. Bienmesabe.org. Disponible en: <https://www.bienmesabe.org/noticia/2024/marzo/el-hardcore-canario-notas-islenas-sobre-el-turismo-la-clase-social-y-la-identidad-i>

⁴ Hall, Stuart (2021) *The Hard Road to Renewal: Thatcherism and the Crisis of the Left*. Verso. London.

⁵ Brown, Wendy (2021) *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Traficantes de sueños. Madrid.

Pablo Estévez
El Majado Radio Pimienta

Un libro para entender el presente más allá de Latinoamérica



Jacobo Rivero

Más de 500 años después de la colonización y exterminio de los pueblos originarios, “la región de las venas abiertas”, que definió Eduardo Galeano, vive un tiempo de profundas turbulencias dentro de un marco global de crisis, marcado por el genocidio en Gaza y el “renovado” impulso colonial de corte imperialista que encabeza Donald Trump. En el campo de la izquierda latinoamericana, el siglo XX se cerró con el levantamiento zapatista en México, y el actual comenzó con el desarrollo del llamado “socialismo del siglo XXI”. Dos modelos muy distintos: uno, crear instituciones de participación en comunidades del sudeste mexicano, y otro que logró la toma del poder, durmiendo en el palacio presidencial. Veinticinco años después del inicio de esa experiencia dispar, la atmósfera ha cambiado. El paraguas que albergó diferentes procesos de gobernabilidad desde la izquierda ha acusado numerosas grietas y desperfectos.

Pero es injusto y parcial referirse a la izquierda latinoamericana únicamente desde el punto de vista de la gobernabilidad. Desde el proceso colonial y hasta nuestros días, las resistencias latinoamericanas y caribeñas han estado protagonizadas fundamentalmente por colectividades que se forjaban a partir de la cooperación social, no desde estructuras de poder. Las luchas de emancipación anticoloniales, las reivindicaciones de los pueblos originarios, los procesos de liberación de las personas afrodescendientes, las experiencias de apoyo mutuo en las comunidades indígenas o la defensa de la vida y la tierra actuales son un



ejemplo constante a lo largo de la historia. La aportación de prácticas y teorías que han llegado desde el conjunto de Abya Yala son ingentes, siempre con una mirada muy marcada hacia lo colectivo y comunitario. Un latido que se mantiene hoy en día en múltiples experiencias de todo tipo. En ese sentido, es imprescindible mencionar la potencia en los últimos años de un movimiento feminista comunitario, afro, indígena, popular, crítico, trans y antagonico con las estructuras patriarcales y blancas que han dominado el juego político del continente. También de un sindicalismo combativo de larguísima trayectoria, lleno de matices e historia según la región. En esas experiencias y por todo el continente americano, lo propiamente anarquista y liberta-

rio ha tenido una extensa historia, rica en discursos y prácticas.

Este libro surgió a partir de la participación, junto con David Blanco de la Secretaría de Relaciones Internacionales de la CGT, en el IV Congreso Internacional de Investigación sobre Anarquismo(s) celebrado entre el 8 y el 11 de octubre de 2025 en Santiago de Chile. Alrededor de 200 personas participamos en un evento que incluyó numerosos debates y actividades relacionadas con el anarquismo latinoamericano. Allí se habló de la memoria libertaria, de archivos y bibliotecas populares, pero también de las prácticas y posibilidades del momento presente. Un ejemplo significativo de la atmósfera del encuentro fue la mesa redonda inaugural, que tenía por título

“Anarquismo y feminismo frente a la ultraderecha: diálogos y alcances entre la investigación y estrategias de acción”.

El lugar común que da cobijo a los textos publicados es una decepción manifiesta con las gobernabilidades progresistas y una alarma generalizada por el tiempo que se abre con la ultraderecha en el poder, que va a obligar a reforzar luchas y cuidados. La idea del libro fue creciendo, alimentándose de una diversidad de voces que no necesariamente se definen como anarquistas, pero que sí están vinculadas a un activismo autónomo, independiente de partidos políticos, en conexión con los movimientos de base. Un contexto amplio con el que la CGT, como sindicato, nos identificamos. Participan: Amarela Varela-Huerta (México), Andrea Aguirre Salas (Ecuador), Andrés Ruggeri (Argentina), Ángel Arias (Venezuela), Carlos Segovia (Colombia), Diego Mellado (Chile), Eduardo Godoy y Sepúlveda (Chile), Franz Verne (Perú), Helen Álvarez Virreira (Bolivia), Jacinto Cerdá (Argentina), Jimmy Gómez Rivera (Nicaragua), La Cumparsita (Uruguay), Movimiento Amplio por la Dignidad y la Justicia (Honduras), Movimiento Solidario Vida Digna (Chile), Nithia Castorena-Sáenz, Raúl Zibechi (Uruguay), Radio Caresolazo (Colombia), Rita Cassia (Brasil), Rosalia Fernandes (Brasil) y Sebastián Darraidou (Argentina). En un lugar del mundo fértil de colonialismo, extractivismo, explotación laboral, represión, migraciones, persecución de disidencias, feminicidios y narcotráfico, aliado a las estructuras de poder clasistas, machistas y racistas, las resistencias vivas han sido una constante. Y lo seguirán siendo. ■

La menopausia, un proceso complejo para las mujeres



Ángel E. Lejarriaga

La menopausia es un proceso biológico que aqueja, por norma general, a las mujeres mayores de 40 años. Su relevancia psicológica y física es muy importante. A pesar de ello se podría considerar que es un “mal” que se invisibiliza. Durante gran parte de la historia de la medicina este proceso biológico ha sido estudiado desde una perspectiva ginecológica, considerándolo como un simple inconveniente hormonal. Por fortuna, los estudios que se están realizando en los últimos años se hacen desde otro enfoque, por ejemplo el de Thurston et al. (2025) que considera que “la menopausia debe entenderse como una transición biológica y psicológica, en la que interactúan cambios hormonales con procesos emocionales, cognitivos y circunstancias sociales y culturales”. Este planteamiento supone un cambio de paradigma.

Es obvio que la menopausia es un suceso biológico esperado, forma parte de un proceso de envejecimiento propio de la mujer y se diagnostica cuando han transcurrido doce meses sin menstruación sin que haya otra explicación médica. Suele aparecer entre los 45 y los 55 años, si bien existen casos precoces en los que se manifiesta antes. Previa a su aparición existe una “transición menopáusica” o perimenopausia que puede durar varios años. Es un periodo de inestabilidad con descensos significativos de los estrógenos. Esta dimensión evolutiva es fundamental observarla y atenderla desde la psicología.

Aunque la experiencia de la menopausia puede comenzar antes del último sangrado, los cambios físicos y sintomáticos generan preocupación que a su vez pueden transformarse en malestar en la medida que el cuadro se va estableciendo. La menopausia no se presenta en todas las mujeres del mismo modo. Un 75% de las afectadas refieren síntomas vasomotores que se describen como sofocos y sudoración no debida al calor; las alteraciones del sueño se presentan en un 50% de los casos; los síntomas depresivos están presentes de promedio en el 55%, y el 48% informa cambios en la función sexual. Los sofocos se asocian con una mayor probabilidad de apari-

ción de ánimo depresivo y, a la inversa, la presencia previa a la menopausia de síntomas depresivos aumenta la percepción de intensidad y malestar relacionado con los sofocos. Algo parecido ocurre con el insomnio que puede ser un mediador entre los síntomas vasomotores y el decaimiento emocional. Por tanto, en el proceso que denominamos menopausia intervienen factores biológicos y psicológicos que se influyen mutuamente.

La transición entre la perimenopausia y la menopausia supone un aumento de la vulnerabilidad para una parte importante de las mujeres. Quizá uno de los factores más relevantes a tener en cuenta es la historia previa de depresión: las mujeres con antecedentes en trastornos del estado de ánimo tienen tres veces más riesgo de desarrollar sintomatología depresiva durante dicha transición. Del mismo modo, se relaciona con un superior malestar emocional, una elevada carga de problemas vasomotores, el estrés, la situación económica personal y la sobrecarga de cuidados. La presencia de trauma es otra dimensión a tener muy en cuenta. Por todo lo dicho, dar simplemente una explicación

hormonal al proceso menopáusico es un reduccionismo que dice poco del mismo; la biografía y las circunstancias sociales presentes que rodean a la mujer tendrían que ser consideradas a la hora de realizar una evaluación previa a la atención clínica.

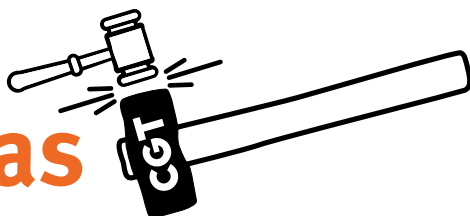
En el proceso que denominamos menopausia intervienen factores biológicos y psicológicos que se influyen mutuamente

La menopausia no necesariamente tiene por qué ser una etapa problemática. Existen evidencias documentadas de que hay factores asociados a la vida de las mujeres con una menor carga sintomática y una mayor satisfacción vital; entre estos, por ejemplo, una actitud positiva hacia el envejecimiento, la alta autoestima, la autorregulación emocional y, lo que es más importante, poseer una buena red de apoyo social. Hay testimonios de grupos de mujeres que han descrito este pe-

riodo como una etapa de redefinición de la identidad y de mayor autoafirmación. No existen recetas certeras para afrontar la menopausia, es un cambio de ciclo biológico ni negativo ni positivo, tiene síntomas psicofisiológicos y hay que afrontarlos individual y colectivamente.

Vuelvo al principio del artículo. La menopausia ha permanecido invisibilizada tanto a nivel público como médico. No ha habido ni la atención adecuada por parte de las instituciones ni de la investigación clínica. Estas circunstancias han hecho que muchas mujeres hayan sido patologizadas y su sintomatología minimizada. Hickey et al. (2024) planteó la necesidad de

“devolver a las mujeres un papel activo en la interpretación y manejo de su experiencia, mediante información basada en la evidencia, alejadas de planteamientos paternalistas”. En el momento actual se está produciendo un exceso de medicalización con un enfoque puramente hormonal, sin que se realice una evaluación integral de la persona. El reto que tenemos entre manos es evitar tanto la minimización de la sintomatología asociada como convertirla en una enfermedad. ■



Tarde, mal y a rastras

El Real Decreto 723/2026, de 9 de septiembre, por el que se transpone la Directiva (UE) 2019/1152 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 20 de junio de 2019, relativa a unas condiciones laborales transparentes y previsibles en la Unión Europea, obligará a las empresas a informar sobre sus condiciones laborales a las personas trabajadoras desde el inicio.

Trabajar sin saber cómo me van a pagar las horas extras que hago, trabajar sin entender los conceptos salariales de nuestras nóminas —¿qué es ese Complemento Disposición que no viene en el Convenio?—, trabajar sin saber qué Convenio se te aplica (gracias a la recurrente cláusula genérica de los Convenios de “SEGÚN CONVENIO COLECTIVO”), presentarte a una entrevista sin saber claramente lo que vas a cobrar... Todo esto ha terminado. Las empresas ahora, desde el inicio de nuestra relación laboral, deberán concretar nuestras condiciones laborales en los contratos de trabajo e informarnos sobre las mismas y sus modificaciones, incluso a solicitud de la persona trabajadora.

El supuestamente gobierno más progresista de la historia llega muy tarde con el Real Decreto 723/2026, de 9 de septiembre, por el que se transpone (parcialmente) la Direc-

tiva (UE) 2019/1152 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 20 de junio de 2019, relativa a unas condiciones laborales transparentes y previsibles en la Unión Europea, cuyo plazo de trasposición era el 7 de junio de 2026. A veces, una piensa lo poco que nos gusta el sistema europeo, sobre todo en lo que a política neoliberal se refiere, pero que muchas veces, de no existir, nuestros gobiernos seguirían manteniendo en compromiso político eterno de sus programas electorales lo que son obligaciones normativas y concesión de derechos.

El Real Decreto impone obligaciones a las mercantiles relacionadas con la información que deben trasladar a las personas trabajadoras en los procesos de selección y a aquellas que ya prestan servicios en las mismas. También recoge disposiciones de los trabajos en la pesca, trabajo de la gente del mar y prestación de servicios en el extranjero al que no

haré referencia. Ha entrado en vigor este 5 de octubre de 2026.

Qué debe informar la empresa

La empresa deberá informar por escrito sobre los elementos esenciales del contrato y sus condiciones de ejecución si no constan ya en dicho contrato. Deberá informar antes del inicio de la relación laboral, si hablamos de nuevas contrataciones. La información que exige el Real Decreto sin duda es extensa (art. 3) pero por ejemplificar, sin querer ser exhaustiva, lo que más importancia pueda tener sobre nuestra esfera laboral, la empresa deberá indicar la fecha fin o duración previsible de los contratos temporales; el centro habitual de trabajo y el centro al que queda adscrita la persona teletrabajadora; contenido de la prestación así como descripción suficientemente precisa del puesto; especificar la causa concreta de la temporalidad; la cuantía del salario base, de los complementos, su perio-

dicidad, método de pago y el modo de cálculo de los conceptos variables y criterios para su percepción; la duración y distribución de la jornada diaria, semana y anual, el trabajo nocturno o a turnos y los procedimientos de modificación; acuerdos sobre horas extras y su retribución; la duración de las vacaciones y procedimiento de fijación de su disfrute; derecho a la formación; procedimientos de extinción y preavisos; todos los datos concretos y completos del convenio o convenios aplicables; duración de periodo de prueba; además de la determinación de las mejoras voluntarias de la Seguridad Social y planes y fondos de pensiones y sus aportaciones. Por otro lado, se exigen aspectos básicos que ya se incluían en los contratos de trabajo (como la identidad de las partes).

Es importante recalcar que cuando exista distribución irregular de la jornada se deberá informar sobre el sistema para fijarla, identificando las ▶

RADIO PIMIENTA
Canarias - Norte de Tenerife

escúchanos en radiopimienta.org
síguenos a través de nuestras redes sociales




TAN PEQUEÑAS SOLAS,
TAN GRANDES CON OTRAS.

**La radio libre y libertaria
de València desde 1982**

- Información
- Actualidad
- Análisis
- Opinión
- Entrevistas
- Feminismo
- Ecologismo
- Poesía
- Música
- Cine
- Anarcosindicalismo
- Internacionalismo
- Antimilitarismo...



RÀDIO KLARA
104.4 FM València www.radioklara.org

**NO TE PIERDAS
LA ÚLTIMA
ENTRADA DE
ALKIMIA**

Alkimia es un espacio de reflexión
donde miembros o personas afines al
Anarcosindicalismo dan su punto de
vista sobre temas de interés general.



EL SALTO

www.elsaltodiario.com/alkimia

horas y días, los preavisos mínimos y en los trabajos fijos-discontinuos se deberá informar sobre los periodos de actividad e inactividad (o su estimación).

Otro de los puntos fuertes del RD es la información que deben trasladar las empresas sobre la existencia de sistemas algorítmicos o automatizados en la toma de decisiones sobre las condiciones laborales de duración y distribución de la jornada, asignación de tareas, salarios, progresión profesional, lugar de trabajo o extinción del contrato.

También deberá informar la empresa sobre la existencia de Plan de igualdad aplicable, políticas de conciliación personal, laboral y familiar (si cuenta con ella) y sobre el Protocolo de acoso sexual y por razón de sexo, así como conjunto planificado de medidas para alcanzar la igualdad real y efectiva de las personas LGTBI (si cuentan con ellas).

Sin duda, esta regulación intenta paliar la falta de información que las personas trabajadoras han venido sufriendo a lo largo de los años en muchas materias y, esperemos, puedan solucionar los numerosos procesos individuales, de conflictos colectivos y tutelas sindicales por falta de información con los que las personas trabajadoras y CGT ha tenido que lidiar a lo largo de los años. Sin embargo, existen recelos.

Cómo ha de informar la empresa y cuándo

Toda esta información la empresa debe comunicarla a la persona trabajadora antes del inicio de la relación laboral (art. 7) o, si ya se está prestando servicios para la empresa y no consta toda esa información en el contrato de trabajo o solo parte, la empresa deberá informar del resto, al igual que si se produce alguna modificación de las condiciones obligadas de información, que deberá informar lo antes posible o el día que surta efecto. El SEPE ya ha facilitado modelos de documento informativo para que las empresas cumplan dichas obligaciones de información de las condiciones.

No obstante, también la persona trabajadora podrá solicitar a la mercantil que se le informe sobre sus condiciones y la misma deberá contestar en el plazo de 30 días hábiles (disposición transitoria única).

La información se proporcionará por escrito en formato papel o electrónico, para su almacenamiento y posible impresión, siendo siempre información accesible y comprensible.

¿Realmente estaremos más informados?

La intención de este Real Decreto,

sin duda, es beneficiosa para las personas trabajadoras y ambiciosa, pues, si realmente funciona, puede paliar toda una serie de falta de información con la que personas trabajadoras y sindicatos hemos venido lidiando desde que el derecho laboral es derecho, sin embargo, ¿podría ocurrir que todas estas obligaciones queden en papel mojado y generamos la duda? Precisamente porque, aunque incumplieran dichas obligaciones de información las empresas, ¿en qué parte del RD se regulan las posibles consecuencias jurídicas o sanciones concretas? Más allá de una mera declaración del derecho incumplido y del RD, una vez reclamado o judicializado, y una posible vía del daño y perjuicio provocado a la persona trabajadora, puede que estas obligaciones no entren dentro de las prioridades patronales (ni de sus intereses, pues un trabajador desinformado es más fácilmente oprimible) e incumplan las mismas a la espera de que les llegue una demanda judicial.

Es verdad que el artículo 8.1 del Estatuto de los Trabajadores permite hasta los contratos de trabajo verbales y podríamos afirmar, sin querer ser aquí catedráticas del derecho, que este nuevo RD se carga dicha institución verbal al obligar a dar información por escrito

y que, por ello, anteriormente, lo realmente obligatorio era la comunicación a la autoridad pública de la existencia de un contrato de trabajo, pero no a informar sobre sus condiciones laborales a la persona trabajadora. La mínima obligación de información se recogía en el Real Decreto 1659/1998, de 24 de julio, por el que se desarrolla el artículo 8, apartado 5, de la Ley del Estatuto de los Trabajadores en materia de información al trabajador sobre los elementos esenciales del contrato de trabajo, que el nuevo RD deroga.

Puede que, aunque solo sea a efectos disuasorios o preventivos, este RD verdaderamente avance en la información con la que contamos las personas trabajadoras cuando permanecemos la gran mayoría de nuestro tiempo diario produciendo el fruto de los beneficios empresariales, pero puede que la norma, sin sanción, quede en una mera comunicación básica que no valga más que para confirmarnos que la lucha continúa. Tendremos que esperar los casos que se nos vayan dando. Pero lo que sí sabemos es que este Gobierno viene a protegernos tarde, mal y a rastras. ■

Beatriz Calleja Rodríguez
Gabinete Jurídico Confederal

¿QUIERES TENER TU SINDICATO ORGANIZADO?

Tienes a tu disposición el programa confederal de Gestión de Sindicatos:

- **Gratuito**
- Elaborado con **Software libre**
- Sin permanencia
- Gestión de contabilidad, envío de correo, recibos, etc.



Más información: ayuda@cgt.org.es



memoria libertaria

Marcha Columna de los 8.000 90º aniversario

Durante la guerra civil hubo numerosos éxodos de gentes que huían de sus poblaciones ante las noticias que llegaban de las atrocidades que iban cometiendo las tropas sublevadas en su avance. Posiblemente el más conocido de estos éxodos fue el que protagonizaron miles de personas que huyendo de Málaga iniciaron una trágica huida hacia Almería, este éxodo es conocido como **La Desbandá**. Menos conocido, pero también con trágicas consecuencias fue el protagonizado por personas provenientes de varios pueblos de Badajoz y del norte de Huelva en su intento de llegar a una zona controlada aún por la República. La columna que formaron estas gentes es conocida como **La Columna de los Ocho Mil**.

El 15 y el 16 de septiembre de 1936, apenas dos meses después del golpe militar que desencadenó la Guerra Civil, alrededor de ocho mil extremeños emprendieron una marcha desesperada por el suroeste de Badajoz. Eran campesinos, jornaleros, trabajadores, mujeres, niños, ancianos y algunos milicianos. Gente corriente que tenía una casa, una familia, unas tierras, unos amigos y una vida que, de pronto, había dejado de ser segura a medida que las tropas del ejército golpista avanzaban sembrando el terror y asesinando a miles de personas en la comarca.

Un grupo formado por miles de personas intenta escapar del terror y la muerte, huyendo de manera organizada hacia zona republicana. Muchas personas huían de sus pueblos por sus ideas políticas y su militancia y compromiso, tanto político, sindical, como social; otras simplemente por miedo. Marchaban como podían: a pie, en carros, con animales, llevando algunos enseres, lo poco que habían podido salvar. Mirando de vez en cuando hacia atrás temerosas de que sus perseguidores les alcanzaran. Y les alcanzaron. No sabían el terrible final que les esperaba a muchas de ellas.

Formaron lo que se denominó 'la columna de los 8000': el primer gran



éxodo de personas que provocó el golpe de estado y la posterior Guerra Civil. La columna la conformaron, sobre todo, mujeres y hombres indefensos, niños y niñas, ancianos y ancianas, andando y cargadas con algunos enseres en carros y animales. La mayoría iban desarmados. La huida fue a través de un centenar de kilómetros, partiendo desde Valencia del Ventoso y pretendiendo llegar al enclave republicano de Azuaga, una de las pocas zonas de la provincia que no había sido ocupada aún por el ejército fascista, y donde podían estar a salvo.

Cuando estaban ya cerca de la libertad, la columna fue atacada en un paraje cercano a Reina y Fuente del Arco. Alrededor de ochenta personas murieron en el ataque,

pero aquella matanza fue solamente el comienzo. Unos dos mil supervivientes fueron detenidos y conducidos a Llerena. Allí fueron encerrados en distintos lugares, entre ellos la plaza de toros. Se elaboraron listas, se solicitaron informes a los pueblos de procedencia y se identificó a los detenidos: a ver quién tenía antecedentes políticos, quién había sido concejal, quién había pertenecido a un sindicato, había votado a la izquierda, o había sido denunciado por un vecino... Se decidió quiénes podían volver y quiénes debían quedarse. Burócratas hasta a la hora de matar. Muchos de aquellos prisioneros fueron asesinados, pero, eso sí, con un sello, una firma, un informe y una orden.

Mujeres y niños quedaron atrapados en aquella maquinaria de represión que

no se conformaba con derrotar militarmente al adversario, sino que además había que humillarlos, vejarnos, apocarlos, degradarlos...

El mismo día 18 por la noche, Queipo de Llano en su habitual alocución radiofónica mencionó los hechos: En Badajoz se ha efectuado limpieza de focos constituidos por gente huida de Sierra Morena. Tales operaciones han sido efectuadas por la columna del comandante de infantería Alfonso Gómez Cobián, que guarnece el sector de Llerena, el cual, habiendo tenido noticias de una concentración enemiga, la atacó brillantemente, haciendo 80 muertos, 30 heridos y 2.200 prisioneros, con armas y caballos. Es decir que esos milicianos, como son tan ▶



valientes, siendo en número de más de dos mil trescientos, se dejaron derrotar y capturar por fuerzas compuestas por no más de quinientos hombres. A los prisioneros se les está arrojando en los corrales de las casas y se procede a darles de comer, pues se hallan extenuados, y en situación lastimosa. Entre ellos hay diversos heridos, como consecuencia de la confusión que se promovió en sus filas. Hay varias mujeres, algunos maestros de escuela y otros hombres de carrera. Es difícil igualar el cinismo del general sublevado, haciendo ver que era una gran victoria, cuando la realidad es que era un asesinato masivo de gentes prácticamente desarmadas.

Sin embargo, a pesar de que estos hechos forman parte, junto con la matanza de Badajoz, de uno de los sucesos represivos más importantes de la Guerra Civil, estos hechos pasan desapercibidos para la mayoría de la población

extremeña, sobre todo para los más jóvenes. Esto, unido a que Badajoz es la segunda región del país con el mayor número de personas asesinadas por el franquismo (en torno a 14.000 son las víctimas extremeñas y 12.000 las pacenses) y a que en la actualidad todavía más de 13.700 extremeños y extremeñas continúan desaparecidas en cunetas y en fosas comunes, hace que sea necesario poner en pie iniciativas para reconstruir nuestro presente a través de nuestro pasado.

Desde hace 3 años numerosas organizaciones de Memoria organizan una marcha para conmemorar LA COLUMNA DE LOS OCHO MIL, que recorre parte del trazado por el que anduvieron, en septiembre de 1936, quienes integraron el primer éxodo masivo de la Guerra Civil Española. En este año en el que también recor-

damos desde CGT el 90 aniversario de la Revolución Social del 36, queremos también rescatar la memoria y homenajear 90 años después a los ocho mil.

Se debe seguir liberando voces de las cunetas, se tiene que seguir sacando los horrores fascistas del olvido. Las únicas armas que hay para luchar contra el fascismo son "Verdad, Justicia y Reparación" para garantizar que no se vuelva a repetir. Traer al presente el ejemplo de las luchas que encarnaban estos miles de personas que fueron borradas de la historia de un plumazo es hoy más necesario que nunca porque negras tormentas vuelven a agitar los aires.

Intentaron que episodios como La Desbandá y La Columna de los Ocho Mil quedaran enterrados y olvidados para siempre. Lo consiguieron durante los 40 años de dictadura y durante 30 años más en democracia gracias al "Pacto de Silencio" que duró hasta la llegada de La Ley de Memoria Histó-

rica. El pacto de silencio (también conocido como «pacto del olvido») fue un acuerdo implícito entre las fuerzas políticas y sociales durante la Transición española para no juzgar los crímenes del franquismo ni abrir los debates sobre la Guerra Civil.

En pleno 2026, 90 años después de este hecho histórico, nos encontramos ante el auge de mensajes reaccionarios e incluso de negacionistas que pretenden negar el genocidio cometido por el franquismo en Extremadura y en el resto de España.

No les ha servido de nada, somos herederas de la memoria de los Ocho mil y de muchas otras víctimas del fascismo. Vamos a seguir levantando la voz por ellas y no nos van a callar nunca más, porque no vamos a permitir que vuelvan.

DE LOS HUESOS DE LAS CUNETAS HAN SURGIDO LAS FLORES MÁS BELLAS DE LA MEMORIA. ■

Mariola y Chus



Centro de estudios libertarios

Desde 1986 recopilando, ordenando, conservando y divulgando la documentación referente al movimiento libertario

www.fundacionssegui.org

fss@fundacionssegui.org

MADRID

BARCELONA

VALENCIA

Eje Violeta



Akelarre Informativo

Boletín Informativo de las brujas que no pudisteis quemar

El Congreso de las mujeres

*Durante los pasados días del 1 al 4 de octubre se ha celebrado en el municipio de Parla (Madrid) el XX Congreso Confederal de nuestro sindicato. Aunque habitualmente cada congreso acaba siendo identificado por el lugar en que se celebra, nosotras consideramos que debe ser recordado como **el Congreso de las Mujeres**.*



Hablar únicamente de la participación de las mujeres en este Congreso sería insuficiente e injusto. Nuestra presencia, resistencia, capacidad organizativa y actuación fueron determinantes para que el Congreso pudiera desarrollarse hasta el final, pese a las graves dificultades generadas por actitudes incompatibles con el respeto, la convivencia y los valores que deben regir en nuestros espacios colectivos.

Ante quienes respondieron a las diferencias con gritos, presiones e intentos constantes de bloquear el desarrollo del Congreso, fuimos las mujeres las que nos situamos en primera línea, poniendo el cuerpo y la voluntad de defender el derecho de todas las personas asistentes a participar en un espacio seguro, como debía haber sido.

Desde el primer momento se activó entre nosotras el fuerte sentimiento de sororidad, acompañamiento y apoyo que nos une. Esta red nos permitió organizarnos para proteger la integridad física y emocional de las personas asistentes, y de manera muy

especial, de quienes conformaban la Mesa del Congreso de las Mujeres, en la que contábamos con imparable compañeras al frente. La mesa fue sometida durante cuatro días a insultos, gritos y pitadas continuas. Un improvisado cordón formado por todas nosotras, las presentes, las que ya no están y las que lo sostenían desde casa, consiguió contener situaciones amenazantes y provocaciones constantes y permitió sostener el desarrollo del XX Congreso en momentos especialmente difíciles. Sin duda hemos dejado un legado para las siguientes compañeras, sin embargo soñamos con no tener que volver a tejer un cordón de seguridad dentro de nuestra casa, es por ello que este Akelarre, a pesar de los hechos históricos que estamos viviendo estos días, la preparación de la Huelga General por la vivienda, el asesinato de Maricarmen y el futuro intento de desalojo de Paca Blanco, han sido determinantes para escribir estas letras para que no quede en el olvido el Congreso de las Mujeres.

Mención aparte merece el trabajo del Eje Violeta, constituido durante

el Congreso ante protocolos de acoso incumplidos, situaciones y conductas que claramente las mujeres manejamos con contundencia y apoyo ejemplares, acompañando a las víctimas, prestando apoyo y señalando con claridad a los acosadores. Este tipo de comportamientos no tienen cabida en nuestra organización, ni en la sociedad que aspiramos a construir.

Muchos compañeros estuvieron a la altura de las circunstancias, mostrando solidaridad, colaboración activa sin cuestionar nuestras decisiones ocupando la segunda fila literal y personalmente.

Algo bueno estamos construyendo, compañeras, pues son muchos los que durante y tras el Congreso han reconocido el necesario y eficaz trabajo realizado por las compañeras en nuestro Congreso confederal.

Resulta profundamente lamentable que la actuación de quienes acudieron con una voluntad claramente obstructiva impidiera que el Congreso pudiera desarrollarse en toda su totalidad y una vez más, cuestiones fundamentales para las mujeres que quedaron sin el espacio que merecían. No pudo debatirse ni presentarse adecuadamente el trabajo realizado por la comisión de ponencias del punto 5 sobre feminismo, por lo que no tuvie-

ron la visibilidad necesaria las aportaciones elaboradas por compañeras que habían dedicado tiempo, conocimiento y esfuerzo a enriquecer los debates dentro del sindicato. Conviene recordar, además, que buena parte de estas propuestas habían sido respaldadas ampliamente por las asambleas de los sindicatos.

Especial reconocimiento merecen las compañeras de Libertarias, tanto las presentes en el Congreso como aquellas que acompañaron y apoyaron desde la distancia. Gracias por el compromiso, la fortaleza y la generosidad.

Gratitud para las compañeras de la Fundación Salvador Seguí que siempre nos dan calor, fuerza y ánimos para continuar.

El XX Congreso de Las Mujeres llegó a su fin dejando una imagen difícil de olvidar para muchas de nosotras: la de las mujeres unidas sobre el escenario, sosteniendo juntas lo que otros intentaban quebrar.

Porque si algo ha demostrado este Congreso es que, cuando las mujeres nos organizamos, nos cuidamos y actuamos colectivamente, somos una fuerza capaz de todo incluso en los momentos más difíciles.

Un abrazo sororo. ■

Mujeres CGT Madrid

Terrorismo Machista: Últimos asesinatos

- Mujer de 52 años. Carabanchel (Madrid). 20 de octubre.
- Luisa Gírgiana Galvena, 37 años. Valverde de Júcar (Cuenca). 8 de octubre.
- Florina V. S., 25 años. Ávila. 3 de octubre.
- Ieva, 35 años. Málaga. 21 de septiembre.



La vida contra el capitalismo

Una oleada internacional de protestas cuestiona un modelo económico que concentra la riqueza mientras hace cada vez más difícil vivir dignamente.

Mientras aún están calientes las cenizas en las calles de Francia, miles de personas se movilizan en España, Portugal, Italia, Bélgica o Albania. Al otro lado del Mediterráneo, Túnez recupera las consignas de la Primavera Árabe; en India, el movimiento juvenil de las Cucarachas desafía al Gobierno; y en Argentina, estudiantes y docentes defienden la universidad pública frente a los recortes de Milei. No responden a una convocatoria internacional ni comparten una organización. Sin embargo, sus reivindicaciones expresan un malestar común: la creciente imposibilidad de vivir dignamente dentro de un sistema económico que concentra los beneficios y socializa los costes.

Francia se ha convertido en el epicentro de esta contestación social. Las protestas estudiantiles contra el deterioro educativo han reunido a trabajadores, sindicatos y chalecos amarillos, que regresan a las calles ocho años después de su irrupción. Entre medio millón y 800.000 personas se manifestaron el 17 de octubre contra el encarecimiento de la vida, la pérdida de poder adquisitivo y los recortes sociales. El descontento ha desbordado las fronteras sectoriales y generacionales.

En España, la acampada de la Puerta del Sol recupera el espíritu de ocupación y organización colectiva del espacio público, esta vez con la vivienda como reivindicación principal. La indignación apunta contra los alquileres inasumibles, los fondos de inversión y un modelo inmobiliario que convierte un derecho fundamental en fuente de rentas privadas. En Portugal, miles de personas reclaman salarios, pensiones y servicios públicos capaces de responder a la carestía, mientras los sindicatos denuncian los beneficios empresariales y el empobrecimiento de la población trabajadora.

También en Italia, estudiantes universitarios acampan contra los alquileres, la precariedad y la mercanti-



lización de la educación. En Bélgica, sindicatos y estudiantes protestan contra la austeridad y el deterioro de la protección social. En Albania, las movilizaciones juveniles contra la corrupción y el desempleo entroncan con la revolución de los flamencos, surgida frente a un proyecto turístico de lujo en un espacio natural protegido. Las protestas amenazan con extenderse: España prepara una huelga general y Portugal nuevas movilizaciones para noviembre.

Fuera de Europa, el paisaje resulta familiar. En Túnez, miles de manifestantes recuperan las demandas de trabajo, libertad y dignidad frente al desempleo y el deterioro de los servicios públicos. En India, las Cucarachas, movimiento nacido de la indignación juvenil ante la corrupción educativa, amplían su protesta hacia los derechos democráticos. En Argentina, la comunidad universitaria se enfrenta al ajuste de Milei. Como sucedió anteriormente en Kenia, Marruecos, Nepal o Madagascar, las protestas revelan la contradicción entre unas economías que prometen prosperidad y unas sociedades incapaces de repartirla.

Detrás, aparece un sujeto colectivo que desborda las categorías tradicionales. Jóvenes precarizados, estu-

diantes, trabajadores y trabajadoras, inquilinos e inquilinas, pensionistas y usuarios y usuarias de servicios públicos deteriorados confluyen desde experiencias distintas de una misma desposesión. Unas no pueden emanciparse, otras descubren que su salario no garantiza una vivienda y muchas ven desaparecer derechos conquistados durante décadas. No se trata únicamente de inflación. Lo que se ha resquebrajado es la promesa de que trabajar, formarse y contribuir al sostenimiento colectivo permite construir una vida digna.

Estas movilizaciones no son una rebelión anticapitalista internacional. Sus demandas y horizontes políticos son demasiado heterogéneos. Pero existe una impugnación material del capitalismo contemporáneo mucho más extendida que su cuestionamiento ideológico. Quienes protestan quizá no hablan de financiarización, acumulación por desposesión o mercantilización de la vida, pero sufren sus consecuencias. No necesitan haber leído a Proudhon para comprobar que el alquiler absorbe buena parte de su salario, que los beneficios empresariales crecen mientras se deterioran los servicios públicos o que una minoría concen-

tra una riqueza inaccesible para la mayoría.

Hay, sin embargo, una ausencia llamativa. Aunque estas protestas denuncian consecuencias sociales de un modelo económico ecológicamente insostenible, la crisis climática apenas aparece en sus reivindicaciones. Energía, agua, alimentación, vivienda o apropiación privada del territorio forman parte de una misma crisis ecosocial, pero se presentan como conflictos separados. Albania constituye una excepción al conectar corrupción, privatización del litoral y destrucción ambiental. Túnez muestra la otra cara: los cortes de agua movilizan a la población sin que necesariamente se interpreten como parte de una emergencia ecológica más amplia.

Esta desconexión constituye un desafío para el sindicalismo y el ecologismo social. No habrá transición ecológica justa si sus costes recaen sobre quienes apenas llegan a fin de mes. Tampoco habrá una respuesta duradera al empobrecimiento manteniendo intacto un modelo basado en el extractivismo, el consumo ilimitado de recursos y la concentración de riqueza. La disputa por salarios, vivienda y servicios públicos es también una disputa por el control democrático de los bienes comunes.

Desde el anarcosindicalismo, esta confluencia plantea una oportunidad: reconocer que las luchas laborales, vecinales, estudiantiles y ecologistas comparten raíces y pueden articular respuestas mediante la organización colectiva, el apoyo mutuo y la acción directa. Porque el problema no es solamente que la vida se haya encarecido. Es que el capitalismo ha convertido las condiciones necesarias para sostenerla en oportunidades de negocio. ■

A.R. Amayuelas

"¿Qué hago en la CGT?"

Encontré a la CGT de casualidad y en el momento perfecto. Pero desde entonces, mi vida ha dado un vuelco.

En el verano de 2023, había llevado toda una juventud de inactividad política (yendo a votar a la izquierda cada 4 años y siguiendo la actualidad geopolítica) pero la idea de “participar” nunca me había entrado en la cabeza. Fue entonces cuando descubrí lo que era el anarquismo. Tras algo de investigación y buenas lecturas, me enamoré de esta filosofía, me pareció hermosa y admirable, y decidí considerarme anarquista. Pero sabía que estaba muy lejos del movimiento social y no conocía a nadie “como yo”.

Unos meses más tarde, en una conversación pasajera con un compañero de oficina, mencioné lo útil que sería tener un sindicato de trabajadoras de videojuegos, mi sector, y dio la casualidad de que él era miembro de algo nuevo: la Coordinadora Sindical del Videojuego (CSVI). Me encantó descubrir que formaba parte de un sindicato anarcosindicalista, la CGT.

En esa misma conversación supe que tenía que afiliarme y que sería el lugar perfecto para poner en práctica todo lo que había aprendido los últimos meses. No me equivocaba. Después de casi tres años de militancia, lo que empezó como tímidas aportaciones en reuniones telemáticas con des-

conocidos, se ha convertido ya en uno de los pilares fundamentales de mi vida.

A través de CSVI y mi sindicato, SEGAP, el Sindicato de Espectáculos, Artes Gráficas, Audiovisuales y Papel de Barcelona (me encanta decir el nombre entero siempre que puedo, no lo voy a negar), he aprendido todo lo que sé sobre militancia sindical y política y he tenido la oportunidad de vivir muchísimas experiencias nuevas de todo tipo. Tras hacer chapas de CSVI, participar en más manifestaciones que nunca, organizar mi centro de trabajo y crear una sección sindical, viajar a Londres para conocer a compas de sindicatos de videojuegos de alrededor del mundo y, recientemente, participar como delegado de SEGAP en el XX Congreso Confederal de la CGT (¡y vaya primer Congreso!), decir que mi

vida ha cambiado gracias a la CGT no es una exageración.

Aunque yo era anarquista desde antes de estar en CGT, este no es un requisito para afiliarse o participar en nuestra Confederación. Más bien, asumo que la mayoría de compas ahora anarquistas y anarcosindicalistas en CGT no lo eran antes de afiliarse, sino que lo han descubierto a través del contacto con nuestra organización, aprendiendo su historia revolucionaria y, principalmente, “haciendo” el anarquismo. Haciendo trabajo sindical y social usando la democracia directa, la autogestión, la solidaridad y el apoyo mutuo, y dándose cuenta después de que el anarquismo no es más que eso. No puede faltar una buena dosis de anticapitalismo, pero tras ver y acompañar

"El sindicalismo combativo está ganando terreno entre la juventud trabajadora, específicamente en sectores donde la CGT “hace” actividad sindical y encabeza la conflictividad laboral"

a afectadas de docenas de ERE en compañías de videojuegos con beneficios multimillonarios, creo que eso radicaliza casi a cualquiera. Esa visibilidad tras las bambalinas de la sociedad capitalista y esas oportunidades de “hacer” el anarquismo, esas son para mí las muestras del potencial de una organización como la nuestra.

Una de las cuestiones propuestas para este artículo es: *¿Cómo puede la CGT llegar a las personas más jóvenes y qué necesita para lograrlo?* Pero, aunque no tengo los números delante, me gustaría cuestionar esta visión de que “la CGT no llega a la juventud”. Creo que la reciente etapa de crecimiento exponencial de esta Confederación (con un incremento en Cataluña del 40% en 5 años y duplicando la afiliación en mi



Alan Elwood
SEGAP Barcelona

sindicato en incluso menos tiempo) demuestra lo contrario. Demuestra que el sindicalismo combativo está ganando terreno entre la juventud trabajadora, específicamente en sectores donde la CGT “hace” actividad sindical y encabeza la conflictividad laboral. Tener presencia en redes sociales es muy importante, pero por sí sola no va a afiliar a mi generación (y hablo de primera mano). En cambio, saber que CGT está luchando en *tu* sector, que ya ha mejorado *tus* condiciones y que *tú* puedes ayudar al afiliarte es más efectivo.

En estos tiempos convulsos (incluyendo dentro de nuestra Confederación) y con la falta de rumbo y de imaginario político para una abrumadora mayoría de mi generación, la CGT está en una encrucijada: ¿Va a seguir cerrando puertas

y trazando líneas imaginarias, debatiendo sobre *qué es* y *qué no es* el anarcosindicalismo? ¿O va coger de la mano a las nuevas generaciones para que “hagan” el anarquismo y, así, unida y reforzada, vuelva a dibujar el camino hacia nuestra alternativa revolucionaria?

La *praxis* del anarquismo (ese “hacer”), a través de la CGT, y junto a tantísima gente “como yo”, me ha dado la esperanza en el futuro que no sabía que necesitaba, esa que le falta a gran parte de mi generación. Me ha dado la convicción de que podemos crear un mundo en el que muchos mundos son posibles.

Encontré a la CGT de casualidad y en el momento perfecto, pero ahora sé que, de una manera u otra, habría acabado en el mismo sitio y que muchas más seguirán el mismo camino. ■